

BOLETIN de PASTORAL

Revista Diocesana Mensual

San Juan de los Lagos, Jal.

Enero de 1997

Nº 174

1997: AÑO DE JESUCRISTO

- * DEL BAUTISMO
- * DE LA FE
- * MARIA, MADRE DE JESUCRISTO



**Taller para Sacerdotes
Enero 14-16. 1997**

SUMARIO

<i>Presentación.....</i>	<i>1</i>
<i>Instructivo para el Sínodo de América.....</i>	<i>2</i>
<i>Presentación de los «Lineamenta» para el Sínodo de América....</i>	<i>5</i>
<i>Lineamenta para el Sínodo de América.....</i>	<i>8</i>
<i>Hacia el sinodo de América.....</i>	<i>35</i>
<i>Horario del Taller para Sacerdotes.....</i>	<i>38</i>
<i>Preparando el jubileo pastoral del bautismo.....</i>	<i>39</i>
<i>Pláticas prebautismales.....</i>	<i>45</i>
<i>Temas de evangelización para el Año de Jesucristo (Antes de Cuaresma).....</i>	<i>66</i>
<i>Años 1997 - 2000 T.M.A. 39-55.....</i>	<i>75</i>
<i>Intenciones del Santo Padre Juan Pablo II para el año 1997.....</i>	<i>78</i>
<i>Jubileo circular del Santísimo.....</i>	<i>79</i>
<i>Cumpleaños y Aniversarios.....</i>	<i>80</i>
<i>Agenda de Enero.....</i>	<i>Contraportada</i>

*Responsable: EDPIP
San Juan de los Lagos.*

PRESENTACIÓN

Del 14 al 16 de Enero se tendrá, Dios mediante, el Taller para sacerdotes, que tendrá como tema: «**Jesucristo y el Bautismo**».

Para este taller queremos tener el siguiente objetivo: "Profundizar nuestra experiencia de encuentro con Jesucristo vivo, camino de conversión, comunión y solidaridad, para prepararnos a vivir desde nuestro bautismo, como hombres nuevos que peregrinan hacia el 3er. milenio."

Para lograr este objetivo, ocupará un lugar importante la oración, la reflexión y la convivencia.

Contaremos como apoyo para la reflexión, el contenido que nos ofrece los «**Lineamenta para el Sínodo de América**» que se divide en 4 partes: 1ª Encuentro personal con Cristo muerto y resucitado; 2ª Jesucristo, camino para la conversión; 3ª Jesucristo, camino para la comunión; 4ª Jesucristo, camino para la solidaridad.

Después de la exposición de cada una de estas partes, tendremos «Mesas redondas» que nos ayudarán a aplicar esta doctrina a nuestra realidad diocesana: 1- Formar comunidad; 2- Pastoral Profética; 3- Pastoral Litúrgica; 4- Pastoral Social; 5- Pastoral Familiar; 6- Adolescentes-Jóvenes; 7- Ciudad, Campesinos y Marginados; 8- Cultura y M.C.S.; 9- Pastoral Vocacional, Santuarios y Misiones; y 10- Agentes: Sacerdotes y Formación de Agentes.

Por tanto, es necesario que cada uno de nosotros vaya leyendo este documento «*Lineamenta: pág. 8-34*» desde su óptica de trabajo, subrayando las ideas principales y haciendo anotaciones para compartir en las mesas redondas, y así salga fortalecido nuestro proceso pastoral diocesano.

Dentro del contenido anterior, reflexionaremos el tema sobre el **Bautismo**, que ya hemos venido tratando en talleres anteriores. Se nos ofrece, a este respecto, un trabajo que presentó el P. Pancho Escobar en la pasada reunión nacional de peritos de Liturgia, titulado: «*Preparando el Jubileo pastoral del Bautismo: pág 39-44*».

Conoceremos la situación de la pastoral del Bautismo en cada decanato: los criterios a que se ha llegado; la preparación que se tiene para este sacramento; contenidos y materiales; los lugares para esta celebración (Bautisterio); y las dificultades, etc.

En este Boletín se ofrece también material relacionado con el Sínodo de América (Instructivo, Presentación, una breve historia de las conferencias del CELAM y el I Sínodo de las Américas); en relación con el Bautismo: Pláticas prebautismales del Decanato de San Juan. En relación con la celebración del Tercer Milenio: 4 temas de reflexión para después de Navidad y otros subsidios: Intenciones del Santo Padre para el apostolado de la oración, etc.

Que este material sea apoyo no sólo para los sacerdotes que van a tener su próximo taller, sino para todos los agentes de pastoral en este año 1997: *Año de Jesucristo, el Bautismo, la Fe y María, Madre de Jesucristo*.

¡Feliz Año 1997!

INSTRUCTIVO PARA EL SÍNODO DE AMÉRICA

Su Santidad, el Papa Juan Pablo II, en su Carta Apostólica Tertio Milenio Adveniente, 38 (10 noviembre 1994) manifestó su intención de convocar una **Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para América**. Inmediatamente después de este anuncio, el Santo Padre nombró un Consejo presinodal de la Secretaría General del Sínodo de los Obispos para la Asamblea Especial para América. La Secretaría General inmediatamente comenzó el proceso de preparación para esta asamblea sinodal especial enviando **una carta de consulta a todos los interesados** en el Continente americano, es decir a las Conferencias Episcopales y los Arzobispos sui iuris de las Iglesias Orientales, así como también a la **Curia Comana** y a la **Unión de Superiores Generales**, con el objeto de **definir** un tema de relevancia contemporánea, de interés universal y de carácter urgente para ser tratado en esta asamblea sinodal especial. Los resultados de esta consulta, ulteriormente analizados y discutidos por el Consejo pre-Sinodal de la Asamblea Especial para América, así como una serie de recomendaciones elaboradas por el mismo consejo, fueron luego remitidos al Santo Padre.

Tomando en consideración las propuestas del Consejo, el Santo Padre eligió el siguiente tema para esta Asamblea especial: ***Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América***. La formulación del tema intenta responder al contexto de las circunstancias de la Iglesia en América y al mismo tiempo abarcar la realidad que afecta a tanta gente y tantas culturas del Continente americano. Iluminando el rol central de Jesucristo vivo como camino de conversión, de comunión y de solidaridad, la Iglesia en América se preparará mejor a celebrar el Gran Jubileo del Año 2000 y cumplirá más eficazmente la nueva evangelización llevando a todos los habitantes del Continente el mensaje de salvación.

Para **presentar en modo general este tema sinodal**, la *Secretaría General del Sínodo de los Obispos*, en cooperación con los miembros del

mismo Consejo pre-Sinodal y teólogos del Continente americano, ha elaborado los Lineamenta el primero de una serie de documentos en relación con la Asamblea Especial para América. Como su mismo nombre lo sugiere, el presente documento ofrece un **primer esbozo** sobre el tema. El único propósito de la elaboración de este texto es **suministrar una base común de reflexión**, así como también generar sugerencias y observaciones. Por este motivo aparece un cuestionario en el apéndice.

Es de esperar que estos Lineamenta susciten numerosas observaciones y sugerencias provenientes de distintas partes de la Iglesia en América, de modo que las Conferencias Episcopales y los Arzobispos sui iuris de las Iglesias orientales puedan tener la información necesaria para elaborar las respuestas oficiales que enviarán luego a la Secretaría General. La calidad y el número de las respuestas contribuirán a asegurar a los Padres Sinodales, reunidos en la Asamblea Especial, la posibilidad de contar con el material necesario para el tratamiento de una temática tan importante para la Iglesia que está en América.

Por lo tanto, **los Lineamenta en sí mismos no son parte de la agenda de la Asamblea Especial**. En un segundo momento será **elaborado un «documento de trabajo o «Instrumentum laboris»** partiendo de las respuestas oficiales de las distintas partes interesadas del Continente americano, de los Dicasterios de la Curia Romana y de la Unión de Superiores Generales.

Toda la Iglesia en América es invitada a participar: sacerdotes diocesanos y religiosos, mujeres y hombres consagrados, mujeres y hombres laicos, seminarios y facultades de teología, consejos pastorales, movimientos y grupos católicos, comunidades parroquiales y todas las organizaciones de la Iglesia. Cuanto **más numerosas sean las respuestas, más completa y sustancial será la información** para aquellos que tienen la responsabilidad de redactar los documentos oficiales. Esto asegura-

rá el carácter completo y sustancial del texto del Instrumentum laboris, el documento en el cual se centrará la atención y la discusión en la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para América.

Al preparar la respuesta a los Lineamenta, deben tenerse presentes los siguientes aspectos. El número y la variedad de las preguntas del cuestionario han sido deliberadamente elegidos para servir de guía en la estructuración de las reflexiones sobre el tema de la Asamblea Especial para América. **Estas preguntas, por lo tanto y no el texto de los Lineamenta, deben ser la base de todas las respuestas.** En este sentido, todas las observaciones deben hacer explícita referencia a las preguntas formuladas. Al mismo tiempo, téngase presente que no es necesario responder a todas y cada una de las preguntas.

Dependiendo de las circunstancias individuales, los que responden deben sentirse **libres de elegir aquellas preguntas que les parecen más relevantes.**

En el Continente americano, las **respuestas** de las comunidades eclesiales y grupos diocesanos y arquidiocesanos *deben ser enviadas al Obispo local*, quien hará uso de tal información en la **preparación de su propia respuesta.** Esta será luego remitida a la **Conferencia Episcopal de la cual es miembro el obispo.** Las respuestas de cada una de dichas Conferencias Episcopales, de los Arzobispos sui iuris de la Iglesias Orientales, de la Curia Romana y de la Unión de Superiores Generales, deberán llegar a la Secretaría General **no más tarde del 1° de Abril de 1997.** Esta fecha límite deberá ser recordada por todos aquellos que deseen contribuir de algún modo en este proceso de reflexión.

Con la publicación de los Lineamenta, **comienza una etapa crucial** de la preparación de la Asamblea Especial, **etapa que supone la cooperación y la oración de cada uno de los miembros de la iglesia.** La verdadera comunión en la Iglesia es un misterio que se extiende más allá de los confines de la nación y del continente -más allá también de los confines del mundo como lo conocemos- a través del tiempo y de la eternidad. Dado que la Iglesia en América se prepara para esta especial celebración de comunión entre los obispos, Ella lo hace en unión mística con toda la Iglesia. En este espíritu la Iglesia en América es sostenida en el período de preparación pre-sinodal por la oración y las buenas obras de

todos los miembros de la Iglesia, particularmente de aquellos que integran la comunidad eclesial de los Mártires y Santos, y como siempre, dirige su mirada hacia la Virgen María pidiendo su infalible protección.

Jan P. Cardinal Skotte, C.J.C.M.
Secretario General

Nota: Al hablar de Asamblea Especial para América, y no de una Asamblea Panamericana o Intercontinental, *no se pretende ignorar las evidentes diferencias culturales, sociales e históricas* que caracterizan a América del Norte, América Central, América del Sur y el Caribe. Sin embargo, dado que la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos **intenta tratar los problemas comunes a las partes mencionadas, se ha optado por hacer referencia a América como una única realidad geográfica,** especificando en cada caso, cuando el contexto lo requiere, las respectivas diferencias.

CUESTIONARIO

Encuentro con Jesucristo vivo

1. ¿Cómo es anunciada y presentada la persona de Jesucristo, Salvador y Evangelizador, a los hombres y mujeres de la época presente, en orden a provocar un verdadero encuentro con El en medio de las situaciones concretas de la vida? Describir los modos en que la Iglesia puede mantener la centralidad de Jesucristo vivo en las diversas manifestaciones de la vida eclesial: la liturgia, la catequesis sistemática, la formación en la fe, las actividades apostólicas y caritativas?

La conversión en la Iglesia y en la sociedad

2. Enumerar y describir signos concretos del despertar religioso en la Iglesia local. Por el contrario, ¿cuáles son los aspectos más urgidos de conversión en la realidad intra-eclesial?

3. ¿Qué elementos de la sociedad contemporánea, en su área, pueden considerarse positivos en relación al mensaje del Evangelio? ¿En qué aspectos del contexto social es necesaria una conversión?

La comunión en la Iglesia

4. ¿Cuáles son los factores que producen las divisiones más relevantes en el ámbito eclesial de su área, a nivel de: obispos, sacerdotes, religiosos y

religiosas, movimientos eclesiales, fieles en general? ¿Cómo pueden ser superados estos obstáculos que atentan contra la comunión?

5. Evaluar en qué medida en la Iglesia particular han sido fielmente aplicadas las enseñanzas del Concilio Ecuménico Vaticano II, especialmente en lo que se refiere a la comunión. ¿En qué modo puede contribuirse a poner en evidencia toda la riqueza doctrinal y pastoral de este concilio, siguiendo la invitación del Santo Padre a realizar un «examen de conciencia» que «debe mirar también la *recepción del Concilio*, este gran don del Espíritu a la Iglesia al final del segundo milenio» (Carta Apostólica Terio Millennio Adveniente, 36)?

Diálogo ecuménico e interreligioso

6. ¿Qué se hace concretamente en las Iglesias particulares o a nivel interdiocesano para favorecer el diálogo ecuménico, la oración y la cooperación solidaria con los hermanos de otras confesiones cristianas? ¿Cómo se preparan los agentes de pastoral para desarrollar actividades ecuménicas orientadas a la construcción de la unidad del único Pueblo de Dios?

7. Evaluar las relaciones que mantiene su comunidad cristiana con otras religiones no cristianas.

La Iglesia frente al problema de las sectas

8. Describir sintéticamente el panorama religioso en relación a las sectas, a los movimientos religiosos sincretísticos y a otras corrientes espiritualísticas. ¿Cuáles son? ¿Qué tipo de actividades desarrollan? ¿Qué puede hacer la Iglesia ante esta situación para confirmar en la fe a los creyentes?

Evangelización y cultura

9. ¿Qué hace la Iglesia para evangelizar el mundo de la cultura (artes, letras ciencias, etc)? ¿Cómo se hace presente la Iglesia con programas de evangelización en los distintos niveles del campo educativo: primario o elemental, secundario o medio, y universitario?

10. ¿Cuáles son los elementos más sobresalientes de las culturas de grupos indígenas, afroamericanos o de inmigrantes, existentes en el territorio nacional o en las comunidades locales que merecen ser revalorizados y utilizados como semillas de evangelización? ¿En qué medida tales elementos enriquecen la espiritualidad cristiana y en qué me-

didada deben ser purificados de elementos ajenos a la fe cristiana?

11. ¿Cuáles son las características más sobresalientes de la religiosidad popular en su área y en qué medida tales aspectos son tenidos en cuenta en la elaboración de los planes pastorales? ¿Qué puesto ocupa la devoción a la Virgen María en la religiosidad popular?

La Iglesia y los medios de comunicación social

12. ¿Qué hace actualmente la Iglesia en su área, para promover el recto uso de los medios de comunicación social y para que éstos sean también útiles instrumentos al servicio de la nueva evangelización? ¿Cuál es la presencia de la Iglesia en los llamados «areópagos modernos»?

La Iglesia y la solidaridad social

13. ¿Qué actividades promueve la Iglesia, en su área, para la ayuda solidaria a los más necesitados y cómo responde el pueblo fiel en general a estas iniciativas? ¿Qué colaboraciones externas a nivel eclesial o civil recibe la Iglesia en orden a esta ayuda solidaria? ¿Existen programas de formación de la conciencia solidaria en personas o grupos relevantes de la sociedad?

La Iglesia frente a los problemas sociales

14. ¿Qué uso se hace de la Doctrina Social de la Iglesia, en su área, en la nueva evangelización ante las diversas situaciones que reclaman una acción social: por ejemplo, la promoción y el desarrollo humanos, las migraciones, los problemas del mundo del trabajo, etc? ¿Qué medios se usan para difundir el conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia, dentro y fuera del ámbito eclesial?

La Iglesia y la promoción de la vida humana

15. ¿Cómo promueve la Iglesia el respeto a la vida humana en todas sus fases, desde la concepción en el seno materno hasta la ancianidad? Enumerar ejemplos concretos de la sensibilidad de la comunidad cristiana en referencia a este aspecto.

Otros temas comunes

16. ¿Puede Ud. hacer observaciones o sugerencias sobre otros problemas comunes a todo el Continente americano relacionados con el tema de la Asamblea Especial, que a su juicio no han sido suficientemente profundizados en los Lineamientos o que no se mencionan en el presente cuestionario?

PRESENTACIÓN DE LOS LINEAMENTA PARA EL SÍNODO DE AMÉRICA

(Jan P. Card. Shotte, C.I.C.C.M. Secretario General)

Introducción

La publicación de los Lineamenta señala un momento ciertamente significativo en el proceso de preparación de la Asamblea especial del Sínodo de los obispos para América. Con dicho documento, en efecto, se proponen las grandes líneas que servirán de guía en la estructuración de las reflexiones sobre el tema de la Asamblea sinodal: «**Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América**». El tratamiento de una temática tan importante para la Iglesia que está en América se inscribe en el marco más amplio de otras Asambleas especiales referidas a otros continentes o regiones, algunas de las cuales ya han tenido lugar en el pasado cercano, o bien ocuparán la agenda de los próximos años con los cuales se concluye el segundo milenio.

Antecedentes históricos

La idea de una Asamblea de carácter sinodal referida al continente americano nace cuando, por primera vez, el Papa Juan Pablo II sugiere la oportunidad de su realización en su discurso del 12 de octubre de 1992, al inaugurar las sesiones de la IV Conferencia general del Episcopado latinoamericano en Santo Domingo. Posteriormente, en la carta apostólica *Tertio millennio adveniente*, del 10 de noviembre de 1994, en el número 38, el Santo Padre manifestó explícitamente su intención de convocar una Asamblea especial del Sínodo de los obispos para América con el fin de afrontar la problemática de la nueva evangelización en todo el continente. Esta será, por lo tanto, la quinta Asamblea especial celebrada por el Sínodo de los obispos desde su institución por el Sumo Pontífice Pablo VI el 15 de septiembre de 1965: la primera fue dedicada a los Países Bajos en 1980; la segunda, celebrada en 1991, se refería a Europa, la tercera consagrada a África, se desarrolló en 1994; y la cuarta, sobre la Iglesia en el Líbano, tuvo lugar en 1995.

Inmediatamente después del anuncio oficial de esta Asamblea especial para América, el Santo Padre nombró un Consejo presinodal de la Secretaría gene-

ral del Sínodo de los obispos, el cual está compuesto por 19 miembros, en su mayoría obispos de América. La función de este Consejo presinodal es secundar la Secretaría general del Sínodo de los obispos en las diferentes fases de la preparación de la Asamblea especial.

Según el «*Ordo Synodi*», que reglamenta el desarrollo de los Sínodos, las etapas principales de la preparación de una Asamblea especial se dividen en dos fases, a las cuales corresponde la publicación de **dos documentos**: los *Lineamenta* y el *Instrumentum laboris*. La preparación mediata comienza con el primero de estos documentos, el cual no es otra cosa que una breve presentación del tema de la Asamblea sinodal junto con una serie de preguntas, cuyo **objetivo es suscitar una reflexión profunda en todos los niveles de la comunidad eclesial**. Teniendo en cuenta los frutos de esta reflexión, las Conferencias episcopales y los demás organismos eclesiales interesados preparan cada uno las propias respuestas a las preguntas de los Lineamenta. En un segundo momento, dichas respuestas son elaboradas y fundidas por la Secretaría general en el *Instrumentum laboris* o Documento de trabajo de la Asamblea.

Desde el principio, la intención del Santo Padre ha sido siempre dar una respuesta pastoral, a través de la Asamblea especial del Sínodo de los obispos, a las diversas realidades de la Iglesia en América y, al mismo tiempo, iluminar el contexto sociocultural en que vive tanta gente en el continente americano. En esta línea, la Secretaría general del Sínodo de los obispos dirigió una consulta a todos los interesados en el continente, es decir, a las Conferencias episcopales y a los arzobispos *sui iuris* de las Iglesias orientales, así como también a la Curia romana y a la Unión de superiores generales. Tomando en consideración los resultados de esta consulta, adecuadamente elaborados por el Consejo presinodal, el Santo Padre ha formulado así el tema de la Asamblea especial: «*Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América*». Iluminando el papel central de Jesucristo,

el Viviente por excelencia como camino de conversión, de comunión y de solidaridad, la Iglesia en América se preparará mejor a celebrar el gran jubileo del año 2000 y cumplirá de este modo más eficazmente el desafío de la nueva evangelización. Una aclaración se hace necesaria al presentar el tema de esta Asamblea especial desarrollado por los Lineamenta. Al hablar en este documento de Asamblea especial para América, y no de una Asamblea Panamericana o Intercontinental, no se pretende ignorar las evidentes diferencias culturales, sociales e históricas que caracterizan a América del Norte, América Central, América del Sur y el Caribe. Sin embargo, dado que la Asamblea especial del Sínodo de los obispos intenta tratar los problemas comunes a las partes mencionadas, se ha optado por hacer referencia a América como una única realidad geográfica, especificando en cada caso, cuando el contexto lo requiere, las respectivas diferencias.

Toda la Iglesia en América está invitada a participar en este evento histórico en comunión con los pastores del pueblo de Dios: sacerdotes, religiosos y religiosas, hombres y mujeres consagrados, mujeres y hombres laicos, seminarios y facultades de teología, consejos parroquiales y todas las organizaciones de la Iglesia. Dicha participación será plenamente eficaz si se concreta no sólo en respuestas al cuestionario de los Lineamenta, sino también en la oración y con las buenas obras de todos y cada uno de los miembros de la Iglesia. De este modo, la celebración de la Asamblea especial, que por su naturaleza es ya expresión de la comunión entre los obispos y de ellos con el Vicario de Cristo, será también manifestación de la unidad de la Iglesia en América.

Objetivo

El objetivo de los Lineamenta es doble: por un lado, hacer participar al conjunto de los fieles en el proceso sinodal sobre el tema de la Asamblea; por otro, suscitar de parte de los destinatarios directos, a saber, los obispos residenciales, los arzobispos sui iuris de las Iglesias orientales, los organismos de la Curia romana interesados y la Unión de superiores generales, respuestas ricas en contenido, a fin de elaborar ulteriormente el Instrumentum laboris, Documento de trabajo de la Asamblea y síntesis orgánica de las respuestas. Por su misma naturaleza, los Lineamenta constituyen un documento elaborado para introducir el tema y facilitar la reflexión; por lo

tanto, no debe ser considerado de ningún modo como una anticipación de las conclusiones de la Asamblea especial.

Los Lineamenta intentan provocar la reflexión sobre las **finalidades** que el Santo Padre ha asignado a la Asamblea especial, las cuales pueden ser resumidas en tres proposiciones fundamentales:

- **promover una nueva evangelización** en todo el continente como expresión de la comunión episcopal;

- **incrementar la solidaridad** entre las diversas Iglesias particulares en los distintos campos de la acción pastoral;

- **iluminar los problemas de la justicia** y las relaciones económicas internacionales entre las naciones de América, considerando las enormes desigualdades entre el Norte, el Centro y el Sur.

Contenido

Los Lineamenta comienzan, como es habitual, con una Presentación del secretario general del Sínodo de los obispos, que explica brevemente las diferentes fases del desarrollo del documento. Sigue una Introducción, de tres páginas, que ambienta la Asamblea especial para América **en el contexto de la preparación a la celebración del gran jubileo del año 2000**, subrayando, además, las características específicas que asume dicha Asamblea sinodal, de acuerdo con las finalidades propuestas por el Santo Padre.

El cuerpo principal del **documento se divide en cuatro partes. La primera** presenta la **persona de Jesucristo** vivo, muerto, resucitado y presente hoy en la Iglesia, mientras que **las otras tres partes** están dedicadas, respectivamente, a cada una de las **actitudes que los cristianos están llamados a asumir** para prepararse al encuentro con el Señor de la historia y de la eternidad.

En la **primera parte**, al presentar a **Jesucristo como Salvador y evangelizador**, se invita al **encuentro con su persona** en el hoy de la historia. Este encuentro tiene lugar en la Iglesia, cuya misión, bajo la guía del Espíritu Santo, es continuar la obra salvadora y evangelizadora de Jesucristo. La Iglesia, a imagen de María evangelizada y evangelizadora, anuncia a los hombres y mujeres del continente americano el mensaje de la buena nueva a través de una nueva evangelización, que propone a Jesucristo como único camino de verdadera salvación. Se trata

de un camino animado por el Espíritu, que congrega en la unidad de la fe a los hombres y mujeres del pueblo de Dios, mientras peregrina hacia el encuentro final con Jesucristo. Es un camino que supone el esfuerzo de todos y cada uno de los cristianos por vivir el presente como un tiempo de salvación, en el cual Jesucristo continúa su obra redentora a través de la Iglesia y por medio del Espíritu Santo.

La segunda parte afronta el tema de la **conversión personal y social** como el primer paso para prepararse al encuentro con Jesucristo vivo. A fin de motivar la reflexión, se presentan no sólo las luces sino también las sombras, es decir, las realidades peculiares de las sociedades en el continente americano que exigen un cambio de actitudes de parte de los hombres para permitir el crecimiento de los valores evangélicos. Además, se consideran de modo particular los campos en los que la Iglesia puede trabajar eficazmente por la conversión, así como también los agentes de conversión, cuya misión es promover la renovación interior y la reconciliación entre todos los hombres. Concluyendo esta parte, se examinan atentamente algunas exigencias particulares de conversión, que surgen como resultado de ciertos elementos de división constatables en el continente americano: las diversas formas de discriminación racial, cultural y religiosa, los contrastes y tensiones entre los mismos cristianos, la desigualdad económica entre personas y clases sociales, etc.

Como consecuencia de la conversión, la **tercera parte** trata el tema de la **comunión con Jesucristo vivo y con los hermanos**. También aquí se presentan las luces y las sombras de la comunión, tanto a nivel eclesial como en el contexto social del continente americano. Los campos en los que la Iglesia puede trabajar para construir la comunión en ambos niveles son muchos: la promoción de la dimensión comunitaria en la vida litúrgica y sacramental, la educación en la fe, la práctica de la caridad, el ecumenismo, la evangelización de la cultura, etc. Estos y otros aspectos son analizados como verdaderos desafíos para la Iglesia en América. En esta tarea están llamados a participar todos los miembros de la Iglesia, según la propia vocación y carisma: obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, hombres y mujeres consagrados y laicos. Una atención particular se ha reservado al papel de la familia y en especial de la mujer, como agentes de comunión.

La solidaridad, que es el tema desarrollado en la **cuarta parte**, resulta la expresión visible y concreta

de la comunión en Cristo. Partiendo del mandamiento del amor fraterno, que Jesucristo dejó a su iglesia como tarea a realizar, se analizan diversos problemas urgentes que caracterizan el contexto social en el continente americano, según sus distintas realidades culturales. Paralelamente, se presenta la doctrina social de la Iglesia como un instrumento, cuyo mejor conocimiento y mayor profundización pueden contribuir eficazmente a la solución de tales problemas. Esta parte se concluye presentando algunas aspiraciones y desafíos de la Iglesia en América como metas a alcanzar a través de la nueva evangelización.

La próxima etapa: el «Instrumentum laboris»

El próximo objetivo será la redacción del Instrumentum laboris o Documento de trabajo. La calidad de este documento dependerá esencialmente de la calidad de las respuestas, las cuales, a su vez, serán fruto del esfuerzo colectivo de reflexión y de profundización del tema basándose en el cuestionario. Durante la misma Asamblea sinodal, los contenidos del Instrumentum laboris servirán de punto de referencia para las discusiones. Por su misma naturaleza, el Instrumentum laboris es un documento preparado para expresar el consenso de las respuestas a los Lineamenta, y por lo tanto, como este último documento, no deberá en ningún caso ser considerado como una anticipación de las conclusiones de la Asamblea especial. En efecto, el Instrumentum laboris deberá ayudar a centrar los temas que ulteriormente profundizará la Asamblea especial. Aún cuando cada Asamblea especial está directamente asociada a una o más regiones de la Iglesia, tiene una dimensión universal y por lo tanto está ligada íntimamente con la Iglesia en el mundo entero. La Asamblea especial del Sínodo de los obispos para América no constituye una excepción a esta regla general; al contrario, se inscribe en la dimensión eclesial universal de la Iglesia católica.

Concluyendo esta breve y sintética presentación, deseo agradecer a Dios los beneficios que se producirán y que ya se manifiestan al comienzo de este camino sinodal, tanto en favor del pueblo de Dios que peregrina en América, como en favor de la Iglesia universal. Agradezco en particular a los miembros de la Iglesia en América, clérigos y laicos, que han contribuido eficazmente, con sus trabajos y oraciones en favor del Sínodo, acompañándonos hasta este momento histórico para la Iglesia que está en el continente americano.

LINEAMENTA PARA EL SÍNODO DE AMÉRICA

1. Al acercarse el fin del **segundo milenio del cristianismo**, la Iglesia se prepara con diversas iniciativas pastorales para celebrar con fe y reconocimiento el gran jubileo del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo. Se dispone, de este modo, a entrar en el tercer milenio de la era cristiana con un renovado empeño por dar testimonio gozoso de su fe y esperanza ante el mundo entero. La Iglesia que peregrina en América también desea celebrar a Jesucristo, como quien recuerda y revive el evento fundamental y decisivo de su historia. La humanidad toda vive en el presente un tiempo dramático y a la vez entusiasmante que algunos interpretan como final de una era cultural y como alumbramiento laborioso de una nueva civilización. En este contexto, cabe reflexionar sobre el modo en que esta situación histórica afecta al pueblo de Dios, así como también sobre la participación de la Iglesia que está en América en el nacimiento de una nueva civilización de justicia, de solidaridad y de amor.

2. Para favorecer la renovación de la fe y de la vida cristiana del pueblo de Dios en América en esta encrucijada de la historia, los obispos, provenientes en su mayoría de este continente, se reúnen en esta Asamblea especial para América, acogiendo con espíritu apostólico la propuesta que el Santo Padre Juan Pablo II hizo por primera vez en Santo Domingo, en el año 1992, al inaugurar los trabajos de la IV Conferencia general del Episcopado latinoamericano: «En esta misma línea de solicitud pastoral por las categorías sociales más desprotegidas, esta Conferencia general podría valorar la oportunidad de que, en un futuro no lejano, pueda celebrarse un Encuentro de representantes de los Episcopados de todo el continente americano que podría tener también carácter sinodal, en orden a incrementar la

cooperación entre las diversas Iglesias particulares en los distintos campos de la acción pastoral y en el que, dentro del marco de la nueva evangelización y como expresión de comunión episcopal, se afronten también los problemas relativos a la justicia y la solidaridad entre todas las naciones de América 1.



Posteriormente, el Papa retomó este tema en el programa global que, para la preparación del gran Jubileo del año 2000, presentó a la Iglesia católica universal en su carta apostólica *Tertio millennio adveniente*: «La última Conferencia general del Episcopado latinoamericano ha acogido, en sintonía con el Episcopado norteamericano, la propuesta de un Sínodo panamericano sobre la problemática de la nueva evangelización en las dos partes del mismo continente, tan diversas entre sí por su origen y su historia, y sobre la cuestión de la justicia y de las relaciones económicas internacionales, considerando la enorme desigualdad entre el Norte y el Sur» 2.

Las **finalidades principales** que el Santo Padre propone, pues, para la presente Asamblea especial para América son varias:

- **promover una nueva evangelización** en todo el continente como expresión de comunión episcopal;

- **incrementar la solidaridad** entre las diversas Iglesias particulares en los distintos campos de la acción pastoral; iluminar los problemas de la justicia y las relaciones económicas internacionales entre las naciones de América, considerando las enormes desigualdades entre el Norte, el Centro y el Sur».

3. Estos Lineamenta intentan responder a **dichas finalidades** y recoger las propuestas de las diversas Conferencias episcopales de América. Ante todo, debe afirmarse que el punto de partida es Jesucristo,

Salvador y evangelizador, que ofrece su camino en esta coyuntura histórica. El invita al hombre de hoy, como a Nicodemo, «a nacer de lo alto, del agua y del Espíritu, para poder entrar en el reino de Dios» (Jn 3, 35). En el momento en que el pueblo de Dios que está en América se dispone a cruzar el umbral del tercer milenio, mantiene siempre su validez la antigua y siempre nueva verdad de la fe cristiana: «Porque tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no es juzgado; pero el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios» (Jn 3, 16-18). Jesucristo, vivien-

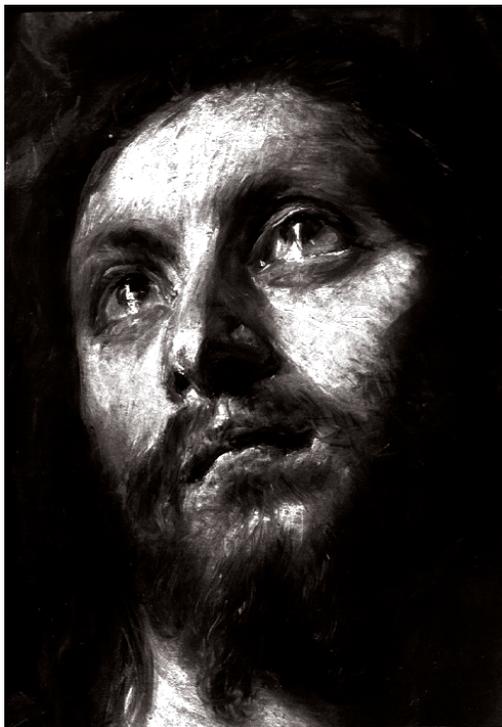
te hoy en su Iglesia, la acompaña al cruzar el umbral de la esperanza y, al entrar en el tercer milenio, la fortalece para proseguir la misión de anunciar el Evangelio que, desde hace ya cinco siglos, viene haciendo fecunda la historia del continente americano con abundantes frutos de salvación. Con el objeto de afianzar y robustecer la vida cristiana de los pueblos y hacerla irradiar en todos los ámbitos de la sociedad y de la vida contemporánea en el continente, los pastores del pueblo de Dios desean proponer una nueva evangelización que estimule el encuentro personal de los hombres y mujeres de América con Jesucristo vivo. El invita a todos a la conversión, para poder vivir en comunión con el Padre y para dejarse transformar por el Espíritu en instrumentos de solidaridad fraterna.

PRIMERA PARTE

Encuentro actual con Cristo muerto y resucitado.

Jesucristo, Salvador y evangelizador

4. Al iniciar los trabajos sinodales sobre la nueva evangelización en América, es fundamental tener presente que Jesucristo, muerto y resucitado, viviente actualmente en su Iglesia, debe ser siempre el punto de convergencia de todas las reflexiones y el camino para la actuación pastoral. Se debe subrayar en todo momento el papel central de la persona de Jesucristo, «porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos» (Hch 4, 12). Del encuentro de cada hombre y de cada mujer con Jesucristo vivo brotarán la conversión, la comunión y la solidaridad como exigencias básicas para hacer de ellos apóstoles de la nueva evangelización «Como el Padre me envió también yo os envío. (...) Recibid el Espíritu Santo» (Jn 20, 21-22). Jesucristo evangelizador convoca, evangeliza y envía a



evangelizar. «Del conocimiento amoroso de Cristo es de donde brota el deseo de anunciarlo, de evangelizar y de llevar a otros al sí de la fe en Jesucristo. Y al mismo tiempo se hace sentir la necesidad de conocer siempre mejor esta fe» 3. **¿Qué les dice hoy Jesucristo a los hombres y mujeres de América en este momento de su historia?** La pregunta no debe ser una interrogación teórica sino concreta, es decir, debe orientar hacia un verdadero encuentro y hacia un diálogo en la fe. **Todos los hombres y mujeres de América son invitados a tratar de encontrarse con Cristo, como se encuentra un discípulo en busca de la verdad con su maestro, un amigo en busca de amistad con su compañero de camino.**

5. Los evangelios refieren diversos encuentros de hombres y mujeres con Jesús. Se encontraron con él dos de los discípulos de Juan Bautista, sensibles a la llamada

de Dios. Le preguntaron dónde vivía y Jesús los recibió en su habitación. Estuvo dialogando con ellos, los cuales finalmente se hicieron discípulos suyos (cf. Jn 1, 35-51). Se encontró con él, de noche, Nicodemo, el magistrado judío que le expuso sus dudas religiosas. Jesús le reveló la naturaleza de su misión, el amor del Padre a los hombres y su propia identidad, invitándolo a nacer de nuevo (cf. Jn 3, 1-21).

Pero también Jesús se adelanta y sale al encuentro de muchos hombres y mujeres. Así, él mismo encontró a Zaqueo, el recaudador de impuestos que no siempre respetaba las exigencias de la justicia en su oficio. Fue a comer con él, llevando la alegría y la salvación a su casa, y Zaqueo, tocado en su corazón, prometió devolver el cuádruple de lo que había defraudado (cf. Lc 19, 1-10). También él se encontró con la samaritana pecadora junto al pozo de Jacob y le habló del agua viva que sacia la sed profunda del hombre y de la mujer (cf. Jn 4, 6-42).

6. Así deberían acercarse a Cristo los hombres y mujeres de América: no para teorizar sobre él, ni para observarlo como espectadores neutros, sino para encontrarse con él en las propias circunstancias de sus vidas, en sus compromisos familiares y profesionales, en sus proyectos, en sus dudas y debilidades. De tal encuentro, si saben dialogar con él y abren su corazón a la escucha de la palabra de Dios, saldrán transformados en discípulos suyos.

El encuentro es siempre con Jesucristo muerto y resucitado. Con Cristo, que «en su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre». Con Cristo que «trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre». Con Cristo que, «nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado» 4. Nada de lo humano le es extraño, ninguna situación de alegría o sufrimiento, de pobreza o de trabajo, ninguna legítima aspiración humana le es ajena. El camina al lado de cada hombre y de todos los hombres y los acompaña en sus vicisitudes históricas. Se identifica con los más pequeños de entre los hombres y ha muerto en la cruz para librar a la humanidad del pecado y del mal.

En la cruz y por la cruz, Cristo ha vencido la muerte física y sobre todo la espiritual. Por su

resurrección vive eternamente junto al Padre y en el tiempo junto a su Iglesia peregrina. Por su Espíritu es dador de vida: iluminando, guiando, consolando, fortaleciendo y salvando a quien se acerca sinceramente a él en busca de paz y bienaventuranza. Cristo, también hoy, como el domingo de Resurrección en Jerusalén, se hace presente en medio de cada comunidad cristiana para decirle: «Paz a vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío. (...) Recibid el Espíritu Santo» (Jn 20, 21-22).

La Iglesia y la nueva evangelización

7. Con miras a una reflexión sobre la nueva evangelización de América, quizá podría ser fecunda una lectura del evangelio de san Lucas, que presenta la obra de la salvación como camino salvador y evangelizador: Cristo, enviado por el Padre, recorre ese camino conducido por el Espíritu. Este camino de salvación continúa, luego, a través de la obra de evangelización que lleva a cabo la Iglesia peregrina en la historia. El camino comprende tres momentos: el primero, es el tiempo de preparación en el Antiguo Testamento, el segundo es el tiempo del cumplimiento y abarca tanto la vida y ministerio público de Jesús, como el tiempo de la Iglesia, en el que Cristo sigue actuando por medio de su Espíritu como Mesías Salvador y evangelizador; y el tercero es la parusía, meta final de la historia salvífica.

8. Es un camino animado por el Espíritu, que habló a través de los profetas, guió los pasos de Jesús y, a partir de Pentecostés, los de la Iglesia. Cada Iglesia particular, cada comunidad de discípulos del Señor, tiene su Pentecostés o bautismo en el Espíritu (cf. Lc 3, 16; Hch 1,5; Hch 11, 16). Así ocurrió con las comunidades de Jerusalén (cf. Hch 2, 1ss), de Samana (cf. Hch 8, 14-17), de Cesarea (cf. Hch 10-44 ss), de Efeso (cf. Hch 19, 6). También el apóstol Saulo tuvo su propio «bautismo» (cf. Hch 9, 17). El Espíritu guía a las comunidades cristianas en América cuando se reúnen a escuchar la palabra de Dios y a partir el pan de la Eucaristía, cuando oran, cuando viven unidas a sus pastores, y sobre todo cuando cumplen con la misión de anunciar a todos los hombres la buena noticia. Es un camino que, de acuerdo con el plan de Dios, no se detiene: tuvo inicio en Galilea, continuó hacia Jerusalén, luego pasó a Antioquía, finalmente a Roma y, desde allí, a todo el mundo gentil. Ninguna autoridad ni ningún poder humano pueden detenerlo, pues su dinamismo es el de la palabra de Dios, que produce sus

frutos por la acción del Espíritu en la Iglesia, independientemente de los avatares de la historia.

9. Es un camino actual: cada generación de cristianos tiene su «hoy» salvífico como tarea propia, como camino por recorrer y camino para vivir realizando la experiencia del Evangelio. El cristiano actual ha de vivir y realizar su propio camino de fe hoy, entre la memoria salvífica Jesucristo, muerto y resucitado, vivo también en el presente y la tensión escatológica hacia el futuro, cuando la salvación se consumará en la parusía. «Ahora» es el tiempo de la conversión (cf. Hch 4, 29), pues es el tiempo en que obra la gracia y la Palabra edifica la comunidad (cf. Hch 20, 32). Este es el tiempo de dar testimonio del reino de Dios.

Toda la Iglesia en América debe tomar conciencia de la densidad salvífica del «hoy» de la salvación y del «hoy» del compromiso evangelizador. Para ello es necesario saber valorar adecuadamente la práctica del sacramento de la reconciliación (el perdón y la misericordia salvífica en acto), de la celebración de la Eucaristía, de la escucha de la Palabra. También es importante saber captar tantas manifestaciones del Reino en el presente de la historia, testimonios de comunión y de caridad: la fidelidad de los esposos, la generosidad de los laicos en los movimientos apostólicos, el sacrificio de los sacerdotes en su ministerio, la abnegada entrega de los misioneros, religiosos y religiosas, los esfuerzos desinteresados y heroicos de tantos hombres de buena voluntad por la paz y el bien común, etc. En síntesis, es necesario interpretar a la luz del «hoy» salvífico los «signos de los tiempos», con sus aspectos positivos y negativos, en orden a un justo redimensionamiento de la realidad.

10. Es un camino salvador: el primero en recorrerlo fue Jesús, verdadero Salvador, y detrás de él, comenzando por los Apóstoles, la Iglesia toda en su peregrinación a través de los siglos, como signo e instrumento de salvación (cf. Lc 2, 11; 4, 18-21; 19, 9-10; Hch 2, 47; 5, 31-32; 13, 23. 26; 16, 17; 28, 28). Las Escrituras dan testimonio de este camino de salvación, que responde a los deseos íntimos de toda la humanidad, judíos y gentiles, a quienes el Hijo de Dios ofrece la auténtica salvación e invita a abandonar falsas esperanzas. Antes el mundo judío, Jesucristo representa el cumplimiento de la salvación prometida por el Padre (cf. Lc 4, 21, Is 58, 6, 61, 12,

Lc 7 18-23; Is 26, 19; 29, 18 ss; 35, 5 ss), que se recibe por pura misericordia y no por los propios méritos, sino más bien por el reconocimiento del propio pecado (cf. Lc 13, 19; 14, 1-24; 15, 11-31; 17, 10; Hch 2, 38). Ante los deseos de salvación de los gentiles, Jesús se presenta como verdadero Salvador, pues también para ellos él es la salvación (cf. Hch 2, 39; 28, 28). Como en el areópago de Atenas o en el foro romano en tiempos de san Pablo, también hoy abundan ídolos y divinidades, pululan maestros, gurús, sectas, movimientos esotéricos y gnosis globales, que ofrecen proyectos de felicidad y utopías de salvación a los hombres de la época presente. Ante estas realidades es fundamental recordar a todos, una y otra vez, que no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos» (cf. Hch 4, 12), sino sólo el nombre de Jesús de Nazaret.

11. La salvación que propone este camino es radical y universal, pues perdona y borra los pecados a todo aquel que la reciba con corazón sincero (cf. Lc 1, 77; 3, 3; 4, 18; 24, 47; Hch 2, 38, 5, 31, 10, 43; 13, 38; 26, 17-18). Se trata de una liberación del más radical de los males que es el pecado, pero que se prolonga en tarea liberadora y exigencia ética 5. Por eso Jesús inicia su camino de salvación presentándose como anunciador del año de gracia de Yahveh, dando el perdón de los pecados, liberando de Satanás, evangelizando a los pobres, liberando a los cautivos (cf. Lc 4, 16-21) y realizando otros signos, que anuncian la liberación escatológica de todo dolor y de la muerte (cf. Lc 7, 18-23; 21, 28).

El Espíritu Santo, que guió los pasos de Jesús, es también hoy el primer evangelizador en el nuevo pueblo de Dios, trabajando para congregar a los que nunca han recibido la buena noticia y a los hombres y mujeres que se han apartado de la fe cristiana 6. Jesús sigue ofreciendo la salvación por medio de su Espíritu durante el camino de la Iglesia. La misión de la Iglesia al servicio de este camino salvador de Jesús es, después de haber recibido la salvación, dar testimonio de ella y ofrecerla a los hombres. Este iter salutis o «camino de salvación» que ofrece la Iglesia en su obra evangelizadora, se puede resumir según Hch 2,37 ss, de acuerdo con la siguiente secuencia: recibir la Palabra, convertirse, creer, bautizarse, recibir el perdón de los pecados y, posteriormente, el don del Espíritu.

12. La palabra de Dios es el medio normal por el que la Iglesia invita a la salvación. Es palabra de gracia y de salvación, es palabra poderosa, pero su dinamismo depende también del modo en que resulta acogida en el corazón de quien la escucha (cf. Lc 84-15). Para recibirla hay que convertirse (cf. Lc 10, 3-16, 11, 29-32), sobre todo de la incredulidad (cf. Hch 2, 38-40) y de la idolatría (cf. Hch 17, 30; 26, 20), hay que volver a Dios Padre, a través de Jesús en el Espíritu. La incredulidad cunde hoy entre los pueblos del norte, del centro y del sur del continente, bajo formas de secularismo e indiferentismo religioso, bajo formas de falsos mesianismos ideológicos y políticos. La idolatría se esconde bajo el aspecto del «culto» a nuevos «becerros de oro», como el dinero, la riqueza, el poder, la sensualidad, la droga, etc.

La buena noticia es causa de salvación para quien la recibe con fe, como lo demuestran numerosos ejemplos de la historia sagrada (cf. Hb 11, 8; Lc 1, 37-38. 45. 48). «El hombre, al creer, debe responder voluntariamente a Dios; nadie debe ser obligado contra su voluntad a abrazar la fe. En efecto, el acto de fe es voluntario por su propia naturaleza» 7. Todos los hombres están llamados a este acto libre de fe en orden a la propia salvación. Sin embargo debe recordarse que Jesús revela una especial solicitud hacia los más débiles. En efecto, en el marco del universalismo de la salvación son privilegiados los pobres, los enfermos, los marginados de la sociedad. A todos los hombres, y de modo particular a estos hermanos más «pequeños», el Señor ofrece una salvación integral, que cubre todas las necesidades del hombre, físicas y espirituales, terrenas y trascendentes.

La etapa terrena de Jesús fue universal en su proyección, aunque su realización estuviera circunscrita a la Tierra Santa. Su obra se dirige a todos los hombres pecadores (cf. Lc 5, 31 s), dado que el Hijo de Dios es también, por el misterio de su encarnación, el Hijo del hombre y, por tanto, hermano de todos los hombres, igual en todo a ellos excepto en el pecado. Por este motivo su obra de redención tiene alcance universal (cf. Lc 2, 14. 30-32). Es en la etapa del camino de la Iglesia cuando el Resucitado, presente por medio de su Espíritu, ofrece la buena noticia de la salvación a todos los hombres por el testimonio de sus discípulos (cf. Hch 4, 33). Es importante tomar conciencia del carácter

universal de la misión en el seno de cada iglesia particular: misión «ad gentes» donde todavía no ha sido anunciado el Evangelio; pero también misión entre bautizados que se han enfriado en su vida cristiana o que han dejado la Iglesia católica. Esta misión «ad gentes» debe salir al encuentro de las nuevas situaciones en las sociedades contemporáneas donde ya no se oye hablar de Cristo es decir, los nuevos areópago modernos de los que habla el Papa Juan Pablo II en la carta encíclica *Redemptoris missio*: el areópago de los medios de comunicación social, el areópago de la cultura y de la ciencia, del arte y del pensamiento, del espectáculo, del deporte y de la política 8.

María, evangelizada y evangelizadora

13. María es el modelo en el camino evangelizador, pues en ella se da la plenitud de gracia. El Espíritu Santo, que la transforma por entero, le ofrece la misión de la maternidad divina, preservando su virginidad (cf. Lc 1, 30-35). María, con la perfecta obediencia de la fe, da su «sí» humilde y generoso a Dios (cf. Lc 1, 38) y se deja evangelizar plenamente acogiendo la palabra de Dios en su corazón antes que en su seno 9. Por eso, ella se transforma a su vez en la primera evangelizadora, pues a través de ella el Salvador se ofrece a todos los hombres: a Isabel y a su hijo, Juan Bautista (cf. Lc 1, 39-45), a los pastores (cf. Lc 2, 16-20), a los magos (cf. Mt 2, 10-11), a Simeón y a la profetisa Ana (cf. Lc 2, 27-38), y a tantos hombres de buena voluntad que se acercaron a él durante su ministerio público. Finalmente María es la nueva Eva y la Madre de la Iglesia, que recibe a toda la humanidad en la figura del discípulo amado de manos de su Hijo agonizante en el Calvario (cf. Jn 19, 25-27). Desde entonces María está siempre presente en la vida de la Iglesia.

También en el pueblo Dios que está en América se hizo presente la Madre del Redentor desde el inicio de la primera evangelización, sobre todo desde 1531, en que, bajo la advocación de Guadalupe en la aparición a Juan Diego, ella ofrece, en el cerro del Tepeyac, protección materna a todos los hombres y mujeres del continente americano. Bajo muchas otras advocaciones la Virgen María es también venerada como Madre de Dios y Madre de todos los hombres en los diversos países y regiones donde el pueblo fiel manifiesta, a través del culto Mariano, su pertenencia inconfundible a la Iglesia católica. Por

eso, el Papa Juan Pablo II da a María los títulos de Estrella de la primera evangelización y de la nueva evangelización 10. También hoy como en Belén, en Caná y en el Calvario, María, Estrella de la evangelización en América, continúa sosteniendo con su presencia la obra del anuncio de Jesucristo, Salvador del hombre.

14. El Espíritu que transformó a María en la primera evangelizada y la primera evangelizadora es el mismo Espíritu del Señor, que acompañó a su Hijo al iniciar su ministerio público en Galilea: «El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la buena nueva» (Lc 4, 16-21). También en nuestra época el Espíritu Santo es

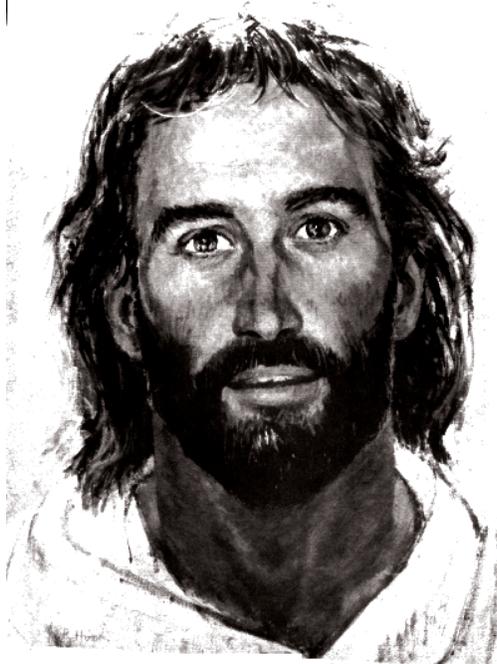
el principal evangelizador e impulsa a la Iglesia que está en América a cantar con María el Magnificat, su «canto de alabanza», confirmando una vez más que no se puede separar la verdad sobre Dios que salva, de la manifestación de su amor preferencial por los pobres y los humildes 11. En el camino hacia el gran jubileo del Año 2000 la Virgen María será para la Iglesia en América modelo de conversión, de comunión y de solidaridad para que la obra salvadora de su Hijo llegue a todos los hombres y mujeres del continente. Por eso, el Papa Juan Pablo II, al anunciar la celebración del gran jubileo del tercer milenio, ha querido confiar el empeño de toda la Iglesia a la celestial intercesión de María, Estrella que guía a los cristianos al encuentro con el Señor 12.

SEGUNDA PARTE

Jesucristo camino para la conversión

La conversión personal y social

15. «El tiempo se ha cumplido y el reino Dios está cerca. Convertíos y creed en la buena nueva» (Mc 1, 15). Así inició Jesús su misión mesiánica anunciando el cumplimiento del tiempo de la promesa e invitando a la conversión. El kerigma de los apóstoles, después de Pentecostés, también se realizaba proclamando a Cristo muerto y resucitado como el único Salvador e invitando a convertirse y a creer en él (cf. Hch 3, 19-20. 26). El encuentro con el Señor resucitado debe llevar a una profunda conversión del corazón y a una constante renovación de la vida en orden a una configuración cada vez más perfecta con Cristo, camino, verdad y vida. Tal conversión es un don de Dios, que libera al hombre del pecado en todas sus formas y que lo introduce en el misterio de Cristo Redentor. El Apóstol de los gentiles resume la misión de Jesucristo explicitando la dimensión cósmica de su



ministerio de reconciliación, como recuerda el Papa Juan Pablo II en su exhortación apostólica postsinodal *Reconciliatio et paenitentia*: «San Pablo nos permite ampliar más aún nuestra visión de la obra de Cristo a dimensiones cósmicas, cuando escribe que en él el Padre ha reconciliado consigo todas las criaturas, las del cielo y las de la tierra (cf. Col 1, 20)» 13.

Al aproximarse el gran jubileo del tercer milenio, Cristo nos ofrece los tesoros de su sangre redentora y de su gracia. Ahora bien, la conversión es una exigencia previa para el perdón de los pecados y la comunicación de la gracia divina. Hoy también Cristo se dirige a todos sus discípulos en América para decirles: «Convertíos y creed en la buena nueva» (cf.

Mc 1, 15).

16. ¿Cómo debe entenderse esta conversión? El Papa Juan Pablo II dice en la exhortación apostólica

postsinodal *Reconciliatio et paenitentia*: «El término y el concepto mismo de penitencia son muy complejos (...). Penitencia significa el cambio profundo de corazón bajo el influjo de la palabra de Dios y en la perspectiva del Reino (...). La penitencia es la conversión que pasa del corazón a las obras y consiguientemente, a la vida entera del cristiano» 14.

La conversión, pues, no es un hecho aislado, sino un proceso constante en la existencia del cristiano. Dura lo que dure su vida. No es un hecho que afecte sólo a las personas de forma individual, sino también a los grupos humanos, a las instituciones y estructuras sociales en cuanto creadas y dirigidas por personas humanas, libres y responsables. La conversión es, además, reconciliación con Dios, consigo mismo y con los demás, pues supone superar la ruptura radical que es el pecado.

En preparación a la celebración del gran jubileo del año 2000 el Santo Padre invita a todos los miembros del pueblo de Dios a un sincero examen de conciencia, que es el primer paso para una verdadera conversión: «A las puertas del nuevo milenio los cristianos deben ponerse humildemente ante el Señor para interrogarse sobre las responsabilidades que tienen también en relación a los males de nuestro tiempo» 15.

Luces y sombras

17. Desde el punto de vista pastoral existen numerosos elementos que favorecen la conversión y que actúan como fermentos de reconciliación con Dios y con los hermanos. Es constatable un evidente despertar religioso, bajo formas de sed de oración y contemplación, sobre todo entre los jóvenes. La religiosidad del pueblo sigue vigorosa, con manifestaciones de una práctica religiosa sencilla, que sabe descubrir el núcleo esencial del misterio cristiano. Prueba de ello es la participación de los fieles en la celebración de los sacramentos, sobre todo del bautismo, de la Eucaristía y del matrimonio, que suelen ser también ocasión de encuentros familiares y sociales. Dicho despertar religioso se manifiesta, además, en el culto a la persona de Cristo en sus misterios y bajo diversos títulos, acompañado de peregrinaciones a santuarios, muchas veces en respuesta a votos y promesas. Análogamente, se percibe siempre viva la devoción a la santísima Virgen, Estrella de la evangelización de América, como la

llamó el Papa Juan Pablo II, sobre todo en su advocación de Guadalupe, pero también bajo tantos otros títulos con los que se la venera en cada país y casi en cada región. No menos importante es también la devoción a los santos de América y de la Iglesia universal. El afecto y la adhesión al Vicario de Cristo, el Papa, la obediencia y respeto a los pastores y sacerdotes, las innumerables tradiciones y gestos en que el pueblo vuelca y manifiesta su fe, son otros tantos signos a través de los cuales se hace evidente el despertar religioso.

El empeño por la paz y por la vida, la solidaridad hacia los marginados de la sociedad y hacia los que sufren todo tipo de enfermedad (particularmente los enfermos de sida y los toxicómanos, en número siempre creciente en estos últimos tiempos), la preocupación por toda la creación, que se manifiesta en una especial atención a los problemas ecológicos, son otros tantos signos que preparan el camino para el encuentro con Dios y con los hermanos.

18. Es verdad, sin embargo, que existen también aspectos de sombra que exigen conversión a la fe 16. En efecto, en la religiosidad de los pueblos de América no faltan, a veces, elementos ajenos al cristianismo que, en ocasiones, llegan a formar una suerte de sincretismo construido sobre la base de creencias populares, o que en otros casos desorientan a los creyentes, desviándolos hacia sectas o movimientos parareligiosos.

Se advierte en las sociedades, tanto del Norte como del Centro y del Sur, un estilo de vida materialista y consumista. Sin embargo, el materialismo, lejos de proporcionar la felicidad, produce una gran insatisfacción. Muchos hombres y mujeres de nuestra época movidos por el mero deseo de posesión y disfrute de los bienes materiales, experimentan un vacío interior que confirma aquellas palabras de san Agustín: «Nos has hecho, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que no descansa en ti» 17. Tal inquietud, presente en todo hombre, revela la universalidad en la búsqueda de sentido a la existencia humana, que sólo encuentra su razón de ser en Jesucristo revelación del Padre en el Espíritu. Además, no debe olvidarse que, junto con el materialismo, se difunde cada vez más una mentalidad de rechazo de la vida, antes de nacer o en su etapa final, y un creciente recurso a la violencia y la muerte.

Por otra parte, se constata en el aspecto religioso una mentalidad secularista, que va llevando, poco a poco, a las personas hacia el relativismo moral y hacia el indiferentismo religioso. El Papa Juan Pablo II señala, en la carta apostólica *Tertio millennio adveniente*, este aspecto como uno de los puntos que deben integrar el examen de conciencia en preparación del jubileo del año 2000: «¿Cómo callar, por ejemplo, ante la indiferencia religiosa que lleva a muchos hombres de hoy a vivir como si Dios no existiera o a conformarse con una religión vaga, incapaz de enfrentarse con el problema de la verdad y con el deber de la coherencia?» 18.

No menos importante es la influencia de los factores anteriormente mencionados sobre las vocaciones sacerdotales y sobre la vida y ministerio de los presbíteros 19. El resultado es la ausencia de vocaciones y las deserciones sacerdotales. Así muchas comunidades se ven privadas de la celebración de la santa misa, la cual es sustituida a veces por celebraciones de la Palabra con distribución de la Eucaristía a cargo de ministros extraordinarios o diáconos permanentes.

19. El progresivo indiferentismo religioso lleva a la pérdida del sentido de Dios y de su santidad lo cual a su vez se traduce en una pérdida del sentido de lo sacro, del misterio y de la capacidad de admirarse, como disposiciones humanas que predisponen al diálogo y al encuentro con Dios. Tal indiferentismo lleva casi inevitablemente a una falsa autonomía moral y a un estilo de vida secularista, que excluye a Dios. De la pérdida del sentido de Dios se sigue la pérdida del sentido del pecado, el cual tiene su raíz en la conciencia moral del hombre. Este es el otro gran obstáculo para la conversión.

El pecado, como revelan las fuentes bíblicas, es ante todo ruptura con Dios, desobediencia a su santa ley (cf. Gn 3, 1 ss; Rm 7, 7-25); pero es también ruptura y división entre los hermanos (Gn 4, 116). Para que pueda tener lugar la transformación del corazón, ha de existir una sensibilidad hacia el pecado. «Reconocer el propio pecado, es más, (...) reconocerse pecador, capaz de pecado, es el principio indispensable para volver a Dios (Sal 51, 53; Lc 15 18. 21). (...) En realidad, reconciliarse con Dios presupone e incluye, por consiguiente, hacer penitencia en el sentido más completo del término: arrepentirse, mostrar arrepentimiento» 20.

El Papa Pío XII, en una carta dirigida al Episcopado de los Estados Unidos de América, alertaba a los pastores de la Iglesia con aquellas proféticas palabras: «El mayor pecado del siglo es la pérdida del sentido del pecado» 21. En la misma línea, el Papa Juan Pablo II, en el Angelus del 14 de marzo de 1982, decía: «¿Tenemos una idea justa de la conciencia? (...) El hombre contemporáneo, ¿no vive bajo la amenaza de un eclipse de la conciencia? (...) ¿De un entumecimiento o de una «anestesia» de las conciencias?» 22.

En algunas partes un cierto abandono de la práctica frecuente del sacramento de la penitencia no es sino la consecuencia lógica de esa doble pérdida del sentido de Dios y del sentido del pecado.

Operadores de conversión

20. La conversión es un don que viene de Dios «rico en misericordia» (cf. Ef 2, 4), y que se ofrece a los hombres como iniciativa de su amor en Jesucristo, mediador del perdón y de la gracia. «Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3, 16). Es Jesucristo, el buen pastor, que busca a la oveja perdida y que da su vida por el rebaño; es él mismo quien ofrece al hombre los múltiples caminos de conversión y reconciliación. El es «nuestra reconciliación»; por eso exclama san Pablo: «Todo proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación. Porque en Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo no tomando en cuenta las transgresiones de los hombres sino poniendo en nosotros la palabra de la reconciliación» (cf. 2 Co 5 18-19).

21. La Iglesia, continuadora de la obra salvadora de Cristo, ofrece el perdón y la reconciliación. «Todo lo que el Hijo de Dios obró y enseñó para la reconciliación del mundo, no lo conocemos solamente por la historia de sus acciones pasadas, sino que lo sentimos también en la eficacia de lo que él realiza en el presente» 23. Celebrando sus acciones litúrgicas (sobre todo administrando el sacramento de la reconciliación), anunciando la palabra de Dios, orando, promoviendo la unión de corazones, fomentando la solidaridad y testimoniando el amor de Dios, la Iglesia invita a todos los hombres y mujeres de América a convertirse. Los obispos, sucesores de los Apóstoles y por lo tanto continuadores por antonomasia de la misión del buen Pastor,

anuncian a todos los hombres y mujeres la bondad y el perdón de Dios, y promueven la reconciliación fraterna entre los miembros de la Iglesia particular, entre los hermanos de otras confesiones y entre todos los hombres de buena voluntad. Todos los demás miembros del pueblo de Dios, presbíteros, religiosos, religiosas y laicos, cada uno según su ministerio y carisma, con su oración, con su palabra, con su acción y su testimonio, son llamados a cooperar con esta misión pastoral promoviendo siempre la renovación interior y la reconciliación entre los hombres campos para la conversión.

22. Así como no pueden desconocerse las consecuencias sociales de todo pecado personal, así tampoco debe olvidarse que la conversión personal tiene sus propios efectos en la sociedad. En este sentido, deben considerarse atentamente los espacios de reconciliación y conversión en el contexto de la vida social.

Un campo elemental de reconciliación y conversión es lo que, con expresión sencilla y a la vez densa, se llama «la vida cristiana»: es decir, la vida de oración, la vida de la gracia, la participación litúrgica y sacramental (sobre todo en los sacramentos de la Eucaristía y de la penitencia), el testimonio y la asunción de un compromiso apostólico. Para ello, medio privilegiado ha sido siempre, y lo es aún hoy, la catequesis integralmente considerada, que comprende, como enseña el Catecismo de la Iglesia católica, la profesión de fe, los sacramentos de la e, a vida de fe (los mandamientos) y la oración del creyente 24. Los espacios de la vida social en los que ciertamente se realiza la reconciliación y la unión de corazones son: la familia, la parroquia, las comunidades religiosas y los movimientos laicales, la Iglesia particular en sí misma y en sus relaciones con las demás Iglesias particulares, el ámbito del propio país y sus relaciones con otros países.

23. La conversión con respecto al tema del respeto a la vida humana es otro de los aspectos sobre los cuales puede y debe trabajarse incansablemente. El fomento de una mentalidad favorable a la vida humana, que la respete, la estime y la acoja en todas sus fases, es una exigencia frente a la «cultura de la muerte» que bajo distintas formas se presenta en la sociedad. La formación de actitudes positivas en favor de la vida comienza en el hogar, pero ha de continuar en la parroquia, en la escuela, en la univer-

sidad y en los diversos ámbitos de la sociedad. Como recuerda el Papa Juan Pablo II en la carta encíclica *Evangelium vitae*, la promoción de la vida humana, desde el punto de vista de la fe, asume una doble dimensión, de respeto al prójimo y de reconocimiento a Dios: «El mandamiento no matarás establece, por tanto, el punto de partida de un camino de verdadera libertad, que nos lleva a promover activamente la vida y a desarrollar determinadas actitudes y comportamientos a su servicio. Obrando así, ejercitamos nuestra responsabilidad hacia las personas que nos han sido confiadas y manifestamos, con las obras y según la verdad, nuestro reconocimiento a Dios por el gran don de la vida» 25.

24. Otro campo de conversión es el de los medios de comunicación social y de los espectáculos. Este es uno de los desafíos más urgentes, que exige de parte de la Iglesia una respuesta pastoral adecuada. Urge educar a la gente no sólo para que use con responsabilidad cristiana estos medios admirables y a vez ambiguos, sino también para que sepa emplearlos como instrumentos preciosos para conocer y anunciar la palabra de Dios. Aquí también se hace presente la invitación de Cristo a un cambio interior de corazón y de actitudes. Aún cuando son medios maravillosos de formación e información, frecuentemente son manipulados para «desinformar» y «deformar», propagando una mentalidad materialista y hedonista, en la que se realza la riqueza, el poder, el egoísmo, la violencia y la sensualidad. Además, la difusión a través de los medios de comunicación social de ciertos modelos de vida que exaltan el individualismo y atentan contra los valores de la familia y de la fe, lleva frecuentemente a una aceptación indiscriminada e inconsciente de tales modelos, dando lugar, de este modo, a una verdadera infiltración cultural. Por otra parte, con la telemática, de la que es muestra elocuente la Internet o «pista de información», se abren a la familia humana, y por lo mismo al Evangelio, nuevos campos y horizontes de presencia, de comunicación y de testimonio.

25. También el campo de las estructuras sociales es un terreno de conversión. Existen sistemas económicos organizados de acuerdo con mecanismos de intercambios comerciales basados en préstamos e intereses que engendran deudas enormes e impiden el desarrollo de los pueblos. Existen ayudas condicionadas a ideologías de pequeños grupos,

liderazgos y hegemonías políticas, que no siempre se rigen por criterios de equidad y solidaridad, sino por intereses egoístas. En este sentido, un aspecto que reclama la conversión lo constituye la ya mencionada desigualdad a nivel económico entre el norte y el sur del continente, la cual interpela la fe y la conciencia humana y cristiana. En relación con este aspecto cabe preguntarse si existe una adecuada difusión de la doctrina social de la Iglesia entre los cristianos; y, sobre todo, si se trabaja por una aplicación de la misma ante los numerosos problemas sociales del continente americano, tanto en el norte, como en el centro y en el sur. He aquí un gran desafío para la Iglesia que está en América. Ella está llamada a traducir en obras e iniciativas concretas el mandamiento del amor fraterno y el testimonio diáfano de Cristo, que se identifica con los hambrientos, los enfermos, los desnudos, los forasteros, los encarcelados, en una palabra, con «sus hermanos los más pequeños» (cf. Mt 25, 31 ss).

26. Además, el ecumenismo es otro campo fértil para la reconciliación. En efecto, como recuerda el concilio Vaticano II en el decreto *Unitatis redintegratio*, «el auténtico ecumenismo no se da sin la conversión interior» 26. La práctica del ecumenismo comienza, como lo recuerda el citado decreto conciliar, por una renovación de toda la Iglesia. Esta «perenne reforma, de la que ella (la Iglesia), en cuanto institución humana, necesita perennemente (...), tiene, por tanto, extraordinaria importancia ecuménica» 27. A este respecto, son muy positivas las experiencias que, acogiendo la invitación del concilio Vaticano II, promueven: la oración en común con los hermanos de otras confesiones cristianas, especialmente en la celebración de las llamadas Semanas de oración por la unidad de los cristianos; el diálogo respetuoso con miras a un mejor conocimiento mutuo entre los hermanos cristianos y los miembros de la Iglesia católica; la formación ecuménica de los pastores para que, en el mencionado diálogo ecuménico, la doctrina de la fe sea expuesta con claridad y firmeza, pero al mismo tiempo con caridad y humildad 28. Estas y otras iniciativas contribuyen en gran medida a construir la unidad que Cristo suplicó al Padre como un don: «que todos sean uno (...) para que el mundo crea que tú me has enviado» (Jn 17, 21).

Reclamos particulares de conversión en América

27. En la exhortación apostólica postsinodal *Reconciliatio et paenitentia*, el Papa Juan Pablo II descubría en 1984 la existencia de numerosas divisiones existentes entre los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Hablaba de un mundo «en pedazos» por las crecientes desigualdades entre grupos, clases sociales y países; por los antagonismos ideológicos; por la contraposición de los intereses económicos y las polarizaciones políticas; por las varias formas de discriminación racial, cultural o religiosa; por la violencia y el terrorismo; por la distribución no equitativa de las riquezas del mundo y de los bienes de la civilización de acuerdo con una organización social en la que la distancia en las condiciones humanas entre ricos y pobres aumenta cada vez más. En este contexto el Santo Padre advertía que la situación, de alguna manera, repercutía en la Iglesia: «Además de las escisiones ya existentes entre las comunidades cristianas (...), en algunos lugares la Iglesia (...) experimenta en su propio seno divisiones entre sus mismos componentes, causadas por la diversidad de puntos de vista y de opciones en el campo doctrinal y pastoral» 29.

28. Con preocupación se constatan en el continente americano algunos elementos de división, que constituyen otros tantos reclamos para la conversión y la reconciliación, tanto a nivel individual como social:

- Diversas formas de discriminación racial, cultural y religiosa. A esta realidad se suma una tendencia deshumanizadora que se difunde por los medios de comunicación, exaltando la violencia, el erotismo, y una mentalidad subyacente contra los valores humanos y evangélicos de los pueblos de América.
- La ignorancia religiosa de muchos fieles es causa de división, pues muchos se apartan del único rebaño para quedar a merced de ofertas engañosas de sectas, de ideologías ateas, de mesianismos humanos, etc.
- Los contrastes y tensiones entre cristianos que agudizan diferencias doctrinales y discordancias en opciones pastorales o disciplinares. La difusión de una crisis de obediencia y de fe ante el Magisterio de la Iglesia. En algunos casos, no faltan tensiones entre religiosos y obispos, entre clero

regular y clero diocesano e incluso a veces entre algunos miembros del clero y el obispo diocesano.

– En el campo social la inquietante desigualdad económica entre personas y clases sociales, no sólo dentro de un mismo país, sino también entre los países del norte, del centro y del sur del continente.

Estos y otros aspectos han sido especialmente tratados en una reunión convocada por la Congrega-

ción para la doctrina de la fe, que ha tenido lugar en Guadalajara (México) entre el 6 y el 10 de mayo de 1996. En este encuentro de las comisiones doctrinales de las Conferencias episcopales de América Latina se ha reflexionado sobre algunos temas teológicos que emergen de la realidad pastoral de los países representados, buscando siempre criterios iluminadores, orientados a construir la unidad sobre la verdad de la revelación y del dogma 30.

TERCERA PARTE

Jesucristo camino para la comunión

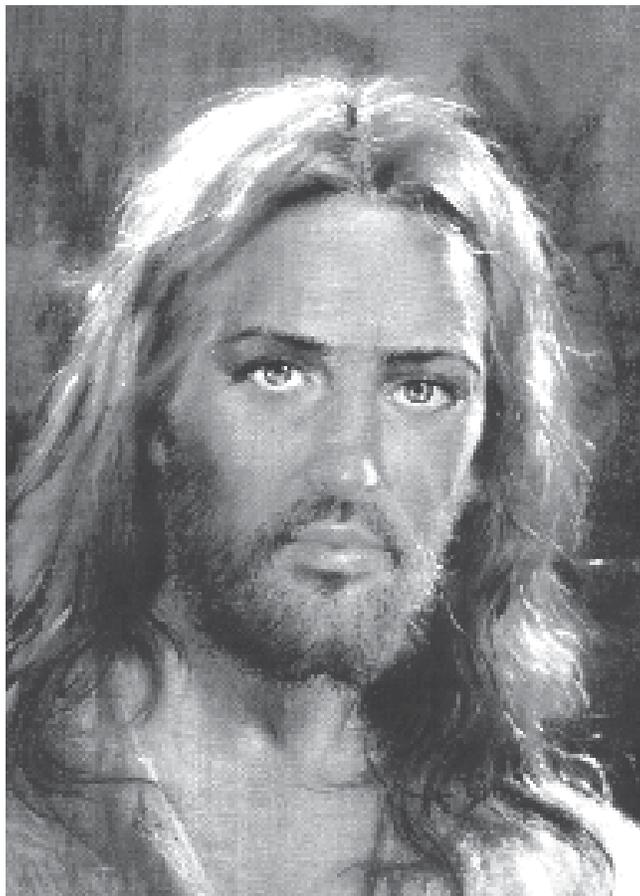
La comunión con Jesucristo viviente en la Iglesia

29. El encuentro con Cristo vivo conduce siempre a la conversión y a la reconciliación con Dios y con el prójimo, culmina en la comunión de vida con él y fructifica en la solidaridad con los más necesitados. En el momento en que el pueblo de Dios que peregrina en América se dispone, afrontando la tarea de la nueva evangelización, a celebrar el gran jubileo del año 2000, será necesario preguntarse en qué medida los cristianos viven la comunión querida por Cristo, cuáles son los obstáculos, las exigencias y los desafíos planteados a partir del llamado de Cristo a la comunión en la caridad.

La comunión de los discípulos con Cristo fue una de las peticiones que el Señor dirigió con insistencia al Padre después de instituir la Eucaristía y el sacerdocio, y poco antes de su pasión y de su muerte: «Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú

me has enviado» (Jn 17, 21-26). El mismo expresó bellamente esta realidad en la parábola de la vid y los sarmientos, indicando la dimensión trinitaria de la comunión: el Padre, como el viñador, planta y cultiva la vid, que es Cristo, cuyos sarmientos son los miembros de la Iglesia. Como los sarmientos han de permanecer unidos a la vid para dar fruto abundante así los cristianos han de permanecer en Cristo, guardando su palabra y observando sus mandamientos, sobre todo el amor fraterno. La vid, que es imagen de la Iglesia, produce sus frutos de caridad por la acción del Espíritu Santo operante en ella (cf. Jn 15, 1-17) 31.

Otra imagen que emplea la sagrada Escritura para expresar la comunión de vida con Cristo en su Iglesia es la del cuerpo. Cristo resucitado, cabeza de la Iglesia, que es su cuerpo, se identifica místicamente con sus miembros (cf. 1 Co 12, 12-29) 32. Por la acción del Espíritu Santo, el misterio de su muerte y de su



resurrección se hace presente en la vida actual de la Iglesia, no sólo en su conjunto, sino también en cada uno de sus miembros, pues lo que se haga a los más pequeños de los hermanos hambrientos, enfermos, desnudos, sin techo, forasteros, encarcelados a él se lo hace (cf. Mt 25, 34-46).

30. El rostro de Cristo sufriente y crucificado tiene hoy, en América, los rasgos de los pobres en las inmensas ciudades, de los desempleados, de los migrantes, de los marginados por distintas causas, de los niños no nacidos, de los niños de la calle y de los que quedan sin escuela, de los jóvenes sin trabajo y sin guía, de las mujeres menospreciadas y explotadas, de los ancianos abandonados, de los enfermos especialmente de los afectados por el SIDA, de los encarcelados. Es también el rostro de las minorías étnicas marginadas, de los indígenas y de los afroamericanos, de los campesinos y de los habitantes de las barriadas periféricas de las grandes ciudades, en el norte, en el centro y en el sur del continente.

31. Sin embargo, también puede decirse que irradia en las comunidades cristianas de América el rostro de Cristo resucitado, cuyo Espíritu produce numerosos signos de vida nueva, vencedora del pecado de la muerte y de las fuerzas del mal. Testimonio de esta realidad es la santidad de tantos miembros de la Iglesia, frecuentemente anónimos: pastores fieles a su misión; religiosos y religiosas que ofrecen el holocausto de sus vidas consagradas a Dios y al servicio de sus hermanos sobre todo de los más desamparados; los mártires y testigos de la fe; los numerosos misioneros que desde el norte van a anunciar el Evangelio entre sus hermanos del centro y del sur, así como los sacerdotes y religiosos, religiosas y laicos del centro y del sur que trabajan entre sus hermanos del norte; los esposos fieles a la alianza matrimonial y generosos en la educación de sus hijos; los jóvenes que participan en el compromiso apostólico y en el servicio voluntario como se ha visto en la respuesta alegre y generosa a las frecuentes convocatorias del Santo Padre; los laicos que trabajan como voluntarios y voluntarias en las organizaciones al servicio de los necesitados, etc.

La comunión es, pues, obra de la Trinidad querida por el Padre, realizada por Cristo en el Espíritu Santo, y continuada en la Iglesia, como realidad misteriosa y como tarea por desarrollar en la historia. La Iglesia va tejiendo la comunión guiada por el

Espíritu en los diversos campos de la vida del pueblo de Dios y en la vida de la sociedad civil 33.

Luces y sombras

32. La comunión, tal como se vive actualmente en las comunidades cristianas de América, ofrece luces y sombras. Entre las primeras es oportuno recalcar el papel de las familias cristianas como verdaderas escuelas de comunión. En el núcleo familiar las nuevas generaciones reciben las primeras experiencias de fe y amor a Dios, así como los primeros ejemplos de caridad hacia el prójimo. Muchas familias cristianas en América son células vivas de comunión, que testimonian la fidelidad a Cristo, el amor a su palabra y la observancia de su voluntad. Ellas representan una de las grandes esperanzas de la Iglesia para la nueva evangelización.

La vida consagrada en el continente americano aunque no carece de dificultades, es también un testimonio de comunión, que se manifiesta en la vida en común, así como también en una actitud comunitaria hacia los miembros de la Iglesia particular y universal. Los religiosos y religiosas y los miembros de sociedades de vida apostólica y los institutos seculares, poniendo la singularidad y diversidad del propio carisma al servicio del único Cuerpo, que es la Iglesia, fortalecen los vínculos de comunión eclesial 34. Como recuerda el Papa Juan Pablo II en la exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata* los consagrados tienen una importante misión en el seno de la Iglesia: «Las personas consagradas han de ser pregoneras entusiastas del Señor en todo tiempo y lugar, y estar dispuestas a responder con sabiduría evangélica a los interrogantes que hoy brotan de la inquietud del corazón humano y de sus necesidades más urgentes» 35.

Otro aspecto de luz es la vida de tantos sacerdotes, que «existen y actúan (...) personificando a Cristo, cabeza y pastor» 36, y así edifican con su abnegada labor cotidiana, la comunión en las Iglesias particulares, aportando cada uno su propio don y ministerio en el anuncio de la Palabra en la administración de los sacramentos y en la conducción pastoral de la comunidad parroquial.

Son también constructores de comunión los laicos que, en virtud de su unción bautismal, asumen su compromiso apostólico en la Iglesia y en la sociedad civil. En efecto, cuantos con responsabilidad cristiana cumplen sus deberes en la familia, en

el trabajo en la defensa de las causas del hombre, en los campos de los medios de comunicación social, del pensamiento, de la política, de la economía y del trabajo en general, santifican el mundo y construyen la comunión. Por esto dice la carta a Diogneto: «Los cristianos son en el mundo lo que el alma es en el cuerpo» 37. Todos los hombres de buena voluntad que trabajan por el bien común, por el progreso de los pueblos, por la cultura, por la justicia y la paz, contribuyen también a construir la comunión querida por Dios entre todos los miembros de la familia humana.

Signos de esa comunión viva entre los miembros de la Iglesia y de la sociedad son, además: una sensibilidad cada día más aguda ante los problemas de injusticia social, en el campo económico, político y cultural; el anhelo por una legítima liberación y promoción de toda la persona y de todas las personas y grupos humanos, el estudio y la aplicación cada vez más amplios y esclarecedores de la doctrina social de la Iglesia, así como el ejercicio de la solidaridad no sólo en el ámbito regional y nacional, sino también internacional.

33. No faltan las dificultades y obstáculos para la vivencia práctica de la comunión en las realidades eclesiales de América. Por ejemplo, no siempre hay ocasión ni espacio para el diálogo entre los diversos miembros de la Iglesia. Asimismo, muchas veces se echa de menos una colaboración pastoral a través de organismos eficaces. En el pueblo de Dios no faltan tensiones y fricciones. Dentro de la misma Iglesia no favorece la comunión la crisis de obediencia al Magisterio de la Iglesia, que se manifiesta de tantos modos: algunas posiciones teológico-pastorales sobre ciertos problemas, las disensiones de algunos teólogos, las actitudes de grupos o personas que, no obstante autoproclamarse «católicos», están en abierta contradicción con las enseñanzas de la Iglesia, tanto en materia moral como en ciertos aspectos del dogma.

Algunos miembros del pueblo de Dios no están firmemente radicados en la fe, y por este motivo las sectas, con su proselitismo engañoso, los desorientan y los apartan de la verdadera comunión en Cristo. Además, el multiplicarse de supuestas «apariciones» o «visiones» siembra confusión entre los miembros de la Iglesia y delata carencias de bases sólidas de fe y vida cristiana. Estos aspectos negativos, por otra parte, revelan una cierta sed por las

cosas espirituales que, adecuadamente encauzada, puede ser el punto de partida para una conversión a la fe en Cristo.

34. En la sociedad contemporánea no faltan agentes erosionadores de la comunión, que se manifiestan especialmente en el predominio de antivalores como el materialismo, el egoísmo y el hedonismo. Crece, además, el subjetivismo que se expresa a menudo en una actitud contestataria frente a la autoridad, ya sea la de la Iglesia, o bien la de cualquier otro tipo de institución: familiar, educativa o civil. Entre las familias, aún cristianas, se verifica un debilitamiento de los valores religiosos, un relativo aumento de las separaciones o incluso de divorcios; así como también se constata el fenómeno del creciente número de hijos nacidos fuera del matrimonio. Por último, no puede dejar de aludirse a una cierta «cultura de muerte», que se extiende con la práctica cada vez más frecuente del aborto y la tendencia potencial hacia la eutanasia. La falta de una actitud positiva respecto a la vida se expresa tanto en la reducción del número de los nacimientos como en una segregación de los ancianos del núcleo familiar y de la sociedad.

Operadores de comunión

35. El Espíritu Santo, principio de comunión en la Iglesia, «fue enviado en Pentecostés a fin de santificar indefinidamente a la Iglesia y para que, de este modo, los fieles tengan acceso al Padre por medio de Cristo en un mismo Espíritu» 38. Es él quien guía la Iglesia «hasta la verdad completa» (Jn 16, 13) y la unifica en comunión y ministerio. Es él quien la provee y gobierna con diversos dones jerárquicos y carismáticos y la embellece con sus frutos (cf. Ef 4, 11-12; 1 Co 12, 4). La comunión de los fieles con el Espíritu Santo y entre sí fue una de las súplicas más insistentes que Cristo dirigió al Padre después de instituir la Eucaristía y antes de ir a la pasión (cf. Jn 17, 21-26). Los hombres y mujeres de América, en la medida en que creen en Cristo, se esfuerzan por ser operadores de comunión permaneciendo en su amor y observando su palabra, sobre todo en la práctica de la caridad fraterna. Los miembros del pueblo de Dios en América, cada uno desde la propia vocación, son llamados a construir la comunión, practicando la bienaventuranza de Cristo: «Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios» (Mt 5, 9).

36. Los obispos, como sucesores de los Apóstoles son, «individualmente, el principio y fundamento visible de unidad en sus Iglesias particulares, formadas a imagen de la Iglesia universal» 39. Por tanto, ellos han de ser los primeros artífices de comunión viviendo la unidad con el Romano Pontífice sucesor de san Pedro, y con los demás miembros del Colegio episcopal. Asimismo, promoviendo y defendiendo la unidad de fe y la disciplina común de toda la Iglesia y fomentando entre los fieles el amor a todo el Cuerpo místico de Cristo – especialmente a los pobres, a los que sufren, a los que son perseguidos por causa de la justicia y a todos aquellos que el Señor ha llamado «bienaventurados» (cf. Mt 5, 1-12) 40– los obispos son operadores de comunión en sus respectivas Iglesias particulares. Ellos también son operadores de comunión a nivel de la Iglesia universal.

37. La realidad muestra que es múltiple y fecundísima la irradiación de la comunión dentro de las Iglesias particulares: el obispo con su presbiterio, los sacerdotes entre sí y con los laicos. Los religiosos y las religiosas, insertando armoniosamente el propio carisma en la vida y la pastoral de la diócesis, en diálogo con los demás miembros de la Iglesia local y en obediencia al obispo diocesano, también se integran en esta fecunda estructura de comunión eclesial. La Iglesia que está en América está viviendo un momento histórico importante al celebrar por primera vez la Asamblea especial del Sínodo de los obispos, que congrega a pastores de las Iglesias particulares del continente. El pueblo de Dios en América y toda la Iglesia universal ven con esperanza esta Asamblea especial con miras a hacer efectiva la comunión en los diversos ámbitos de la vida eclesial y social.

38. Los laicos tienen, a su vez, la misión de construir la comunión en el horizonte amplio de sus actividades en el mundo. En virtud de su consagración bautismal y de la misión de dar testimonio del Evangelio, reforzada de modo especial con el sacramento de la confirmación, los laicos aportan su propio carisma al crecimiento de todo el Cuerpo místico que es la Iglesia. Ellos llevan el fermento nuevo del Evangelio en medio de las actividades temporales, ya sea con su testimonio de vida cristiana y de caridad en la familia, ya sea promoviendo el respeto y la convivencia en la sociedad civil. Acogida de migrantes y extranjeros, ayuda a grupos

minoritarios marginados, compromiso en las causas de la paz, de la vida, de la defensa de los derechos humanos y del respeto hacia la creación, son algunas de las tantas expresiones concretas a través de las cuales los laicos nacen visible y efectiva la comunión en la Iglesia y en la sociedad.

La familia, «iglesia doméstica» e imagen de la Trinidad, es operadora de comunión, porque en ella se aprende a amar a Dios y al prójimo. «Todos los miembros de la familia, cada uno según su propio don, tienen la gracia y la responsabilidad de construir, día a día, la comunión de personas, haciendo de la familia una escuela de humanidad más completa y más rica» 41.

También los jóvenes en América han dado y siguen dando pruebas de vitalidad renovadora asumiendo un espacio en el tejido de este gran tapiz de comunión entre los hombres. Ellos, con su entusiasmo y sinceridad, con su capacidad de amistad y de servicio a las grandes causas, construyen la comunión insertándose a través de las nuevas generaciones en la vida de la sociedad.

39. La mujer está especialmente dotada por su genio femenino para ser constructora de comunión: en la familia como espacio de amor, encuentro y reconciliación en la sociedad como promotora de ayuda y servicio a quien tiene necesidad; en la vida consagrada como testimonio de amor a Dios y de disponibilidad al servicio de los demás; en la vida cultural, profesional y política como portadora de humanidad y sensibilidad, de paciencia y serenidad. Muy justamente el Papa Juan Pablo II, en su Carta a las mujeres, del 29 de junio de 1995 escribía una bella acción de gracias a todas las mujeres del mundo, que de modo particular las mujeres de América han demostrado merecer, con el testimonio de la propia vida: «Te doy gracias, mujer madre, que te conviertes en seno del ser humano con la alegría y los dolores de parto de una experiencia única, la cual te hace sonrisa de Dios para el niño que viene a la luz y te hace guía de sus primeros pasos, apoyo de su crecimiento, punto de referencia en el posterior camino de la vida. Te doy gracias, mujer-esposa, que unes irrevocablemente tu destino al de un hombre, mediante una relación de recíproca entrega, al servicio de la comunión y de la vida. Te doy gracias, mujer-hija y mujer-hermana, que aportas al núcleo familiar y también al conjunto de la vida social las riquezas de tu sensibilidad, intuición,

generosidad y constancia. Te doy gracias, mujer-trabajadora, que participas en todos los ámbitos de la vida social, económica, cultural, artística y política mediante la indispensable aportación que das a la elaboración de una cultura capaz de conciliar razón y sentimiento, a una concepción de la vida siempre abierta al sentido del «misterio», a la edificación de estructuras económicas y políticas más ricas de humanidad. Te doy gracias, mujer consagrada que, a ejemplo de la más grande de las mujeres, la Madre de Cristo, Verbo encarnado, te abres con docilidad y fidelidad al amor de Dios, ayudando a la Iglesia y a toda la humanidad a vivir para Dios una respuesta «esponsal», que expresa maravillosamente la comunión que él quiere establecer con su criatura. Te doy gracias, mujer, ¡por el hecho mismo de ser mujer! Con la intuición propia de tu femineidad enriqueces la comprensión del mundo y contribuyes a la plena verdad de las relaciones humanas» 42.

La mujer ocupa en la vida de la Iglesia un papel insustituible que, lamentablemente, no siempre es actualmente comprendido en toda su verdadera dimensión. Probablemente por este motivo han surgido ciertos movimientos, sobre todo entre algunos fieles de las Iglesias particulares en América del Norte, que piden la aceptación por parte de la Iglesia católica del orden sagrado para la mujer. El Magisterio de la Iglesia se ha expresado reiteradas veces en relación con este tema, intentando hacer comprender no sólo la imposibilidad de cambiar la voluntad precisa de Jesucristo sobre este aspecto, sino también la riqueza y las innumerables posibilidades de la participación de la mujer en la vida y la misión de la Iglesia 43.

Campos y caminos para la comunión

40. La Iglesia, continuadora de la obra de Cristo es también ella misma misterio de comunión y unidad. Es grey de Cristo, labranza de Dios, vid mística plantada por Dios, edificio de Dios, familia y pueblo de Dios y, sobre todo, Cuerpo místico de Cristo, imágenes todas que recordó el concilio Vaticano II. Ella tiene la misión de continuar y actuar la obra de comunión iniciada por Cristo, de vivir y construir la comunión entre los discípulos de Cristo y entre todos los hombres, pues «la Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» 45.

Los caminos para extender esta comunión, bajo la guía del Espíritu, son ante todo los sacramentos que significan y producen la gracia y la unión vital con Cristo. De aquí que en la nueva evangelización de América tenga una importancia primordial la vida litúrgica de las comunidades cristianas. En efecto, la Eucaristía es la cumbre y la fuente de toda la vida de la Iglesia 46: «Porque aún siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan» (1 Co 10, 17). Es un signo muy positivo que en muchas comunidades se fomente la participación litúrgica consciente y activa de los fieles, y se trate de recuperar el sentido religioso del día del Señor, para orar al Padre en el Espíritu, como nos enseñó Jesús, para rendir al Dios uno y trino el culto que le es debido como Creador, Redentor y Santificador. De este modo, el domingo sigue siendo no sólo un día festivo y de reposo, sino también, y sobre todo, un día de culto, de oración y de adoración. De la celebración de la Eucaristía dominical los fieles salen fortalecidos y estimulados para dar testimonio de Cristo ante el mundo y para realizar obras de caridad y solidaridad.

41. El vínculo principal con que se manifiesta la comunión en el pueblo de Dios es el de la fe: «Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo» (Ef 4, 5). La fe del pueblo de Dios está siendo hoy debilitada por múltiples factores: la mentalidad secularista, el materialismo, el relativismo, la agresividad y proselitismo de las sectas, la falta de formación religiosa de algunos fieles. De aquí que la educación en la fe del Pueblo de Dios sea una de las prioridades urgentes de la Iglesia en América. Para ello se promueve el anuncio de la Palabra en todos sus niveles: catequesis de niños, de jóvenes y de adultos, enseñanza de la religión en escuelas primarias, medias y superiores, cursos sobre temas religiosos para seculares en universidades y centros de cultura superior 47. En este empeño por la catequesis, debidamente adaptada, ocupan un lugar especial entre los destinatarios de aquellas categorías de personas que más influyen en la sociedad: políticos, financieros, empresarios, intelectuales, operadores del espectáculo y de los medios de comunicación social. El ejemplo de Cristo, que dirige su palabra a todos los hombres y mujeres, pobres y ricos, letrados e ignorantes, niños y adultos, marca la pauta al evangelizador.

La educación en la fe está intrínsecamente unida a la educación en la caridad. Por eso, otro campo donde se cultiva la comunión es la práctica del amor fraterno, que incluye entre tantos otros aspectos: el servicio de la caridad, la promoción social de los más necesitados, el diálogo a todos los niveles con los miembros de la comunidad eclesial, pero también con todos los hombres de buena voluntad. Un puesto importante en la práctica del amor entre hermanos lo ocupa la cooperación intereclesial como expresión de la caridad entre las Iglesias particulares: cooperación en recursos humanos y materiales, comunicación de valores culturales, cooperación a través de iniciativas pastorales comunes, solidaridad entre las diversas Iglesias locales de un mismo país y también más allá de las fronteras nacionales.

42. El ecumenismo es también un campo privilegiado para el ejercicio de la comunión. Esta dimensión de la pastoral, más o menos desarrollada por iniciativa de diversas Iglesias particulares en el continente es una respuesta al deseo y a la súplica de Cristo al Padre, «que todos sean uno, como tú, Padre en mí y yo en ti» (Jn 17, 21). Por la oración, por el diálogo respetuoso y sincero, que privilegia siempre la lealtad y la verdad, por la cooperación en el campo social, ecológico y caritativo, y a través de iniciativas de paz, se va construyendo la unidad del pueblo de Dios.

La Iglesia católica en América, confiando en el Espíritu Santo, fuente de unidad y de verdad, no cesa de hacerse promotora de iniciativas orientadas a fomentar el diálogo ecuménico. Aunque la exigencia de comunión es la misma para toda la Iglesia, el mencionado diálogo ecuménico es llevado a cabo teniendo presente las diversas situaciones. En países en que tradicionalmente la inmensa mayoría del pueblo es católico (como los países latinoamericanos), las iniciativas ecuménicas se llevan a cabo con mucha prudencia, evitando que comprometan la clara adhesión de los fieles a la doctrina de la Iglesia, a la participación en la vida litúrgica y sacramental, así como la colaboración en tradiciones y actos que expresan la propia religiosidad. En países donde tradicionalmente los católicos han convivido con otras confesiones (como son los del Norte y algunos de las Antillas), las iniciativas y la cooperación con miembros de otras confesiones se realizan con más facilidad y evidencia. Un ejemplo de esta mayor intercomunicabilidad con otras confesiones lo cons-

tituye la iniciativa de obispos del Caribe, que han contribuido a la fundación del único organismo ecuménico existente en esa región.

Metas y desafíos

43. Para poder cumplir la misión de construir la unidad y la comunión, la Iglesia que está en América se propone varias metas, que son otros tantos desafíos para su fe, su esperanza y su caridad, para su coraje y su laboriosidad. Entre estas metas está el promover la santidad de sus miembros, impulsar la misión, trabajar por la inculturación y contribuir a la realización de la unidad y de la paz.

La Iglesia, indefectiblemente santa, porque el Hijo de Dios la amó como a su Esposa, entregándose a sí mismo por ella para santificarla (cf. Ef 5, 25-26), y la enriqueció con el don del Espíritu Santo para gloria de Dios, invita a todos los fieles, de cualquier estado o condición, a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad 48. En realidad, es sobre todo a través de la santidad como la Iglesia lleva a cabo la obra de la salvación de los hombres. En los santos y santas, en los mártires y los confesores de la fe, la Iglesia que está en América ve los frutos más eximios de la obra de Cristo y los mejores instrumentos de la nueva evangelización. La Iglesia que peregrina en América recuerda con gratitud y veneración a sus santos y santas, fieles testigos de Jesucristo, Salvador y evangelizador: los santos mártires Juan de Brebeuf, Isaac Jogues y sus compañeros, santa Rosa de Lima, santo Toribio de Mogrovejo, santa Francisca Xavier Cabrini, san Martín de Porres, santa Elizabeth Ann Seton, san Juan Macías, santa Rose Philippine Duchesne, san Ezequiel Moreno, san Pedro Claver, san Francisco Solano, santa Teresa de Los Andes, Santa María Ana de Jesús Paredes y Flores, los beatos Kateri Tekawitha, Junípero Serra, Katherine Drexel, Juan Diego, Miguel Pro y Rafael Guízar y Valencia, y tantos otros santos y beatos que han dado testimonio del Evangelio en América. Todos ellos desde el cielo sostienen la fe y la vida del pueblo de Dios que peregrina en la tierra, confirmando que la llamada a la santidad sigue representando una de las metas y desafíos más importantes para la comunión de la Iglesia que está en América.

44. De la catolicidad y universalidad de la Iglesia se deduce que la misión y el anuncio del Evangelio a todas las gentes es una de las tareas esenciales. Todos, pastores y fieles, deben sentir como propio

el deber de la misión, ya sea dentro de la propia Iglesia particular, ya sea más allá de sus confines. Signo de vitalidad y autenticidad de la fe cristiana en el continente son los numerosos misioneros y misioneras que, partiendo de lugares más ricos en vocaciones han trabajado generosamente, y siguen trabajando aún, en regiones donde el anuncio del Evangelio no ha sido tan fecundo. El intercambio de dones, comenzando por los dones vivos y personales, como son los sacerdotes y los religiosos, constituye una aplicación concreta del principio de comunión entre las Iglesias particulares 49. La creciente conciencia en América, tanto en el Norte como en el Centro y en el Sur, de que la fe se robustece transmitiendo el anuncio también más allá de las propias fronteras, da nueva vida y abre nuevos caminos a la pastoral en todo el continente.

45. La cultura ha adquirido en nuestros días una importancia de primer orden, pues siendo fruto y, a la vez, causa de la formación y elevación del hombre, es al mismo tiempo un campo fecundo para la evangelización y, por lo tanto, para la comunión. La cultura comprende no sólo aquellas realidades que desarrollan en el hombre sus innumerables cualidades espirituales y corporales, sino también los distintos estilos de vida y los diversos valores de los pueblos que logran hacer más humana la vida social 50. Para que la evangelización sea realmente eficaz, será necesario que alcance las raíces de la cultura, como sugería el Papa Pablo VI, para transformar con la fuerza del Evangelio «los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación» 51.

En América, formada por innumerables pueblos, se dan también múltiples culturas. Tal multiplicidad lejos de empobrecerla, la enriquece. Así como cada persona tiene una propia alma, así análogamente cada pueblo tiene su propia forma espiritual que se expresa en categorías culturales. América se engalana con el espléndido manto de las diversas culturas de sus pueblos: indígenas, afroamericanos, mestizos, criollos, europeos, asiáticos y otras minorías étnicas. En este mosaico tienen también su puesto lo que podríamos llamar las «culturas modernas» y «posmodernas» del presente, con sus numerosos valores, como la libertad, la democracia, la partici-

pación, la igualdad, la solidaridad, el progreso y el saber científico y técnico.

Una nueva evangelización ya ha comenzado allí donde se trabaja por anunciar la buena noticia respetando la cultura, para que ésta, una vez evangelizada, traduzca en su propio lenguaje El mensaje del Evangelio, es el llamado proceso de inculturación. Para que tal proceso tenga lugar adecuadamente, la evangelización debe seguir los pasos del misterio de Cristo: encarnación, pascua y pentecostés. Por la encarnación, el Verbo de Dios entra en la realidad humana, la asume y se expresa en ella; por la pascua, todo cuanto hay de caduco y pecaminoso en la existencia humana se purifica y renace a vida nueva; por pentecostés, la vida humana y cristiana, en la multiplicidad y diversidad de pueblos, lenguas y formas culturales, se transforma por el Espíritu en expresión del misterio de la unidad de la fe. En efecto la Iglesia, al acoger la diversidad de pueblos y culturas, las asume, las purifica y las unifica, llevándolas a la confesión de una misma fe y a la experiencia de una misma vida en la caridad.

46. Por otro lado, la Iglesia, para poder congregarse efectivamente las diversas culturas en la unidad, debe ella misma trabajar incansablemente por alcanzar la unidad entre sus hijos: pastores con su grey; obispos con su presbiterio; sacerdotes con sus pastores; sacerdotes entre sí y con los fieles; sacerdotes con religiosos; los movimientos laicales entre sí y con las estructuras eclesiales de la respectiva Iglesia particular; teólogos con pastores; Iglesias particulares entre sí, a nivel regional, nacional, continental. Por eso el Papa Juan Pablo II dice: «Entre los pecados que exigen un mayor compromiso de penitencia y de conversión han de citarse ciertamente aquellos que han dañado la unidad querida por Dios para su pueblo» 52.

Vasto campo de trabajo en favor de la comunión es el que tiene delante de sí cada comunidad cristiana en su propia Iglesia particular. En este sentido, es sumamente precioso el esfuerzo que cada uno pueda hacer dentro de su propia comunidad para suavizar tensiones y discrepancias en el campo doctrinal y pastoral, evitando así exacerbar diferencias étnicas, culturales o nacionales. De las comunidades cristianas de América también deberían decir los hombres de nuestro tiempo lo que se decía de las primeras comunidades cristianas: «Mirad cómo se aman», al ver que en ellas y entre ellas existe una sola alma y

un solo corazón por la fe en Cristo, por el amor fraterno y por la solidaridad hecha obra.

47. La gran tarea de construir la paz y de llegar a hacer de la humanidad una gran familia es un desafío ineludible para los hombres y mujeres de fe de nuestro tiempo 53. Para ello, han de trabajar juntos católicos y miembros de otras confesiones cristianas, por el diálogo ecuménico paciente, sincero, fundado en la verdad, en la caridad y en la oración. Además, es laudable la apertura al diálogo con los creyentes de religiones no cristianas, sobre todo con judíos y musulmanes, así como también con miembros de otras religiones que creen en un Dios único. Finalmente, el gran desafío de la paz y la unidad supone también una disposición al diálogo con todos los hombres de buena voluntad.

Para alcanzar esta meta, que responde al designio de Dios en Cristo el camino es largo y laborioso. Se trata de un trabajo que implica diversas etapas orientadas a la formación de comunidades intermedias, a nivel regional, nacional e internacional. La tendencia histórica a formar comunidades de pueblos, a nivel nacional, y comunidades de naciones,

a nivel internacional y continental, es señal de esa aspiración de la humanidad a reconocerse como una grande y única familia.

Por otro lado, es ya un hecho la unidad que están obrando los medios de comunicación social, los cuales van logrando, poco a poco, hacer de nuestro planeta una «aldea global». Basta sólo pensar en la «Internet» (como pista de información y comunicación internacional) y en la programación de ciertas actividades a nivel internacional, como el turismo, el deporte, la cultura, la ciencia, la técnica, el comercio, la economía, etc. Estos y otros son signos de una marcha lenta, pero grandiosa e imposible de detener, que contribuye a la unidad de la familia humana. Usando todos los elementos mencionados que promueven la unidad la Iglesia prepara el encuentro con Cristo. Cuando él haya reunido en su Cuerpo resucitado a todos sus miembros, entonces entregará el Reino al Padre y Dios será todo en todos (cf. ICo 15, 24-28). Esta es una grandiosa tarea y un enorme desafío que tiene delante de sí la Iglesia en América: trabajar por la comunión mientras se dispone a cruzar el umbral del tercer milenio de la era cristiana.

CUARTA PARTE

Jesucristo camino para la solidaridad

La solidaridad nace de la comunión

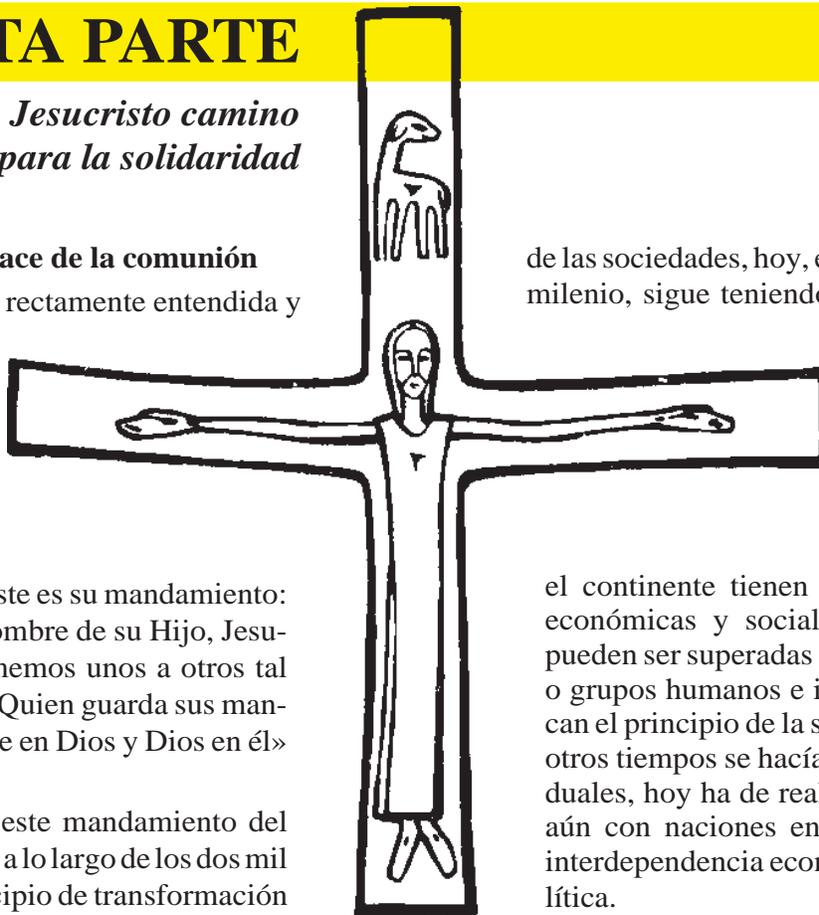
48. La comunión, rectamente entendida y vivida es el preámbulo natural y como la raíz de la solidaridad. San Juan, el discípulo amado, recogió muy bien el espíritu y la enseñanza del Maestro: «Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo. Y que nos amemos unos a otros tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él» (1 Jn. 3, 23-24).

Si la práctica de este mandamiento del amor fraterno ha sido a lo largo de los dos mil años pasados el principio de transformación

de las sociedades, hoy, en el umbral del tercer milenio, sigue teniendo la misma validez y

fuerza para renovar la sociedad en América. En efecto, gran parte de los problemas que hoy afligen a diversos pueblos en

el continente tienen su origen en causas económicas y sociales coyunturales que pueden ser superadas si cada cual, personas o grupos humanos e incluso Estados, aplican el principio de la solidaridad. Lo que en otros tiempos se hacía con personas individuales, hoy ha de realizarse con pueblos y aún con naciones enteras, dada la actual interdependencia económica, cultural y política.



49. La doctrina social de la Iglesia, ese cuerpo de principios deducido por el Magisterio de las enseñanzas de la palabra de Dios (con especial referencia a la virtud de la justicia y a la de la caridad fraterna), así como también de las exigencias del derecho natural y del análisis de la situación histórica concreta, presenta una idea integral del hombre, de la justicia, del desarrollo y de la solidaridad 54.

Todo hombre, en cuanto creado por Dios a su imagen y semejanza, está llamado a participar de la vida divina en Cristo. La criatura humana tiene un cuerpo y un alma, y por lo tanto experimenta necesidades y aspiraciones para su plena realización, tanto a nivel material e histórico, como al más alto nivel espiritual y trascendente. De ahí que, cuando se hable de promoción y desarrollo del hombre, se recalque que éstos han de ser de «todo el hombre», pues no sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios» (cf. Dt 8, 3; Mt 4, 4). El hombre es la medida y el centro de toda actividad económica, política, social y cultural. Por lo mismo, se habla de un desarrollo integral en el sentido del paso de «condiciones menos humanas» a «condiciones más humanas»: pan, vestido, casa, trabajo, instrucción, libertad, apertura a Dios y a Jesucristo 55. Se habla también de un desarrollo auténtico, es decir, «más humano, el cual -sin negar las necesidades económicas- procure estar a la altura de la auténtica vocación del hombre y de la mujer» 56.

50. El ser humano, creado por Dios varón y mujer con una fundamental igualdad, aunque con sus respectivas peculiaridades y dones fue puesto en el mundo para formar una familia y vivir en sociedad. Por lo tanto, no puede pretender desarrollarse y realizarse al margen de los demás; pero por otra parte, el Creador ha querido al hombre y a la mujer por sí mismos. Esto significa que, aunque Dios los haya creado como miembros de una comunidad, el problema social implica necesariamente el desarrollo integral del hombre y de la mujer. De aquí brota el deber constante de la solidaridad entre individuos, grupos y pueblos para que hombres y mujeres puedan alcanzar la propia realización de acuerdo con el Plan de Dios 57.

El hombre y la mujer desfiguraron la imagen primigenia de hijos de Dios al pecar contra los preceptos divinos. Pecando, se apartaron de Dios y

se introdujo en sus corazones el egoísmo, origen de tantos pecados de injusticia y de prepotencia contra el prójimo. Cristo, con su gracia redentora, renueva al hombre y a la mujer y les marca el camino de la justicia y del amor, que se expresa concretamente en la solidaridad. Ella nace de la comunión y hunde sus raíces en la unión con Cristo, con el Padre y con el Espíritu Santo. En efecto, dice san Juan en su primera Epístola: «Si caminamos en la luz estamos en comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado» (1 Jn 1, 7), pues «éste es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros» (1 Jn 3, 11). «Quien dice que está en la luz y aborrece a su hermano, está aún en las tinieblas. Quien ama a su hermano, permanece en la luz y no tropieza» (1 Jn 2, 9-10).

La caridad y la solidaridad son exigencias de una fe con obras, pues de lo contrario, como dice el apóstol Santiago, «¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: «tengo fe», si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarle la fe? Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros le dice: «Idos en paz, calentaos y hartaos», pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta» (St 2, 14-17).

51. Ante las necesidades de muchos hombres y mujeres en América, muchos otros hermanos despiertan de la indiferencia, de la pasividad y de la resignación fatalista para ponerse activamente en actitud de servicio. Cristo les da la seguridad y les indica el camino: «¡Animo! Yo he vencido al mundo» (Jn 16, 33). En efecto, él venció el pecado con la grandeza y el realismo de su amor hasta el sacrificio de sí, en generoso espíritu de servicio: el Hijo del hombre ha venido no para ser servido, «sino a servir y dar la vida en rescate por muchos» (Mc 10, 45). Del mismo modo que Jesús, el Señor y Maestro, ha lavado los pies a sus discípulos como signo de amor y humildad, los cristianos están llamados a expresar la comunión fraterna en el servicio solidario unos en favor de los otros (cf. Jn 13, 1 ss). Este amor, que se manifiesta en el servicio solidario y es el testimonio más eficaz de la evangelización, encierra en sí mismo toda la potencia capaz de transformar verdaderamente la sociedad. Es un amor fundamentalmente oblativo y de servicio, no de

palabra ni de mero sentimiento. Es un amor que lleva a la persona a salir de sí, a dejar su comodidad, a superar sus egoísmos, y a servir a Cristo en sus hermanos que padecen necesidad. Es un amor solidario que, en definitiva, determinará el destino eterno personal: «cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mi me lo hicisteis. (...) En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo» (Mt 25, 40-45).

52. La Iglesia que está en América, sobre todo en los países en vías de desarrollo, ha manifestado siempre una especial solicitud por responder a las necesidades de los pobres, haciéndose de este modo eco del mensaje y de la vida de Jesucristo, que siendo rico se hizo pobre por nosotros, para enriquecernos mediante su pobreza (cf. 2 Co 8, 9). Esta especial preocupación ha estimulado la reflexión teológica que, como justamente señala la instrucción de la sagrada Congregación para la doctrina de la fe sobre algunos aspectos de la teología de la liberación, se apoya sobre tres pilares: la verdad sobre Jesucristo, la verdad sobre la Iglesia y la verdad sobre el hombre 58. Por lo mismo, la experiencia del amor preferencial por los pobres debe interpretarse a la luz de la experiencia misma de la Iglesia, la cual brilla con singular esplendor en la vida de los santos 59. De ahí que, para iluminar la vida pastoral y la reflexión teológica, la segunda instrucción de la Congregación para la doctrina de la fe sobre el mismo tema de la teología de la liberación indica que es indispensable mantener una clara distinción y al mismo tiempo una justa y necesaria interrelación entre evangelización y promoción de la justicia: «La Iglesia pone todo su interés en mantener clara y firmemente a la vez la unidad y la distinción entre evangelización y promoción humana: unidad, porque ella busca el bien total del hombre; distinción, porque estas dos tareas forman parte, por títulos diversos, de su misión» 60.

Será importante tener presente que la misión de la Iglesia que está en América, cuyo objetivo es la auténtica liberación del hombre contemporáneo, sometido a duras opresiones y ansioso de libertad, no sólo se extiende a los países menos desarrollados del centro y del sur del continente, sino que también comprende el área geográfica de los países más desarrollados del norte, donde nacen nuevas formas

de pobreza y esclavitud a partir del mismo fenómeno del desarrollo industrial y tecnológico: la decadencia moral, la corrupción, la extrema pobreza y soledad de algunas personas que viven en centros urbanos densamente poblados, la delincuencia y la violencia juveniles, cierta esclavitud generada por el consumismo y el materialismo, la marginación social de algunos grupos dentro de las grandes ciudades, etc.

Algunos problemas sociales urgentes y sus causas

53. Son numerosos y complejos los problemas que, en el campo social, hoy ha de afrontar la Iglesia en América. También son varias las ocasiones en que los obispos en América, reunidos en asambleas episcopales a nivel nacional y continental, se han ocupado de estos problemas, tratándolos en diversos documentos, como por ejemplo: La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio (Medellín, 1968); La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina (Puebla, 1978) y Nueva evangelización, promoción humana y cultura cristiana (Santo Domingo 1992), de la Conferencia general del Episcopado latinoamericano, Economic Justice for all: Catholic Social Teaching and the U.S. Economy (1986), Moral Principles and Policies for Welfare Reform (1995), de la Conferencia episcopal de los Estados Unidos de América; Les couts humains du chômage (1980), de la Conferencia episcopal de Canadá y tantos otros documentos de la Comisión para los asuntos sociales de la misma Conferencia episcopal. Estos pronunciamientos se hacen eco del mensaje de los Papas en las diversas encíclicas, especialmente la *Populorum progressio*, la *Laborem exercens* y la *Sollicitudo rei socialis*.

Los problemas más citados en dichos documentos son: la pobreza, la injusticia, la migración, las relaciones económicas internacionales, la expansión de las multinacionales, el libre mercado, la deuda externa, la disparidad en el desarrollo y la desigual distribución de las riquezas entre el norte, el centro y el sur del continente, la falta de solidaridad, el comercio clandestino de la droga, la situación de la mujer en algunos países, el derecho de las minorías étnicas (sobre todo de indígenas y afroamericanos), los problemas de salud, etc. A estos aspectos hay que sumar también los nuevos

problemas que últimamente plantea el avance científico en el campo de la bioética, sobre todo en lo que se refiere a la manipulación genética 61. Los pastores de todo el continente se muestran bien conscientes del problema que representan todos estos hechos para los que llevan el título de creyentes en Cristo.

54. Un aspecto de particular importancia en el contexto de la problemática social es el del empleo. La experiencia enseña que el crecimiento económico puede causar dificultades en relación al empleo. El tema del trabajo ha sido puesto por el Papa Juan Pablo II en el centro de la cuestión social en su carta encíclica *Laborem exercens*: «El trabajo humano es una clave, quizá la clave esencial, de toda la cuestión social si tratamos de verla verdaderamente desde el punto de vista del bien del hombre. Y si la solución, o mejor, la solución gradual de la cuestión social, que se presenta de nuevo constantemente y se hace cada vez más compleja, debe buscarse en la dirección de «hacer la vida humana más humana», entonces la clave, que es el trabajo humano, adquiere una importancia fundamental y decisiva» 62.

En este sentido, es importante la afirmación programática de este mismo documento, según la cual los medios de producción «no pueden ser poseídos contra el trabajo, (...) porque el único título legítimo para su posesión —y esto ya sea en la forma de la propiedad privada ya sea en la de la propiedad pública o colectiva— es que sirvan al trabajo» 63.

Otro aspecto que merece particular atención es el relacionado con las compañías transnacionales, que en los últimos tiempos han adquirido gran poder y que tendrán aún más importancia con la globalización del mercado. A este incremento de poder deberá corresponder una mayor responsabilidad de parte de los ejecutivos de dichas empresas. Por este motivo, la Iglesia tiene la importante misión de hacer llegar su mensaje social también a este sector.

La presencia de la Iglesia en el campo social, entre tantos otros modos, se realiza a través de la difusión de los documentos en esta materia de la Santa Sede y de los obispos. A este respecto, la comunicación es crucial. En algunos casos, el contenido de importantes documentos recibe sólo un tratamiento y distribución superficiales a través de algún medio de comunicación al tiempo de la publicación. El desafío de la nueva evangelización en el continente americano consiste en encontrar el modo

de usar los medios de comunicación disponibles para que la doctrina social de la Iglesia sea más conocida.

Siempre en el contexto de la cuestión social, no pueden dejar de mencionarse más allá de los aspectos positivos de la vida en la ciudad los problemas que plantea la revolución urbana: desarraigo, anonimato, soledad, inmoralidad, etc. Esta realidad es particularmente preocupante cuando a estos factores se agregan otros elementos, en especial la pobreza y la indigencia, que definen el complejo problema social de los barrios pobres o «favelas» en las periferias urbanas de América Central y del Sur, y de las zonas marginadas de las grandes ciudades en América del Norte. Por otra parte, tanto la urbanización como la industrialización están comportando una progresiva destrucción de los recursos naturales y una contaminación ecológica global. Simultáneamente con la emigración del campo hacia la ciudad, se está originando una especie de «desierto cultural y cristiano» en las sociedades urbanas, sobre todo en los países del sur del continente.

55. Estas sucintas observaciones de la realidad social en América quedarían trucas si no se apuntara a las posibles causas de los problemas y se sugirieran algunos caminos de superación. Las pautas de reflexión deben ser siempre los documentos de la Iglesia en campo social. Entre las causas de estos problemas, que son también socio-económicas, la Iglesia subraya ante todo la causa moral. En la carta encíclica *Sollicitudo rei socialis* el Papa Juan Pablo II afirma claramente que entre las actitudes que contribuyen al desequilibrio económico deben tenerse presentes «el afán de ganancia exclusiva y la sed de poder» 64. Tales actitudes dan origen a otras omisiones o comisiones negativas que terminan por crear las estructuras de pecado que, a su vez, acentúan las divisiones que existen entre los pocos que tienen mucho y los muchos que tienen poco.

En la línea de la carta encíclica *Sollicitudo rei socialis* es posible decir: si la causa es moral, la solución también tiene que ser moral. Por eso, el Papa Juan Pablo II propone el cultivo de la virtud de la solidaridad 65, entendida como la reacción moralmente exigida al constatar la injusticia de las condiciones sociales en que hoy viven muchos seres humanos. Al hablar de virtud, se quiere subrayar la necesidad de una conducta continuada y no reduci-

da a actos esporádicos de buena voluntad. El crecimiento en esta virtud será motivado por la conciencia de la interdependencia que une a los hombres en un destino común: la salvación individual se alcanza en la medida en que cada uno asume responsablemente su preocupación por la salvación de los demás.

Es importante considerar también la dimensión completa de la solidaridad propuesta por la doctrina social de la Iglesia. No se trata de una acción unidireccional en el sentido de una asistencia de arriba hacia abajo. Todos han de hacer su parte. En la carta encíclica *Sollicitudo rei socialis* del Papa Juan Pablo II y en el documento sobre la deuda externa de la Pontificia Comisión «Justicia y paz» se insiste sobre la responsabilidad de todas las partes y categorías sociales 66.

56. Hay quienes afirman que el catolicismo, o más propiamente la tradición cultural de raíz católica, es, en parte, «culpable» del subdesarrollo de algunos países. Esta teoría es peligrosa, porque se puede intentar vender el progreso a expensas de la fe. Es innegable que la religión influye en la cultura de un pueblo y en su concepto de la historia, del tiempo, del trabajo y de la vida en general, pero no siempre en sentido negativo, como a veces se intenta demostrar con respecto al catolicismo en relación a otras religiones. Por eso es importante seguir profundizando el estudio y la reflexión de las relaciones entre la religión cristiana, y más concretamente católica, y el desarrollo de los pueblos.

A veces el análisis de los problemas sociales se hace muy arduo por la complejidad y contingencia de las ciencias sociales. Pero para ciertos problemas como los de la miseria, no cabe la indecisión. En tales casos, incluso cuando haya diversidad de opiniones o cuando no se vea la solución perfecta, hay una obligación moral de actuar. A este propósito es importante recordar una advertencia del Papa Juan XXIII: «Puede, sin embargo, ocurrir a veces que, cuando se trata de aplicar los principios, surjan divergencias aún entre católicos de sincera intención. Cuando esto suceda, procuren todos observar y testimoniar la mutua estima y el respeto recíproco, y al mismo tiempo examinen los puntos de coincidencia a que pueden llegar todos, a fin de realizar oportunamente lo que las necesidades pidan. Deben tener, además, mucho cuidado en no derrochar sus

energías en discusiones interminables y, so pretexto de lo mejor no descuiden realizar el bien que les es posible y, por tanto, obligatorio» 67.

Una manera de hacer más efectivo el razonamiento práctico es tratar de ponerse siempre en el lugar de los pobres. Para poder llevar a cabo esto, conviene no olvidar la regla de oro: «Hacer a los demás lo que tú quieres que te hagan a ti». Esta, a su vez, es una conclusión lógica del primer principio de la moral natural: «Hacer el bien y evitar el mal». Revisar el punto de vista desde donde se contemplan los problemas podría ser una pauta importante de conversión, dado que la raíz de la injusticia está, como se ha dicho anteriormente, en el campo moral.

Operadores de solidaridad

57. La responsabilidad de los pastores del pueblo de Dios (obispos y sacerdotes), en los campos arriba señalados, es clara e ineludible. En el cumplimiento de esta responsabilidad es muy apreciada la colaboración de religiosos y religiosas de movimientos apostólicos y otras instituciones que trabajan con familias, con niños y jóvenes, que atienden centros de caridad y de asistencia, que trabajan en las escuelas o que viven en medio de los más necesitados llevando el testimonio de su amor y de su ayuda solidaria. Todos ellos, como lo demuestran tantas experiencias de la vida de la Iglesia en América, son también eficaces operadores de solidaridad.

En esta común tarea de solidaridad los laicos tienen un papel determinante. Hay en los laicos cristianos del norte, del centro y del sur del continente, un extraordinario potencial de generosidad para acudir a la llamada de quien padece necesidad. La historia pasada y reciente está llena de ejemplos de esta cooperación eficaz con motivo de catástrofes naturales y de conflictos sociales o políticos (guerras, guerrillas u otros problemas más o menos crónicos de índole social o cultural).

En todas las partes del continente la ayuda solidaria se enriquece con la vitalidad y la espontánea generosidad de los jóvenes. Hay en ellos una reserva enorme de donación de sí mismos, que espera la llamada y la invitación de los pastores que pueden decirles, como Cristo a los obreros ociosos: «Id también vosotros a mi viña» (Mt 20, 4). Ayer como hoy ellos responden a esta llamada, como sacerdotes, religiosos, religiosas, personas consagradas, laicos misioneros y voluntarios, etc.

También la familia juega un papel primario para educar a las nuevas generaciones en la solidaridad con los más necesitados. El ejemplo y testimonio de los padres es decisivo para la formación de la sensibilidad y de la actitud altruista en niños y adolescentes. En especial, la mujer, a la cual Dios «confía de un modo especial el hombre, es decir el ser humano» 68, ocupa un puesto de gran relevancia en el campo de la solidaridad. Ella, en efecto, «no puede encontrarse a sí misma si no es dando amor a los demás» 69. La adecuada inserción de la mujer en la Iglesia, de acuerdo con su particular vocación a la vida y al amor, la convierte en una eficiente operadora de solidaridad al servicio del Evangelio.

Posibles caminos de actuación de la solidaridad

58. La formación de sacerdotes, religiosos y religiosas en la doctrina social de la Iglesia es un aspecto de fundamental importancia en la preparación del camino de solidaridad 70. En la medida en que los responsables de la conducción pastoral estén mejor capacitados para poder entender los problemas humanos en relación con factores determinantes de la vida social contemporánea (la política, las finanzas, la cultura, la justicia social, la economía, etc.), podrán actuar más eficazmente en el campo social para llevar a cabo iniciativas concretas de solidaridad. En efecto, el objetivo de la formación en esta materia es doble: por un lado, llegar, a la luz de los principios permanentes, a un juicio objetivo sobre la realidad social, y por otro, concretar las opciones más adecuadas que eliminen las injusticias y favorezcan las transformaciones políticas, económicas y culturales de acuerdo con las circunstancias particulares de cada caso 71.

59. Diversas posibilidades de actuación de la solidaridad se presentan a distintos niveles dentro de la Iglesia en América. Un camino de solidaridad entre las comunidades cristianas del norte y del centro-sur del continente ya se ha abierto. Esto se ve en la iniciativa de enseñar el idioma castellano en muchos seminarios de los Estados Unidos de Norteamérica para que los futuros sacerdotes se encuentren mejor preparados en orden a la asistencia pastoral a las comunidades de lengua española y a los inmigrantes. También es un hecho el voluntariado de los laicos provenientes de América del Norte en las regiones más desfavorecidas del

centro y del sur del continente. Asimismo, sería positivo alentar en los inmigrantes una actitud de respeto y de comprensión de la cultura del país que los acoge. **Igualmente se podrían promover programas que contemplen la posibilidad de que sacerdotes de América Latina visiten los países del norte del continente para dar atención espiritual a la población de origen latinoamericano.**

También permanece abierto a la creatividad de nuevas formas de solidaridad el camino iniciado por muchos laicos, especialmente profesionales, que dan generosamente su tiempo y sus conocimientos en favor de los más necesitados. Un aspecto que merece ser tenido en especial consideración es el voluntariado, no sólo a nivel local, sino también a nivel internacional. Las tres partes del continente tienen mucho que intercambiar en este sentido.

Aunque la ciudad plantea numerosos problemas, presenta también posibilidades nuevas de acción. La Iglesia, con su estructura de parroquias y movimientos, se integra en la estructura urbana ofreciendo a los hombres, nuevos espacios para que puedan hacer una experiencia religiosa. La pastoral urbana sigue siendo una prioridad en la formación de los sacerdotes, religiosos y operadores laicos. En este sentido, están abiertas las puertas a la creatividad de nuevos métodos, nuevos caminos y nuevos lenguajes de evangelización.

Aspiraciones y desafíos de la Iglesia en América

60. En la línea de estas consideraciones, una aspiración de la Iglesia en América es fomentar y practicar la solidaridad entre el norte, el centro y el sur del continente, buscando medios que canalicen ayudas efectivas hacia grupos, e incluso hacia naciones, que padecen pobreza y necesidades de educación, de medicinas y estructuras sanitarias, de vivienda, de empleo, etc. Ellos podrán trabajar, no sólo en beneficio de sus comunidades locales y pueblos, sino también en un radio nacional e incluso internacional, promoviendo adecuadas estrategias políticas, económicas y culturales.

No es misión de la Iglesia resolver todos los problemas sociales. Sin embargo, la iglesia puede contribuir a solucionar en parte, problemas elementales, como la privación de las cosas mínimas necesarias para una vida humana digna: comida, casa,

escuela, ropa, medicina, etc. Muchas Iglesias particulares en América dan testimonio evangélico de comunión en la solidaridad, creando espacios para que se multipliquen iniciativas de cooperación de Iglesia a Iglesia, también a nivel continental, dentro de estructuras de ayuda ya establecidas, pero incluso fuera de ellas cuando es oportuno. El ejemplo de la primitiva comunidad apostólica sigue siendo inspirador en el campo de una comunión y participación real de bienes incluso materiales. El texto escueto de los Hechos de los Apóstoles es elocuente e iluminador: «La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos. Los Apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús. Y gozaban todos de gran simpatía. No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían casas o campos los vendían, traían el importe de la venta, y lo ponían a los pies de los Apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad» (Hch 4, 32-35).

El ejemplo de san Pablo, que no dudaba en organizar una colecta entre las Iglesias de Asia Menor en favor de la comunidad hermana perseguida de Jerusalén, nos ofrece un modelo concreto e inmediato de cómo acudir a las necesidades de los hermanos en nombre de Aquel que «siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza» (2Co 8, 9).

61. La enseñanza social de la Iglesia es exigente, porque el Evangelio también lo es, pero para entrar en el espíritu del Evangelio es necesaria la conversión, que es un cambio de corazón y de mentalidad. Este cambio interior, cuando es auténtico, conduce a cambios en el modo de actuar. La Iglesia en América ha mostrado, y continúa mostrando aún hoy, un particular empeño en el campo de la promoción social de todos los hombres y mujeres del continente. Este peculiar interés se manifiesta en la opción evangélica hacia los más débiles y necesitados, así como también en el deseo de apoyar el desarrollo integral, físico y espiritual, material y cultural, de todo hombre y de toda mujer. Una promoción social en sentido cristiano implica también el desafío de la formación de una conciencia social solidaria y generosa en los laicos, que permita compartir recursos materiales y humanos de zonas privilegiadas o autosuficientes con zonas y grupos humanos menos favorecidos.

En el campo de la promoción social, un aspecto del cual la Iglesia en América se ha interesado siempre con particular solicitud ha sido la instrucción y educación escolar primaria, secundaria y superior, como condición fundamental para el desarrollo de los pueblos. Esta preocupación por la educación ha sido ofrecida siempre por la Iglesia juntamente con una adecuada formación religiosa para que los cristianos puedan dar razón de su esperanza y responder adecuadamente al desafío de la secularización y de otras confesiones religiosas. En efecto las sectas religiosas y movimientos pseudoespirituales están minando la unidad religiosa y cultural del pueblo católico en América, haciendo uso de abundantes recursos económicos y técnicas, a través de un proselitismo muchas veces manipulador de las conciencias. En América Latina tales sectas con frecuencia atacan la misma identidad nacional, íntimamente ligada a la fe católica. Este es otro desafío para la Iglesia en América en el campo de la formación religiosa.

62. Dado que en el concepto de cultura entran en juego los modos en que los hombres cultivan sus relaciones con Dios, entre sí mismos y con la naturaleza, la inculturación es otra gran aspiración de la Iglesia en América. En efecto, evangelizando la cultura es posible promover la relaciones humanas que reflejen el mandamiento del amor, ya sea hacia Dios, ya sea hacia los hombres a través de formas concretas de solidaridad fraterna. Conocer, respetar, promover la cultura de cada grupo étnico, anunciar el Evangelio a cada cultura para que ésta, una vez evangelizada, exprese en sus propias formas el contenido del Evangelio: tal es el proceso circular de la inculturación, que se presenta como meta a alcanzar en la nueva evangelización.

Cada pueblo, al aportar a la comunidad humana y eclesial su propia cultura, la enriquece. El Evangelio, al encamarse en las diversas formas culturales de los pueblos, explaya su inagotable riqueza. Por esto la Iglesia aprecia y defiende la cultura propia de cada pueblo y de cada grupo humano en todo lo que tiene de positivo y armonizable con el mensaje perenne de la buena noticia. En América existen expresiones culturales heterogéneas: la de las sociedades contemporáneas, la de los grupos indígenas y autóctonos de todo el continente, (desde Alaska hasta la Tierra de Fuego), la de los afroamericanos del Norte, del Centro, del Caribe y del Sur, la de las

minorías étnicas que en los últimos dos siglos han ido llegando a América, enriqueciéndola con sus culturas. Cada uno de estos grupos humanos posee un patrimonio cultural, reconocible en sus expresiones artísticas, en su religiosidad y en su sensibilidad, que constituye un don precioso para el continente y para todo el mundo.

63. En el campo ecuménico son múltiples las iniciativas, algunas ya concretadas y otras en vías de realización, que intentan construir la unidad a través de gestos de solidaridad con los hermanos de otras confesiones cristianas, no sólo en lo que se refiere al diálogo interconfesional, sino también en la cooperación en otros campos, como por ejemplo el asistencial, el económico, el cultural, el sanitario, etc. Las palabras del Concilio Vaticano II alientan a los católicos a la cooperación con los hermanos de otras confesiones cristianas: «Como en la época actual se está imponiendo por todas partes la colaboración en el campo social, todos los hombres sin excepción están llamados a una empresa común, y con mayor razón los que creen en Dios, y en modo particular todos los cristianos, por estar honrados con el nombre de Cristo» 72. Uniendo fuerzas ante el avance de la mentalidad indiferentista y atea, es posible preservar mejor el patrimonio de verdades y valores cristianos comunes. Mientras tanto, encuentros de oración y reflexión, organizados por los responsables respectivos, permiten seguir caminando juntos hacia la unidad anhelada por Cristo.

64. La comunión y la solidaridad de toda la familia humana se han de ir logrando por el camino de los pequeños pasos, hasta alcanzar una verdadera y sólida integración de comunidades a nivel nacional y continental, estableciendo caminos de interrelación entre el Norte, el Centro y el Sur, en el respeto a sus diversas realidades socio-culturales. Como todo lo que empieza no carece de dificultades y a algunos puede parecer una utopía inalcanzable e inoportuna. Sin embargo, habrá que ir soportando dificultades no sólo técnicas de tipo económico, jurídico, cultural o político, sino, sobre todo humanas: recelos y desconfianzas mutuas, resentimientos históricos, actitudes atávicas de rechazo, nacionalismos demasiado estrechos y exclusivos. La meta última, que responde al designio de Dios y a la súplica de Cristo, es siempre la unidad de la familia humana, cuyo elemento de cohesión es la fe en

Cristo. La Iglesia misma, en efecto, una en su fe, en sus sacramentos y en su jerarquía, católica en la universalidad de sus miembros y de sus comunidades con sus respectivas culturas, es ya una anticipación del único pueblo y de la única familia querida por Dios desde el alba de la Creación.

CONCLUSION

65. El mandato de Cristo «Id pues y haced discípulos a todas las gentes» (Mt 28, 19) sigue siendo tan perentorio hoy como cuando El lo dirigió a los Apóstoles en el Monte de Galilea, poco antes de subir al cielo. Ante el umbral del tercer milenio, Cristo envía a la Iglesia que está en América de nuevo a evangelizar el mundo contemporáneo. Uno de los primeros y más urgentes deberes de todo el pueblo de Dios es el de la misión. Ante un mundo nuevo que se va configurando, ante una sociedad profundamente cambiada en relación a las décadas anteriores, todos los cristianos han de sentir el deber de la misión como tarea primordial. Esta misión debe cumplirse siguiendo el mismo camino salvador que Cristo trazó hace dos mil años. El es hoy, como ayer y siempre, «el camino, la verdad y la vida» (Jn 14, 6) del hombre que peregrina hacia la patria definitiva.

Los objetivos señalados por el Papa Juan Pablo II para la Asamblea especial para América son arduos y desafiantes a la vez: promover la nueva evangelización en todo el territorio del continente americano incrementar la solidaridad entre las Iglesias particulares e iluminar los problemas de la justicia y de las relaciones económicas entre el Norte, el Centro y el Sur.

66. El análisis y las sugerencias de actuación que surgirán como resultado de la Asamblea especial para América no serán principalmente sociológicos ni técnicos, sino evangélicos. Como Pedro dijo al tullido de la puerta Hermosa del templo de Jerusalén: «No tengo plata ni oro; pero lo que tengo te lo doy: en nombre de Jesucristo el Nazareno, ponte a andar» (Hch 3, 6), así también la Asamblea especial del Sínodo de los obispos para América, presidida por el sucesor del primer Vicario de Cristo, ayudará a iluminar el camino del pueblo de Dios que desea ponerse en marcha para ir al encuentro de Jesucristo vivo, Señor del tiempo y de la eternidad.

En esta hora de la historia, el Espíritu del Señor invita a dejar temores o titubeos, y a lanzarse con arrojo o «parresía» a anunciar en América la palabra de Dios, con toda su fuerza de transformación de los corazones, de las soledades y de las culturas. Esto exige conversión y cambio íntimo del propio corazón. El eco de la voz del Apóstol llega hoy a tierra americana para exhortar a la Iglesia diciendo: «Os suplicamos, reconciliaos con Dios» (2 Co 5, 20). Conversión y reconciliación con Dios, nuestro Padre, y con los hombres, nuestros hermanos: ésta es la primera condición que Jesús pone al iniciar la nueva evangelización. «El reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la buena nueva» (Mc 1, 15). Para ser buenos evangelizadores, antes hay que dejarse evangelizar. Sólo preparando el camino con una auténtica conversión es posible dirigirse confiadamente hacia la meta, que es la comunión con Dios en Cristo y poder dar frutos abundantes de amor y solidaridad en el Espíritu.

67. La Virgen María, Madre del Redentor y Madre de la Iglesia 73, es la Estrella de la nueva evangelización, que guía al pueblo de Dios en América con seguridad hacia el encuentro con el Señor 74. Ella hace sentir su presencia materna en medio de su pueblo, como en los comienzos de la vida de la Iglesia, y, hoy como ayer, sigue invitando a todos sus hijos a la conversión, a la comunión y a la solidaridad.

En esta época, en que no faltan motivos de preocupación, pero en la que a la vez hay numerosas señales de esperanza, la Asamblea especial para América es un evento que invita a todo el pueblo de Dios a dejar los temores y desconfianzas para escuchar con atención lo que el Espíritu dice a la Iglesia que peregrina en el continente: «¡América, abre tu corazón a Cristo!».

NOTAS

- 1 JUAN PABLO II, Discurso inaugural, IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (12 de octubre de 1992), 17; *L'Osservatore Romano*, Supl., 16 de Octubre de 1992.
- 2 JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Tertio millennio adveniente* (10 de Noviembre de 1994), 38.
- 3 Catecismo de la Iglesia Católica, n. 429.
- 4 CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, *Gaudium et spes*, 22.
- 5 Cf. CONGREGACION PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Instrucción sobre la libertad cristiana y la liberación, *Libertatis conscientia* (22 de Marzo de 1986), 99.
- 6 Cf. PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (8 de Diciembre de 1975), 75.
- 7 Catecismo de la Iglesia Católica, n. 160.
- 8 Cf. JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Redemptoris missio* (7 de Diciembre de 1990), 37.
- 9 Cf. CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen gentium*, 63.
- 10 Cf. JUAN PABLO II, Discurso inaugural, IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (12 de octubre de 1992), 31.
- 11 Cf. JUAN PABLO II, Carta encíclica *Redemptoris Mater* (25 de Marzo de 1987), 37; AAS 79 (1987), 410.
- 12 Cf. JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Tertio millennio advenite* (10 de Noviembre de 1994), 59.
- 13 JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *postsinodal Reconciliatio et paenitentia* (2 de Diciembre de 1984), 7.
- 14 *Ib.*, 4.
- 15 JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Tertio millennio adveniente* (10 de Noviembre de 1994) 36.
- 16 Cf. *ib.*
- 17 SAN AGUSTIN, Confesiones I, 1.
- 18 JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Tertio millennio adveniente* (10 de Noviembre de 1994), 36.
- 19 Cf. JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *postsinodal Pastores dabo vobis* (25 de Marzo de 1992), 9.
- 20 JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *postsinodal Reconciliatio et paenitentia* (2 de Diciembre de 1984), 13.
- 21 PIO XII, Radiomensaje al Congreso Catequístico Nacional de los EE.UU., en Boston (26 de Octubre de 1946), Discursos y Radiomensajes, VIII, 1946, p. 288. Cfr. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *postsinodal Reconciliatio et paenitentia* (2 de Diciembre de 1984), 18.
- 22 JUAN PABLO II, Alocución dominical del 14 de Marzo de 1982, *L'Osservatore Romano*, edición española, 21 de Marzo de 1982, p. 1.
- 23 SAN LEON MAGNO, *Tractatus* 63 (*De Passione Domini*), 6.
- 24 Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 13-17.
- 25 JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Evangelium vitae* (25 de Marzo de 1995) 76.
- 26 CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Decreto sobre el ecumenismo, *Unitatis redintegratio*, 7.
- 27 *Ib.*, 6.
- 28 Cf. *ib.*, 8-11.

- 29 JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *postsinodal Reconciatio et paenitentia* (2 de Diciembre de 1984), 2.
- 30 Cf. Comunicado de los Obispos responsables de las Comisiones Doctrinales de las Conferencias Episcopales de América Latina, Guadalajara (México) 6-10 de Mayo de 1996: *L' Osservatore Romano*, edición española, 17 de Mayo de 1996, p. 4.
- 31 Cf. CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*, 6.
- 32 Cf. *ib.*, 7.
- 33 Cf. CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et spes*, 40.
- 34 Cf. JUAN PABLO II, Carta Apostólica a los religiosos y religiosas de América Latina con motivo del V Centenario de la evangelización del Nuevo Mundo (29 de Junio de 1990), 22.
- 35 JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *postsinodal Vita consecrata* (25 de Marzo de 1996) 81.
- 36 JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *postsinodal Pastores dabo vobis* (25 de Marzo de 1992), 15.
- 37 Carta a Diogneto VI, I: FUNK F., *Patres Apostolici, Tubingae* 1901, vol. I, 401. Cf. Liturgia de las Horas II. Oficio de lecturas del miércoles de la V semana del tiempo pascual.
- 38 CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen gentium*, 4.
- 39 *Ib.*, 23.
- 40 Cf. *ib.*, 24-27.
- 41 JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Familiaris consortio*, 22 de Noviembre de 1981, 21 d.
- 42 JUAN PABLO II, Carta del Papa a las mujeres (29 de Junio de 1995) 2: *L' Osservatore Romano*, edición en lengua española, 14 de Julio de 1995, 2.
- 43 Cf. *ib.*, 11. Cf. SAGRADA CONGREGACION PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Instrucción sobre la cuestión de la admisión de la mujer al sacerdocio ministerial, *Inter insigniores* (15 de Octubre de 1976). Cf. JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *postsinodal Christifideles laici* (30 de Diciembre de 1988) 51.
- 44 Cf. CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*, 6-7.
- 45 *Ib.*, 1.
- 46 Cf. CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Constitución sobre la sagrada liturgia *Sacrosanctum concilium*, 10.
- 47 Cf. JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica sobre la catequesis en nuestro tiempo, *Catechesi tradendae* (16 de octubre de 1979), 35-45.
- 48 Cf. CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*, 39-40.
- 49 Cf. JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *postsinodal Pastores dabo vobis* (25 de marzo de 1992), 74.
- 50 Cf. CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, *Gaudium et spes*, 53.
- 51 PABLO VI, Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* (8 de Diciembre de 1975), 19.
- 52 JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Tertio millennio adveniente* (10 de Noviembre de 1994), 34.
- 53 Cf. CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, *Gaudium et spes*, 77-78.
- 54 Cf. CONGREGACION PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Instrucción sobre la libertad cristiana y la liberación, *Libertatis conscientia* (22 de Marzo de 1986), 71-96.
- 55 Cf. PABLO VI, Carta Encíclica *Populorum progressio* (26 de Marzo de 1967), 20-21.
- 56 JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Sollicitudo rei socialis* (30 de Diciembre de 1987), 28.
- 57 Cf. *ib.*, 29.
- 58 Cf. SAGRADA CONGREGACION PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Instrucción sobre algunos aspectos de la teología de la liberación, *Libertatis nuntius* (6 de Agosto de 1984) V, 8. Cf. JUAN PABLO II, Discurso inaugural de la *III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Puebla* (28 de Enero 1979) 1, 2-9.
- 59 Cf. CONGREGACION PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Instrucción sobre la libertad cristiana y la liberación, *Libertatis conscientia* (22 de marzo de 1986) 70: AAS 79 (1987), 585.
- 60 *Ib.*, 64: AAS 79 (1987), 581.
- 61 Cf. JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Evangelium vitae* (25 de Marzo de 1995), 4.
- 62 JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Laborem exercens* (14 de Septiembre de 1981), 3.
- 63 *Ib.*, 14.
- 64 Cf. JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Sollicitudo rei socialis* (30 de Diciembre de 1987), 37.
- 65 Cf. *ib.* 38.
- 66 Cf. *ib.* 39: AAS 80 (1988), 566-568. Cf. PONTIFICIA COMISION «IUSTITIA ET PAZ», *Al servicio de la comunidad humana: una consideración ética de la deuda internacional* (17 de Diciembre de 1986), Ciudad del Vaticano, *Tipografía Poliglota Vaticana*, 1986, I-2, 5.
- 67 JUAN XXIII, Carta Encíclica *Mater et magistra* (15 de Mayo de 1961), 238.
- 68 JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Mulieris dignitatem* (15 de Agosto de 1988), 30.
- 69 *Ib.* 30.
- 70 Cf. CONGREGACION PARA LA EDUCACION CATOLICA, *Orientaciones para el estudio y enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia en la formación de los sacerdotes* (30 de Diciembre de 1988), Ciudad del Vaticano, *Tipografía Poliglota Vaticana*, 1986, pp. 71-77.
- 71 Cf. *ib.* 13.
- 72 CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Decreto conciliar sobre el ecumenismo *Unitatis redintegratio*, 12.
- 73 Cf. PABLO VI, *Discurso a los Padres conciliares en ocasión de la clausura del tercer periodo del Concilio Ecuménico Vaticano II*, 21 de Noviembre de 1964: AAS 56 (1964), 1015.
- 74 Cf. JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Tertio millennio adveniente* (10 de Noviembre de 1994), 59.

HACIA EL SINODO DE AMERICA

Historia de las Conferencias del CELAM y el próximo I Sínodo de las Américas

Juan de Dios Olvera Delgadillo

1.- Introducción

La solicitud del Santo Padre Juan Pablo II por el bien pastoral de la Iglesia que peregrina en América pasa muchas veces desapercibida en los ambientes cotidianos del habitante de este continente. Sin embargo, los viajes apostólicos del Papa a casi toda América, desde Alaska hasta la tierra del Fuego, con sus continuas referencias a América Latina como el «Continente de la Esperanza» en sus diversas alocuciones, así como sus frecuentes contactos en Roma con grupos de peregrinos y obispos de América nos demuestran la cercanía de Buen Pastor que Juan Pablo II mantiene con nuestro continente.

Una muestra de la solicitud pastoral del Pontífice por este nuestro continente lo constituye su iniciativa de que se lleve a cabo una Asamblea Especial para América del Sínodo de los Obispos, en ella se tratarán importantes problemas relativos a la vida de la Iglesia en América El «Sínodo de América», como se le ha comenzado a designar comunmente, constituirá, pues, un evento de gran trascendencia para la Iglesia de este continente.

2.- Haciendo un poco de historia

a) Antecedentes

Con todo y que la celebración del citado Sínodo será un acontecimiento excepcional, ha tenido ya importantes precedentes en nuestro continente; los más recientes han sido: el Concilio Plenario Latinoamericano (1899), donde se reunieron obispos de toda América Latina en Roma. En 1955, convocados por el Papa Pío XII se reúnen, en Río de Janeiro, Brasil, representantes de todos los Episcopados de América Latina; un fruto de gran trascendencia surge de esta I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: la creación del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM); 1968: la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano sesiona en Medellín con el objetivo de aplicar el Concilio Vaticano II a la realidad latinoamericana; 1979: III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en nuestra patria, en la ciudad de Puebla; el presente y el futuro de la evangelización en América Latina fue el tema principal. En 1992, convocada por Su Santidad Juan Pablo II, se realizó en Santo Domingo la IV Conferencia General

del Episcopado Latinoamericano, gran evento evangelizador que, celebrando el V centenario del comienzo de la evangelización de América, brindó valiosas orientaciones para un renovado impulso evangelizador en Latinoamérica.

Cabe decir que las citadas reuniones son antecedentes del Sínodo en cuanto reuniones episcopales, pero no en cuanto que hayan gozado de carácter sinodal en sí; bajo esta última perspectiva, no hay antecedentes directos, pues nunca ha habido un Sínodo para América. Las anteriores reuniones han tenido el carácter de Concilios o de Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano.

b) Historia de la propuesta de un Sínodo para América

La idea de un Sínodo para América fue lanzada, por primera vez, en la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo, el 12 de octubre de 1992, día del V centenario del comienzo de la evangelización de América. La propuesta vino nada menos que de labios del Papa durante el discurso inaugural de la Conferencia; he aquí el pasaje correspondiente:

«En esta misma línea de solicitud pastoral por las categorías sociales más desprotegidas, esta Conferencia General podría valorar la oportunidad de que, en un futuro no lejano, pueda celebrarse un Encuentro de representantes de los Episcopados de todo el continente americano que podría tener también carácter sinodal en orden a incrementar la cooperación entre las diversas Iglesias particulares en los distintos campos de la acción pastoral y en el que, dentro del marco de la nueva evangelización y como expresión de comunión episcopal, se afronten también los problemas relativos a la justicia y la solidaridad entre todas las naciones de América».

Como se ve por el tenor de este pasaje, el Santo Padre no estaba convocando ya al citado Encuentro, sino que pedía a los Obispos Latinoamericanos que consideraran la oportunidad de realizar una reunión de tal naturaleza.

En el post-Santo Domingo comenzó a hacerse más fuerte entre los episcopados de América la hermosa idea de una Asamblea como la propuesta por el Santo Padre en la República Dominicana.

De este modo, el CELAM realizó entre los episcopados de América Latina, una consulta acerca, sea de la

modalidad que podría tener el citado encuentro de representantes de los episcopados del continente, sea de los temas a tratar en dicha reunión.

La Pontificia Comisión para América Latina, organismo de la Santa Sede que secunda la solicitud pastoral del Santo Padre por la Iglesia en América Latina, en su III Reunión Plenaria en octubre de 1993, analizó la ya citada propuesta lanzada por el Papa en Santo Domingo y concluyó dando su opinión unánimemente afirmativa al respecto, celebrando con gran entusiasmo la providencial iniciativa del Santo Padre.

Así las cosas, el Santo Padre anunció, oficialmente ya, la futura celebración de un Sínodo para América en su Carta apostólica *Tertio Millennio Adveniente* He aquí el texto:

«Una exigencia posterior a la señalada por los Cardenales y los Obispos es la de los Sínodos de carácter continental, en la línea de los ya celebrados para Europa y África. La última Conferencia General del Episcopado Latinoamericano ha acogido, en sintonía con el Episcopado Norteamericano, la propuesta de un Sínodo Panamericano sobre la problemática de la nueva evangelización en las dos partes del mismo continente, tan diversas entre sí por su origen y su historia, y sobre la cuestión de la justicia y de las relaciones económicas internacionales, considerando la enorme desigualdad entre el Norte y el Sur».

No es una casualidad que sea en este documento donde se anuncia oficialmente la futura celebración de un Sínodo para América; el Santo Padre en muchas alocuciones ha puesto de relieve su deseo de hacer entrar a la Iglesia en el tercer milenio con un espíritu de gran renovación espiritual, eclesial y evangelizadora. El Papa, en este contexto de preparación de América para el tercer milenio del cristianismo, inscribe la celebración de un Sínodo que renueve intensamente a la Iglesia, hermane profundamente a toda América y la lleve a evangelizarse y a ser evangelizadora. Es muy necesario no perder de vista la perspectiva de preparación al tercer milenio, en la cual se inscribirá el Sínodo, si es que se lo quiere entender en su justa dimensión.

3.- ¿Qué es un Sínodo?

El nombre oficial de este tipo de reuniones es «Asamblea del Sínodo de los Obispos». Por ello, ante todo es una reunión episcopal; es una asamblea de obispos, representantes de los distintos episcopados del mundo, que son convocados por el Santo Padre para reflexionar sobre un determinado tema asignado por el mismo, en orden a que le sea brindada al sucesor de Pedro una ayuda en el discernimiento de esa materia. Constituye, pues, un órgano episcopal consultivo del Santo Padre; el Sínodo expresa la Colegialidad Episcopal, es decir, la

solicitud de todos los obispos en comunión con el Papa por el bien de la Iglesia universal y, por ser un órgano consultivo del Santo Padre, el Sínodo expresa la Colegialidad Episcopal, es decir, la solicitud de todos los obispos en comunión con el Papa por el bien de la Iglesia universal y, por ser un órgano consultivo del Santo Padre, es convocado por el Pontífice. Participan además en él, según su propio reglamento interno, los diversos Dicasterios de la Curia Romana.

Cuando el Sínodo se reúne para examinar la situación eclesial de una determinada región del mundo es llamado Asamblea especial, para esa específica región, del Sínodo de los Obispos.

Después de cada Sínodo y como expresión de su carácter de órgano consultivo del Papa, los Padres sinodales entregan al Papa las «proposiciones» o «recomendaciones» que la Asamblea hace al Pontífice sobre el tema tratado. Normalmente, el Papa elabora entonces un documento que es propio de él, pero que toma en cuenta las reflexiones de los obispos participantes en el Sínodo.

4.- Expectativas eclesiales: una luz de esperanza para América Latina.

De las primeras consultas realizadas entre los episcopados de América surgieron algunas sugerencias acerca de los temas por tratar. Mencionamos, entre otras, las siguientes:

a) La atención pastoral a los hispanos. Se trata del acompañamiento que la Iglesia procura a los fieles cristianos de habla hispana presentes en las regiones del continente que tiene otra lengua, principalmente en Estados Unidos. La Iglesia siempre se ha preocupado de que los grupos de fieles católicos que -por una razón u otra- se hallan fuera de su patria tengan la suficiente atención pastoral que les permita llevar adecuadamente su vida cristiana. Además de estudiar las mejores perspectivas de afrontar pastoralmente el fenómeno de los inmigrantes, la Asamblea Sinodal seguramente analizará también el mejor modo de colaboración entre los pastores de las diócesis que han recibido grupos de hispanos y los de aquellas a las que pertenecen dichos grupos. Se ha pensado ya en un fructuoso intercambio temporal de sacerdotes entre las diócesis implicadas, lo cual enriquecería a ambas partes y estrecharía los vínculos de unión eclesial entre Iglesias de distinta lengua, pero pertenecientes a un mismo continente y por tanto Iglesias hermanas.

b) El desequilibrio de bienestar socioeconómico entre las diversas regiones del continente americano.

Se aludió a este tema ya desde el primer momento en el que el Papa propuso la idea del Sínodo. Se trata de estudiar la manera de propiciar, desde la labor propia de

la Iglesia y desde su doctrina social cristiana, un mayor bienestar de los países que en el continente están viviendo situaciones socio-económicas difíciles. Bienestar que sin duda requerirá necesariamente el apoyo y la ayuda de los países desarrollados del continente. A esta temática se ha aludido también como las relaciones de justicia social entre **el Norte y el Sur del continente**.

Ahora bien, ¿por qué una reunión de obispos se propone estudiar un tema como éste? Los obispos ciertamente no se reunirán a tratar el tema desde el punto de vista meramente social o económico; aunque seguramente estarán asesorados por especialistas en estas materias, sin embargo la óptica principal de ellos será la pastoral. Los obispos se dan cuenta de cuánto obstaculizan a la vivencia del Evangelio en el continente las tremendas situaciones sociales en las cuales se hallan sumergidas enteras regiones del continente y ven como un deber de su ministerio iluminar desde los principios del Evangelio muchas situaciones.

El tema de las terribles situaciones socio-económicas de diversas regiones de América ya ha sido abordado en repetidas ocasiones por el Episcopado Latinoamericano. Lo novedoso en esta reunión es que el tema será abordado por pastores de todo el continente y de todas las regiones implicadas.

La razón última por la cual los obispos abordarán este tema es la caridad pastoral. Ellos, delante de Dios, no pueden permanecer indiferentes ante las más difíciles situaciones socio-económicas que se viven en algunos países de América.

Saben, además, que el Evangelio tiene una luz especial que se proyecta sobre estos problemas. Crean profundamente en la fuerza del Evangelio para sanear fraternal y cristianamente la realidad de América.

Así pues, la Iglesia examinará esta temática desde la doctrina social cristiana que nos brinda la luz del Evangelio proyectada sobre las realidades temporales del hombre. La caridad de Cristo será pues, la fuerza de los cristianos en la búsqueda de un mayor bienestar en la sociedad, bienestar que conduzca a posibilitar la serena y profunda vivencia del Evangelio y de sus máximos principios.

Del Sínodo no se deberá, pues, esperar una serie de determinaciones prácticas en el orden social, económico o político, sino más bien la iluminación del Evangelio sobre los distintos problemas que inciden en la realidad del contribuyente.

Se trata, por tanto, de favorecer la cristalización del Evangelio y del profundo gozo que trae consigo en los distintos ámbitos y regiones del continente. Se requiere que Cristo cada vez esté más presente en los corazones y en toda realidad humana.

c) Las sectas

Es un punto que seguramente se tratará en el Sínodo. Las sectas religiosas constituyen un reto para la Iglesia Católica que los pastores ya han examinado en otras asambleas, sin embargo, en el Sínodo el análisis del fenómeno de las sectas se presentará muy fructuoso, no solo en cuanto que muchas de ellas se ubicarán en sus regiones de origen dentro del continente, sino en cuanto en sus mismos países de origen constituyen ya un desafío importante para las Iglesias locales.

Seguramente en el Sínodo serán tratados otros importantes temas. Aquí hemos aludido a estos tres, en cuanto que han sido aquellos que se han perfilado con mayor fuerza desde las primeras consultas.

Pero sin duda alguna que la gran expectación de esta asamblea sinodal la constituye el hecho, ya evangelizador de por sí, de contemplar a las comunidades eclesiales que peregrinan en América como una única Iglesia que hermana a todas las regiones del continente: esto sí es un hecho sin precedentes en nuestra historia. Esta latente en el corazón de los pastores la ilusión de trabajar unidos, en auténtica comunión eclesial, en búsqueda de mejores caminos hacia la vivencia del Evangelio en paz, concordia y bienestar.

5.- Un Sínodo de todos: nuestra participación.

El Sínodo verá reunidos a representantes de los episcopados del continente. Con todo y que será una reunión de obispos, será también una reunión en la que todos los fieles de la Iglesia en América estamos invitados a implicarnos. Nuestra participación primera es la oración, fuerza permanente del cristiano, potente factor de comunión eclesial; estamos invitados a pedir por nuestros pastores para que el Señor los ilumine en el discernimiento y los mueva en la realización de su designio de amor a nuestro continente.

Tomar conciencia en nuestros distintos grupos de reflexión cristiana o de apostolado es también una magnífica forma de implicarnos en la celebración del Sínodo y nos posibilita para responder a eventuales consultas de nuestros pastores.

El acontecimiento del Sínodo no terminará con la clausura del mismo. Seguramente el Santo Padre, según la praxis de los Sínodos, nos obsequiará con un iluminador documento que contendrá las valiosas orientaciones que -tomando en cuenta las proposiciones de los padres sinodales- brindará a nuestro continente como programa eclesial para el tercer milenio. El trabajo de cada miembro de la Iglesia encontrará en él una forma de entrar en comunión con toda la Iglesia del continente, siguiendo, desde las diversas latitudes de América, un mismo camino de evangelización que nos conduzca al único Camino, siempre señalado por el Santo Padre Juan Pablo II: «Jesucristo ayer, hoy y siempre».

14-16 Enero 1997

Taller de actualización para sacerdotes

OBJETIVO: "PROFUNDIZAR NUESTRA EXPERIENCIA DE ENCUENTRO CON JESUCRISTO VIVO, CAMINO DE CONVERSIÓN, COMUNIÓN Y SOLIDARIDAD, PARA PREPARARNOS A VIVIR DESDE NUESTRO BAUTISMO, COMO HOMBRES NUEVOS QUE PEREGRINAN HACIA EL 3ER. MILENIO."

HORA	ACTIVIDADES	RESPONSABLES	LUGAR	RECURSOS
Martes 14				
10:00	Inscripción	Eq. seminaristas (P. Domínguez)	Entrada C. Pastoral.	Carpetas \$ 100. ⁰⁰
10:30	Ambientación Bienvenida Ubicación	P. Rafael Domínguez Sr. Obispo J. Trinidad Sepúlveda P. Felipe Salazar	Auditorio Auditorio Auditorio	
11:30	Oración	P. Fernando Varela	Auditorio	Hoja de Oración
12:30	Informe sobre III Milenio y Sinodo para América	PP. José Ma de la T y Mireles	Auditorio	Hojas
1:00	Descanso	P. Emiliano	corredores	Botana, café, Acetatos, hojas
1:45	Tema: "Encuentro vivo con Cristo muerto y resucitado" (Cristología fundamental)	P. Manuel Marín Alcalá	Auditorio	
2:30	Trabajo en mesas redondas	Coord. y secretarios	Salones decanales	Preguntas de los lineamenta
	Comida	P. Emiliano	Comedor	
	Deportes	P. Javier Rodríguez	Canchas	Balones
4:30	Tema: "Bautismo, primer encuentro con Cristo"	P. Francisco Escobar	Auditorio	Hojas
5:15	Situación de la pastoral del bautismo en la Diócesis	Decanos	Auditorio	Participación de C/Decano
5:50	Oración final. Profesión de fe	P. Varela y equipo	Auditorio	Hoja de Oración
Miércoles 15				
10:30	Ambientación	P. Rafael Domínguez y equipo	Auditorio	
	Recapitulación	P. Felipe Salazar	Auditorio	
	Oración	P. Fernando Varela y eq.	Auditorio	
11:00	Panel: Jesucristo camino de conversión, comunión y solidaridad.	PP. Gabriel Velázquez, Miguel Domínguez y J. Gpe M. Porras	Auditorio	
12:30	Descanso	Todos	Varios	
1:00	Trabajo en mesas redondas	Coord. y secretarios	Comedor	Balones
2:00	Comida	P. Emiliano	Canchas	
	Deporte	P. Javier Rodríguez	Auditorio	
4:30	Plenario del trabajo en mesas	Secretarios	Auditorio	
5:50	Oración final	P. Fernando Varela y eq.	Auditorio	
Jueves 16				
10:30	Ambientación	P. Rafael Domínguez y eq.	Auditorio	
	Recapitulación	P. Felipe Salazar	Auditorio	
	Síntesis	PP. Juan M. Jiménez y Arturo M.	Auditorio	Hoja de síntesis
	Oración	P. Fernando Varela y eq.	Auditorio	Síntesis
	Trabajo por decanatos. Asumir y profundizar criterios	Decanos	Salones decanales	Botanas
11:15	Descanso			
12:30	Plenario	Secretarios decanales	Auditorio	
1:45	Asuntos varios	P. Salvador Zúñiga	Auditorio	
2:00	Comida. Fin del taller	P. Emiliano	Comedor	

PREPARANDO EL JUBILEO PASTORAL DEL BAUTISMO

Pbro. Francisco Escobar Mireles

INTRODUCCION

La población de nuestro pueblo está bautizada casi en su totalidad. El Bautismo es sentido como uno de los actos más fuertes de "religiosidad popular".

Las razones que mueven a la gente a pedir el bautismo son variadas:

- a) *Teológicas*: necesidad para la salvación; borrar el pecado original; hacerse hijo de Dios; hacerse cristiano; ser miembro de la Iglesia.
- b) *Ambiguas*: librarse de enfermedades; "dejar de ser animalito"; tener la bendición de Dios; imposición de los abuelos o de la costumbre del pueblo.
- c) *Sociales*: tradición familiar y social; búsqueda de ventajas; tener amparo de un padrino; ocasión de fiesta familiar o reconciliación de familias.

Sin embargo, el Bautismo no es un acto de religiosidad popular. Se trata de la acción litúrgica por la cual la Iglesia nos incorpora en sí a Cristo, mediante el don de una vida nueva.

Tenemos, pues, un reto frente a nosotros para este Año del Señor Jesús para la renovación del Bautismo. Nuestra tarea será procurar que el pueblo pase de realizar el Bautismo por mera religiosidad popular hasta llegar a una auténtica celebración litúrgica del Sacramento del Bautismo, con participación plena, consciente y activa.

PLANTEAMIENTO

Estamos viviendo situaciones inéditas, que requieren también de respuestas nuevas. Posiblemente también con relación al Bautismo estamos repitiendo respuestas estandarizadas, sin mirar las situaciones de descristianización, materialismo, secas y secularismo de nuestros días.

El planteamiento fundamental es éste: Si el Bautismo es el Sacramento que inicia nuestro camino de configuración con Cristo en la Iglesia ¿qué tipo de



cristiano estamos haciendo? ¿Tenemos un proyecto de cristiano para el año 2,000?

Está en juego el futuro de la comunidad cristiana. De la pastoral de Bautismo que emprendamos depende el testimonio cristiano transformador de los ambientes que se generan con la cultura posmoderna.

No se trata de acciones aisladas, sino de un proceso. El Bautismo no es sino el primer momento, los primeros pasos de una gran camino comunitario y personal de seguimiento de Cristo.

Como toda pastoral, debe guiarse con los criterios de la evangelización: opción por Cristo, sentido de comunidad, globalidad, respuesta a la realidad, procesos de conversión, participación y educación comunitaria.

FUNDAMENTO

El Bautismo es uno de los Sacramentos de la Iniciación Cristiana. Así que una pastoral del Bautismo debe mirar el conjunto de todo el proceso de nuestra configuración como cristianos en la Iglesia.

Nos dice la Introducción del Ritual de Bautismo de niños en sus tres primeros números:

"Por los sacramentos de la Iniciación Cristiana, los hombres, libres del poder de las tinieblas, muertos, sepultados y resucitados con Cristo, reciben el espíritu de los hijos de adopción, y celebran con todo el pueblo de Dios el memorial de la Muerte y Resurrección del Señor.

"En efecto, incorporados a Cristo por el Bautismo, constituyen el pueblo de Dios, reciben el perdón de sus pecados, son arrancados del dominio de las tinieblas y pasan al estado de hijos adoptivos, con-

vertidos en nueva creatura por el agua y el Espíritu Santo. Por eso se llaman y son hijos de Dios.

"Marcados luego en la Confirmación por el don del Espíritu, son más perfectamente configurados al Señor y llenos del Espíritu Santo, a fin de que den testimonio de El ante el mundo, para llevar cuanto antes el Cuerpo de Cristo a su plenitud.

"Finalmente, participando en la asamblea eucarística, comen la Carne del Hijo del Hombre y beben su Sangre, a fin de recibir la vida eterna y expresar la unidad del pueblo de Dios; y, ofreciéndose a sí mismos con Cristo, contribuyen al sacrificio universal en el cual se ofrece a Dios, a través del Sumo Sacerdote, toda la Ciudad misma redimida; y piden que, por una efusión más plena del Espíritu Santo, llegue todo el género humano a la unidad de la familia de Dios.

"Por tanto, los tres Sacramentos de la Iniciación Cristiana se ordenan entre sí para llevar a su pleno desarrollo a los fieles que ejercen la misión de todo el pueblo de Dios en la Iglesia y en el mundo".

La celebración del Jubileo del año 2,000, con su preparación, dedicada a la Santísima Trinidad, está permeada sobre la vivencia de los tres Sacramentos de la Iniciación Cristiana.

Este es el fundamento del tema que estudiaremos y concretaremos en nuestros talleres, acerca de la pastoral del Bautismo.

A) SITUACIONES DE LA PASTORAL DEL BAUTISMO

Notamos en las comunidades algunas situaciones que conviene tener en cuenta, y que a continuación simplemente enunciamos:

a) *En cuanto a la petición del Bautismo.*

- Aumenta el número de padres de familia que no solicitan el Bautismo para sus niños. Porque ignoran o niegan la vida de la gracia; porque no hallan en el ambiente las condiciones favorables para despertar la fe; porque lo dejan a su propia decisión cuando lleguen a adultos; porque no está regularizado su matrimonio y temen reprimenda; porque se enrolaron en alguna secta; porque tienen problemas económicos.
- Otros exigen el Bautismo "a su gusto", como acción particular, sin tener sentido de pertenencia a su comunidad parroquial, y por tanto sin someterse a sus exigencias: en el templo que ellos desean, a la hora que mejor se les acomoda, con el sacerdote que les agrada sin la preparación comunitaria, etc.
- En algunos casos, son abuelos, vecinos o agentes de pastoral quienes acuden al párroco para informar sobre niños, adolescentes, jóvenes o hasta adultos que no han recibido el Bautismo, con el fin de que se inicie un camino de preparación, pero sabiendo que no se cuenta con el apoyo de la familia o de los interesados.

b) En cuanto a la Catequesis Pre-Sacramental y la preparación:

- Existen pastores y comunidades que exigen una seria preparación. Tienen bien organizada la pastoral bautismal y nadie puede bautizar sin entrar en ella. Sobre todo mediante grupos de barrio o CEBs, en una pastoral de conjunto.
- Pero hay otros que bautizan sin impartir catequesis alguna, o confiando en una plática privada con algún agente como mero requisito.
- Algunos dan una instrucción inmediatamente antes del Bautismo, con el consecuente cansancio de los niños. Otros procuran ofrecer una explicación del rito mientras lo van realizando y ésto lo consideran como catequesis.
- Varía el número de catequesis pedidas de una parroquia a otra parroquia (una, dos, tres o más), provocando desconcierto o que la gente busque lo más fácil.
- Más desconcertante es donde al pueblo en general se le piden determinados requisitos, pero que hay excepciones para algunos privilegiados.
- De parte de la gente, en general, se nota apatía: buscan razones para evadir la catequesis, llegan tarde, mandan representantes, son informales. Esta apatía u oposición se manifiesta más entre clase media y alta.
- Las catequesis son deficientes: consiste en meras pláticas, repetitivas y monótonas, con mucha improvisación y que hacen notar falta de preparación adecuada en los agentes.
- Las personas buscan "compadres" más que padrinos. A veces «apadrinan» personas que llevan una vida indigna: adúlteros, protestantes, corruptores, etc.
- Los párrocos no siempre controlan personalmente la pastoral del Bautismo, es decir, la atención a quienes ingresan en la comunidad cristiana.



- Falta información oportuna acerca de la pastoral del Bautismo; pues entre la gente hay mucha ignorancia y falta sentido de comunidad, no hay conciencia de la dignidad y trascendencia del Sacramento.
- Se debe prever la atención de personas del rancho, que por la distancia, el trabajo y la pobreza deben tener a la mano los medios para preparar y celebrar debidamente su Bautismo.

c) En cuanto a la celebración del Bautismo:

- La gente busca realizar el Bautismo en un lugar social más que en su comunidad: una capillita de lucidas ceremonias, para atender a los invitados, favorecer la fotografía y crónica social, para lucir sus vestidos, etc.
- La gente prepara todo lo necesario para la fiesta, pero no la celebración. Se preocupan por las invitaciones, fotografías, grupo musical, comida y bebida; pero no por seleccionar Lecturas, preparar el rito, etc.
- Entre los sacerdotes no hay criterios comunes, y muchos se prestan a celebraciones especiales fuera de norma, ocasionando resentimientos por la acepción de personas, o provocando nuevas concesiones.
- Hay parroquias que no tienen bautisterio, sino improvisan un lugar móvil con un aguamanil.
- Y existen también parroquias sin horarios para el Bautismo, o que lo empalman con otras celebraciones simultáneas.
- Son pocas las celebraciones de este Sacramento que se desarrollen con dignidad. En general se nota que se hacen por mero requisito, de prisa, con descuido, sin la debida organización de servicios, y a veces en lugares inadecuados o con cualquier recipiente, en ocasiones usando vestiduras y toallas sucias, rituales indignos, agua sucia o helada, etc.
- En algunos lugares se realiza dentro de la Misa dominical, con su sentido pascual, aunque ha perdido su impacto en la comunidad.

- Son pocas las personas que bautizan en la Vigilia Pascual, porque no se ha encontrado la forma de

brindarles una atención más personalizada y devota.

B) ILUMINACIÓN

a) *El bautizado es una creatura nueva.*

El Bautismo alcanza a la persona en lo íntimo de su ser: "creatura nueva" (2 Co 5,17), "hombre nuevo" (Col 3,9-10), "nacer de nuevo" (Jn 3,5), "salir de las tinieblas y entrar en la luz" (1 Pe 2,9), morir al pecado y resucitar a la gracia (Rm 6,1-4), "hijos de Dios" (1 Jn 3,1-2).

b) *El Bautismo es un encuentro interpersonal entre Dios y nosotros.*

La Alianza de Dios con el hombre se concreta muy expresivamente en el Bautismo. Presenta en el lenguaje de los signos la propuesta de Dios y la respuesta del hombre. Es la opción del hombre por Jesucristo.

c) *El Bautismo es la inserción en el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia, sacramento de salvación.*

El amor de Dios alcanza al hombre de manera sacramental; no hay comunicación de Dios al hombre que prescindiera de la mediación de Cristo, cuya visibilidad continúa a través de la sacramentalidad de la Iglesia, por la cual la salvación es dada a la humanidad (LG 9). El Bautismo nos incorpora a la comunidad para hacerlo participante de la salvación y señal de salvación en medio del mundo (GS 32; Ef 2,22; 1 Pe 2,9).

C) CRITERIOS SUGERIDOS PARA UNA PASTORAL DEL BAUTISMO

a) *PREPARACION REMOTA*

1. Cada parroquia tendrá un lugar digno para la celebración del Bautismo, como lo pide el Ritual. Y tendrá sus libros para registrar los bautismos.
2. Cada parroquia establece horarios fijos para la celebración comunitaria del Bautismo, previendo algunas ocasiones para hacerse dentro de la Misa dominical. No olvidemos que el Bautismo es la entrada en la Iglesia.
3. Sólo se realiza el Bautismo de los que viven sus papás en esa parroquia, en dichas celebraciones comunitarias, llenando las exigencias de esa comunidad.
4. Los sacerdotes invitados se ajustan a las celebraciones comunitarias en los horarios previstos, presidiendo la celebración del Bautismo de todos.

b) *PREPARACION PROXIMA*

5. Los papás eligen los padrinos de sus hijos. Se busca que sean los mismos padrinos para los tres Sacramentos de la Iniciación Cristiana.
6. Los padrinos deben ser cristianos que hayan recibido los tres Sacramentos de Iniciación Cristiana, practiquen su religión, sean capaces de acompañar la vida cristiana del ahijado con su

ejemplo, apoyo y consejo, y no deben estar impedidos por unión libre, adulterio, excomunión, cambio de religión, o por ser pecadores públicos notorios.

7. Se mentaliza acerca de las inconveniencias de que los abuelos sean padrinos; pero si deciden hacerlo por serias razones sociales, busquen al menos un padrino real.
8. No se celebra el Bautismo sin evangelización. Para el número de catequesis se ajustan a los acuerdos diocesanos, o toman acuerdos decanales o entre las parroquias vecinas.
9. Para dichas catequesis se establecen horarios fijos, establecen la vigencia de su validez, varían anualmente los contenidos, y preparan a los agentes como auténticos catequistas que lleven a renovar el propio Bautismo y a iniciar un acompañamiento a un nuevo cristiano.
10. No se niega el Bautismo a los hijos de padres en situación irregular, pero es la ocasión para que el párroco tenga un diálogo pastoral con ellos e intente un camino de ayuda.
11. Deben preverse otras formas de catequesis para los imposibilitados a seguir el camino ordinario, siempre como caso excepcional.

D) CELEBRACION

a) PREPARATIVOS

12. Los papás registran al niño en la parroquia donde viven, llevando el acta de nacimiento del Registro Civil. No pueden acudir a una parroquia distinta, ni se puede hacer el Bautismo en un lugar sin permiso de Pila Bautismal, excepto en la Vigilia Pascual, siempre con la autorización del párroco. Si no tiene un nombre cristiano, les sugieren alguno significativo.
13. Conviene llevar una vela digna y grande que pueda usarse en la recepción de los demás Sacramentos, y una auténtica vestidura blanca que sea fácil de poner (al menos un prenda), en el momento indicado en el Rito. Que los niños lleven ropa que permita se les descubra el pecho para la unción pre-bautismal.
14. Debe prepararse la celebración: Lecturas, moniciones, cantos, ministros, aprovechando la riqueza del Apéndice del Ritual del Bautismo de Niños. Se requiere al menos un lector y un acólito.
15. Para el Bautismo de muchachos en edad escolar, de jóvenes o de adultos, se acude al Obispo para tomar los acuerdos sobre el catecumenado y la Iniciación Cristiana, según el Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos.

b) REALIZACION

16. Los fotógrafos tienen un lugar fijo, y sólo pueden desplazarse hasta el lugar en las unciones, la ablución de agua, y el rito de la luz.
17. Deben estar presentes participando: los papás (padre y madre) y los padrinos, ya que tienen una participación propia en el rito; y por lo menos una participación de fieles en representación de la Iglesia que acoge. Conviene que los catequistas de la preparación ayuden a la realización digna de la celebración.
18. Donde no hay un grupo encargado del cuidado de los niños, las mamás deben procurar que los niños coman antes para que duerman, o llevarles biberón preparado o al menos chupón para que al llorar no distraigan o molesten durante la celebración.
19. Se recomienda la celebración itinerante, como la más expresiva, dada la cultura de nuestro pueblo. Así, los ritos de acogida se realizan a la puerta de la Iglesia; la Liturgia de la Palabra, en la nave del

templo donde la asamblea escucha la Palabra; la Liturgia Bautismal en el bautisterio; y los ritos finales en torno al altar de la Eucaristía de la comunidad. Eso supone organizar las procesiones de un lugar a otro.

20. El clima general es festivo por la muerte y resurrección en Cristo. Se conserven las expresiones de alegría y anuncio a la comunidad, como repique tras la ablución, cohetes, felicitaciones, banquete comunitario, o dar dinero a los pobres y niños (el "volo" es un recuerdo, sólo que se podría hacer más efectivo ayudando a la catequesis o a la pastoral de la infancia).
21. El acólito podría nombrar al niño al momento del Bautismo, para que lo acerquen a la fuente bautismal; y al terminar podría entregar las boletas debidamente firmadas.
22. Valorizar cada uno de los signos y gestos, ya que nuestro pueblo se expresa de modo concreto y en acciones más que con expresiones correctas. No convienen largos monólogos ni lenguaje abstracto o elevado.

*Podemos hallar mucho material de sugerencias e incluso fuentes para las moniciones y la catequesis en el documento latinoamericano: **Departamento de Liturgia (CELAM)**, Bautismo. Sugerencias Pastorales (11 enero 1987): **A. PARDO** (ed), Enchiridion. Documentación litúrgica posconciliar. Regina (Barcelona, sin fecha) nn 2151-2451 p 590-627.*

EL CATECUMENADO

Se han intentado varias formas de restauración del catecumenado para preparar los Sacramentos. Pero han pecado de arqueologismo, de parcialidad, de fingimiento, o no encajan en la totalidad de la vida eclesial.

El catecumenado es un proceso dinámico de maduración integral en la fe, de la comunidad y en la comunidad, que está señalado por etapas, y marcado su significado por ritos. Incluye la parte doctrinal de lo fundamental cristiano, lo vivencial para iniciar en la experiencia de Dios, y desarrolla un proceso educativo hacia el discernimiento para transformar evangélicamente la realidad.

El Catecumenado propuesto por el Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos se propone cuando el Bautismo se realiza con adultos, casos que suce-

den pocas veces en la mayoría de nuestras comunidades. Las propuestas para los otros sacramentos o cualquier otra forma de realizarlo no deja de tener algunas simulaciones. Algunos han propuesto organizar un catecumenado global para todos los sacramentos siguiendo el Año Litúrgico, que parece más viable pero debe encuadrarse en la pastoral de conjunto. Hay diócesis que tienen un equipo especial para la pastoral de sacramentos.

AÑO SANTO CATECUMENAL

Proponemos seguir el espíritu de las tres etapas en los tres años de preparación al Jubileo del año 2000, en la renovación de cada uno de los Sacramentos de Iniciación, de tal forma que continúe sirviendo en la pastoral sacramentaria aún después. Aclaro que la propuesta sale del ámbito de nuestro tema.

1) Año del Señor Jesús: Pre-catecumenado

Realizar en el Año del Señor Jesús, para el Bautismo, la etapa del Pre-Catecumenado. Es una etapa de sensibilización, de hacer a Cristo noticia, de inquietar por la Iglesia. Esta etapa se vive con las familias, los papás y los adultos en general.

Se trata de sondear las motivaciones que tienen al solicitar los sacramentos. Atender los condicionamientos que tienen para vivir una vida cristiana. Establecer los criterios y normas para la oferta y demanda de los Sacramentos. Poner en contacto con los grupos existentes en las comunidades parroquiales y con los medios de educación en la fe. Establecer estructuras que permitan el contacto más personalizado.

Se ofrecen subsidios para una celebración digna del Bautismo, y para la renovación pascual de las promesas bautismales por parte de toda la comunidad. Pueden hacerse otros ritos en la preparación del Bautismo o demás sacramentos: Entrega de la Biblia, Inscripción en la Catequesis, Envío de agentes del kerygma, Día de la Biblia, Bendiciones para catecúmenos. Que la celebración del Bautismo de uno de los miembros de la familia sea la manifestación de una aceptación de compromisos a nivel personal y comunitario.

2) Año del Espíritu Santo: Catecumenado

En el Año del Espíritu Santo para la Confirmación, se puede estructurar ya un Catecumenado en

forma, puesto que son los candidatos al Sacramento quienes seguirán este proceso de maduración en la fe.

Se trata del camino de la catequesis parroquial, que encierra: cambio de vida, experiencia de Dios, respuesta a sus interrogantes, iniciación en la pastoral de la comunidad, presencia en la vida y los acontecimientos, acompañamiento en los momentos fuertes. Se potencia con el testimonio, la revisión de vida, la oración con la Palabra de Dios, la participación plena, consciente y activa en la Eucaristía y la celebración de la Penitencia.

Se ofrecen subsidios para una digna celebración de la Confirmación, y para su renovación comunitaria en Pentecostés como culminación de la Pascua. Otros ritos que podrían ofrecerse: "Traditio et Reditio Symboli et Pater", Envío de Catequistas, Celebración Penitencial presacramental. La decisión madura de vivir el cristianismo es sellada con el Sacramento de la Confirmación.

3) Año del Padre: Iluminación

La Pastoral de la Primera Comunión es la etapa de la Iluminación. Su ocasión puede ser el Año Del Padre celestial para la Eucaristía. Una preparación intensiva, rica en símbolos, en experiencias de retiro espiritual, en convivencias y con testimonios de los padrinos y de los que anteriormente han hecho la primera Comunión. Esto nos llevará a vivir una Eucaristía adulta.

Se ofrecen subsidios para las celebraciones dominicales, catequesis litúrgica sobre la Misa, celebración de Pascua (Misa de la Cena del Señor) y Fiesta del Cuerpo y Sangre de Cristo, Misas de Primeras Comuniones. Otros ritos: Escrutinios, Compromisos de los padrinos, Envío de nuevos agentes, retiros espirituales presacramentales.

CONCLUSION

El Bautismo es el Sacramento de nuestra incorporación a Cristo y al Misterio de la Iglesia. Nuestra tarea es recobrar su importancia, y no seguir "administrándolo" como uno de tantos asuntos que deben despacharse desde la notaría parroquial. Se trata de convencernos y convencer a los demás de que es el Sacramento fuente, para una digna celebración. Se trata de que el pueblo pase de un acto de religiosidad popular a una verdadera celebración litúrgica, que encierra una experiencia cristiana y comunitaria encarnada en la realidad. Juntos podremos lograrlo.

PLATICAS PREBAUTISMALES

DECANATO SAN JUAN



Papás y Padrinos:

Sé muy bien que todos ustedes son personas muy ocupadas, que no les gusta perder el tiempo en cosas inútiles; que tienen tantas cosas que hacer, que cuando les invitaron a estas pláticas quizá dijeron: Es que no tengo tiempo.

Pero también sé que cuando algo nos interesa, nos hacemos tiempo. Por eso los felicito, porque con su presencia aquí, manifiestan la importancia que tienen estas pláticas de preparación al Bautismo. Le pido al Señor la gracia de interesarlos en las cosas de Dios: que estas pláticas nos sirvan a todos para renovar la gracia de nuestro Bautismo.

Papás y padrinos, piensen en la grande tarea que Dios les confía: Van a ser los primeros responsables de la fe de sus hijos y ahijados.

Por tal motivo, deben prepararse para cumplir con esta misión tan importante. En realidad, si no la cumplen ustedes, nadie lo hará. Esta misión consiste en educar cristianamente a sus hijos y ahijados, mediante su ejemplo y su palabra.

Lo que vamos a ver en estas breves pláticas, será solamente el inicio de un estudio atento de la religión católica. Con el tiempo, será necesario que vayan profundizando siempre más su fe, para poder mañana orientar mejor a sus hijos y ahijados.

Por esta razón, no tomen estas pláticas como una carga, un mero requisito para poder bautizar, sino como una oportunidad que se les ofrece para colaborar con su granito de arena en la construcción de un mundo mejor, que será posible solamente si todos tratamos de vivir de acuerdo con el Evangelio de Cristo.

Empecemos respondiendo a esta pregunta: ¿Por qué bautizas a tu hijo, a tu ahijado?

1.- *Porque hay muchas enfermedades y no queremos que el niño se enferme.*

Qué bueno que quieren que sus niños no se enfermen, pero desafortunadamente, el Bautismo no es una vacuna.

2.- *Porque necesitamos el acta de Bautismo*

Es cierto que dicho papel ha llegado a ser muy necesario, tanto que, se lo pueden pedir en el Seguro Social, en las escuelas, en el pasaporte, etc. porque saben que en la Iglesia no hay cachirules. Pero... bautizar por un papel no vale la pena.

3.- *Porque todo mundo bautiza, ya que es una tradición en la familia: mi abuelo bautizó a mi papá, mi papá me bautizó a mí, y yo voy a bautizar a mi hijo.*

Qué bueno que estamos en un pueblo de bautizados; pero muchas veces esta respuesta es porque no sabemos dar razón de nuestra fe y de nuestro bautismo. Ojalá estas pláticas te ayuden a encontrar la respuesta correcta de la grandeza del Bautismo.

Hay unos monos que se llaman chimpancés y son expertos en imitar lo que hacen los demás; por supuesto, ellos no saben lo que hacen. Yo quiero suponer que tus familiares y tú, sí saben por qué bautizan. No quiero pensar mal de nadie.

4.- *Porque hace mucho tiempo que no tenemos una fiestecita en la casa y qué bueno que vamos a bautizar porque ya nos hacía falta una pachanguita.*

El hombre por naturaleza es celebrante, es decir, convierte en fiesta algunos días de su existencia. Hacer fiesta por el Bautismo de un hijo, sin lugar a duda, vale la pena. Sólo que tengo dos

preocupaciones muy serias: una, que sólo bauticen por la fiesta; la otra, que por fiesta entiendan borrachera. Qué triste cuando oigo decir: Estuvo muy bueno el Bautismo, los compadres acabaron tirados debajo de la mesa y el niño llorando en la cuna.

5.- Porque la situación económica está difícil y como el niño no trajo su torta debajo del brazo, vamos a conseguir un padrino lanudo para que nos ayude a nosotros y después le resuelva los problemas al ahijado.

Hay una verdadera plaga de buscadores de padrinos.... padrinos de música, de pastel, de abanico, de medias, de todo... Pero, no hay que confundir padrino con patrocinador. Quizá haya papás que tienen como preocupación al bautizar a sus hijos el negocio. Anteriormente que no había pláticas para el Bautismo, sucedía con más frecuencia. Quiera Dios que ahora no suceda.

6.- Porque quiero que se vaya al cielo

El Bautismo es para vivir y vivir eternamente. Jesús ama a los niños y quiere que los niños estén con él: «Dejen que los niños vengan a mí» (Mc. 10,13-16). El Bautismo es para vivir, desde aquí, como hijos de Dios.

7.- Porque quiero cumplir lo que manda la santa Iglesia católica.

Muchos de los aquí presentes podrán decir: Es exactamente lo que yo quería decir. Pero... el Bautismo no es un mandamiento de la Ley de Dios ni de la Iglesia. Es un sacramento, un don divino, un regalo grandioso que nos hizo nuestro Padre Dios por medio de su Hijo Jesucristo. Quien llega a conocer este magnífico don de Dios, desea que todas la personas queridas lo reciban.

8.- Es que si el niño se muere sin bautizar, no se salva.

Dios no es un malvado que quiere condenar a criaturas inocentes

9.- Pero el que no se bautiza es como un animal.

No hay niño que nazca que no sea imagen y semejanza de Dios. No hay diferencias. El Bautismo es el sacramento, es la marca (imprime carácter), la señal de los que creen en Jesucristo y viven en la comunidad llamada Iglesia.

10.- ¿Por qué bautizas, pues, a tu niño?, ¿para que tenga suerte, para que ya no tenga cuernos, para que te deje de molestar tu suegra que a cada rato te dice que bautices a su nieto?, ¿o cuál es tu respuesta?

El Bautismo es el sacramento de la iniciación en la religión cristiana. Todas las religiones tienen un rito de iniciación. Cuando tenemos una religión que valoramos y consideramos como lo más importante de nuestra vida, queremos iniciar en ella a los niños lo más pronto posible. El budista quiere iniciar a su hijo en el budismo, el judío en el judaísmo, el musulmán en el mahometanismo, el evangélico en el evangelismo, el cristiano católico en el catolicismo. Cuán grandes son los bienes que Dios nos ofrece en el Bautismo.

Recibe, pues, estas pláticas que te ayudarán a valorar más el Bautismo de tu hijo y el tuyo propio.

Atentamente: Decanato San Juan

ORDEN DE PLATICAS

AÑO 1:

PLATICA 1:

HISTORIA DE LA SALVACIÓN.

PLATICA 2:

CRISTO, CENTRO DE LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN.

AÑO 2:

PLATICA 3:

LA IGLESIA, CONTINUADORA DE LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN.

PLATICA 4:

LOS SACRAMENTOS, MEDIOS DE SALVACIÓN.

AÑO 3:

PLATICA 5:

EL BAUTISMO.

PLATICA 6:

CELEBRACIÓN DEL BAUTISMO.

AÑO 1

PLATICA 1: HISTORIA DE LA SALVACION

1.- Ambientación.

Poner en las ramas de un árbol los nombre de los bautizados. Al árbol ponerle el nombre de Cristo y dar una breve explicación-bienvenida sobre el Bautismo que nos injerta a Cristo: (Jn. 15).

- Comentar la hojita: «Papás y Padrinos».

2.- Bienvenida

(Alguien del equipo indica lo que se va a hacer en este día y la forma como se va trabajar el tema. Es importante crear un ambiente de confianza en los participantes y motivarlos a dar sus aportaciones).

Nos felicitamos por encontrarlos hoy.

Los felicitamos por su presencia.

- La presencia de ustedes significa que quieren darle vida a la celebración del Bautismo.
- Su presencia nos da a entender que la celebración del Bautismo es un momento muy importante para sus familias.
- Para la Parroquia es un momento privilegiado porque nacen nuevos hijos de Dios.
- Nuestra familia parroquial va creciendo y a ¿quién no le va a dar gusto ver a estos nuevos hermanitos?
- Al darles la gustosa bienvenida quiero decirles que esperamos su participación en esta plática.
- Con la confianza de sentirnos en familia, queremos compartir estas reflexiones:
- Esperamos les sirvan para su vida.
- Queremos compartir la palabra de Dios.
- Ojalá todos participen en nuestro encuentro.

3.- Ubicación

En este tema vamos a recordar que Dios tiene, desde la eternidad, un proyecto de vida para la humanidad:

- Ese plan de vida y salvación se inicia con la Creación,

- Al revelarse el hombre contra Dios por el pecado, Dios inicia la preparación de un pueblo para que en él se encarne su Hijo y sea el Redentor de la humanidad.

- Cristo es el centro y el culmen de la historia de la salvación. (2ª Plática).

Hablar de lo que se tratará en los otros 5 temas.

Nota: En la Noche Pascual, cuando se bendice el agua bautismal, la Iglesia hace solemne memoria de los grandes acontecimientos de la Historia de la salvación que prefiguraban ya el misterio del Bautismo.

Algunas sugerencias:

Preparar láminas o carteles para los distintos puntos del tema:

- Etapas de la historia de la salvación o personajes.
- Cristo, Centro de la historia de la salvación.
- La Iglesia, continuadora de la historia de la salvación).

4.- Objetivo:

Conocer los distintas etapas de la historia de la salvación para reconocer el gran amor de Dios por nosotros

5.- Oración

Ven, Espíritu Santo, y llena los corazones de tus fieles y enciende el fuego de tu amor. Envía, Señor, tu Espíritu y todo será de nuevo creado. Se renovará la paz de la tierra.

Oh Dios que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, haz que guiados por este Espíritu, sepamos apreciar el bien y gozar de sus divinos consuelos. Por Jesucristo nuestro Señor.

6.- Veamos

(Diálogo con los participantes)

¿Qué es la historia?

(Hechos significativos o importantes que van influyendo en la vida y la cultura de las comunidades y de los países).

¿Qué entendemos por historia de la salvación?

(Hechos significativos en los que se manifiesta el amor de Dios al hombre y donde se realiza la salvación).

Recordemos entre todos, los principales hechos de la historia de la salvación....

(Lo que nos cuenta la Biblia).

¿Cómo se ha portado el hombre ante la Creación y ante el amor de Dios?**7.- Canto:**

SEÑOR DIOS NUESTRO
QUE ADMIRABLE ES TU NOMBRE
EN TODA LA TIERRA, EN TODA LA TIERRA.

*Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos
todo lo sometiste bajo sus pies.*

8.- Iluminación:

Etapas o Hechos de la historia de la salvación.

(Ver la Historia de la salvación, bajo la óptica del Bautismo).

A) La Creación:

(Ver cuaderno de preparación al Bautismo del P. Flaviano Amatulli; y el de México Bautismo pag. 15-17; El Bautismo es un encuentro con la Santísima Trinidad).

- Al principio creó Dios el cielo y la tierra...

El libro del Génesis (1, 1 y ss), nos dice que al principio Dios creó todo cuanto existe y vive: las aguas, la tierra, las plantas, el sol, la luna y las estrellas, los peces, los animales.

El último día, el más solemne, Dios corona su obra creando al hombre y constituyéndolo señor de toda la creación.

- El hombre, llamado a ser imagen de Dios

Y dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza» (Gn. 1, 26).

Somos imagen de Dios, somos semejantes a El porque tenemos capacidad de conocer y de amar. De aquí deriva la dignidad del hombre, que tiene derecho a ser tratado como hijo de Dios. Igualmente tiene el hombre el deber de transformar el mundo y de ser perfecto, al estilo del Padre Celestial.

El hombre no nace como un ser acabado, sino que va a conseguir su crecimiento, su desarrollo a través del tiempo, junto con los demás hombres y abierto a Dios: Está llamado a ser:

- Hijo de Dios
- Señor de la creación
- Hermano de todos los hombres
- **Cocreador con Dios en el mundo**

El hombre tiene que enfrentarse a la naturaleza para poder sobrevivir y para responder a la finalidad para la que fue creado: ser Señor de la creación.

De aquí la importancia del trabajo y de la actividad humana: «*Los hombres y las mujeres que, mientras procuran el sustento para sí y su familia, realizan el trabajo de forma que resulte provechoso y en servicio de la sociedad, con razón pueden pensar que con su trabajo desarrollan la obra del Creador, sirven al bien de sus hermanos, y contribuyen a que se cumplan los designios de Dios en su historia*» (Vaticano II: GS 34b).

- El hombre un ser para los demás: el hombre es un ser social

«*No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda semejante a él*» (Gen 2, 18).

«Esta sociedad de hombre y mujer es la expresión primera de la comunión de personas... el hombre es, en efecto, un ser social y no puede vivir ni desplegar sus cualidades, sin relacionarse con los demás». (GS 12d).

Por naturaleza, el ser humano tiene necesidad de la vida social: el trato con los demás, el intercambio de servicios; el diálogo, la amistad y la convivencia engrandecen al hombre en todas sus cualidades y lo capacitan para responder a su vocación.

El hombre está llamado, pues, a la solidaridad con todos los hombres y a comprometerse en el servicio a los demás.

- El hombre amigo e hijo de Dios

Toda persona siente como una fuerza interna que lo impulsa hacia un Ser superior, hacia su Creador. Sabemos que Dios dio el ser a todas las cosas y que actúa permanentemente en toda la naturaleza y conduce la historia. Y San Juan dice que ese Dios es amor (Jn. 4, 8). Jesús nos habla de ese Dios y nos enseña a llamarle Padre: quiere que nos sintamos hijos y amigos de Dios. Por otra parte, si Dios es nuestro Padre, todos somos hermanos y estamos

llamados a vivir el mandamiento del amor. Jesús es el camino para ir al Padre, El nos lo ha dado a conocer.

B) El Pecado: Autodestrucción de hombre (Gn. 3, 1-24): = El hombre se quiso Ser como Dios.

El hombre trató no solamente de «conocer el bien y el mal», sino constituirse juez soberano de sus propias acciones. Quiso ser medida de todas las cosas. Y Dios, respetuoso de la libertad humana, le permitió el intento, aunque él bien sabía que nunca se habría de lograr su objetivo. El fondo del pecado consiste en no creer en que Dios tiene un mejor plan para nuestra vida que nosotros mismos; en no confiar en su amor y sabiduría; creer más en nosotros mismos que en sus planes; en no creer en Dios.

Podemos decir que el pecado es lo contrario de la fe: por la fe Dios entra en diálogo amoroso con el hombre y se le da a conocer: en la creación, en la historia y a través de Jesús de Nazareth y le motiva a dar una respuesta personal, amorosa y filial. Esto da consistencia y sentido a la vida humana. Cuando el hombre, ciego y necio no percibe esa presencia de Dios, es cuando comienza a ser irresponsable y a no tomarse en serio ni a sí mismo, ni a sus semejantes, desconociéndolos, desconociéndose a sí mismo, desconociendo a Dios y a su proyecto amoroso de salvación. Y esto es el pecado.

= Efectos del pecado:

En relación con Dios:

El hombre trastorna el plan de Dios: se aleja de su Padre, se rebela y busca realizar su proyecto al margen de Dios.

En lo personal:

El hombre se automargina, se empobrece y se queda solo, al actuar movido por el egoísmo. Se desintegra en su interior la unidad perfecta: cuerpo, alma y espíritu.

En lo social-comunitario:

En la comunidad matrimonial, «la que había sido dada como compañera», es acusada por su propio esposo del que ha sido tomada. El pecado lleva a la mentira, a la desconfianza, a la injusticia y destruye los fundamentos de la vida comunitaria en el matrimonio y en la sociedad en general.

La ruptura de Adán y Eva con Dios y entre ellos, se extiende a sus hijos: Caín mata a su hermano Abel y desde entonces imperará la ley del más fuerte. (Gn. 4, 1-16).

La construcción del mundo que había sido confiada al hombre, se convierte en una espada que amenaza destruir al mismo hombre. En el afán de realizar su propio proyecto, al margen del proyecto de Dios, el hombre hace que el pecado encarne en estructuras de explotación e injusticia, atropellando a sus hermanos y destruyendo la naturaleza.

Cuando Dios había ordenado: «No comerás de este fruto porque morirás» (Gn; 2, 17), no se refería a la muerte biológica de separación del alma y del cuerpo, sino a la desintegración del hombre mismo, al separarse del que es la Vida: Dios.

C) Promesa de Salvación:

= Es necesario un Salvador y Dios lo promete.

A la determinación del hombre de alejarse de la casa paterna, Dios responde con una promesa: El Malo va a ser vencido definitivamente. Dios le dice a la serpiente: «Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el de ella, él aplastará tu cabeza y en vano intentarás morderle el talón» (Gn. 3, 15).

= De una mujer nacerá Aquel que venza definitivamente el mal y al demonio, y quite el pecado del mundo. En razón de esta promesa vendrán todas las elecciones y alianzas, las intervenciones de Dios y su mensaje; en fin, toda la historia parte de esta.

= **Diluvio:** La Iglesia ha visto en el arca de Noé, la promesa de salvación, una prefiguración de la salvación por medio del Bautismo. En efecto, por medio del agua.

D) Abraham y los Patriarcas:

En Abraham Dios comenzó la construcción de un pueblo en el que habría de cumplir su promesa de salvar a la humanidad. Dios dijo a Abraham: «Sal de tu tierra y de tu parentela y de la casa de tu padre, y ve a la tierra que te mostraré (Gn. 12, 1).

Abraham, hombre de fe, entendiendo el llamado de Dios, obedeció y salió hacia la tierra que El Señor le prometió, sin saber a donde iba. El premio que Dios prometió era importante: «De ti haré un gran pueblo, bendeciré tu nombre... y en uno de tus descendientes serán benditas todas las naciones de la tierra» (Gn. 15, 12).

Ese descendiente de Abraham anunciado por Dios, será el Redentor. En los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob se continuó el cumplimiento de la promesa de Dios.

E) Moisés: Liberación de Egipto y Alianza del Sinaí:

Jacob y sus hijos emigraron a Egipto y se multiplicaron rápidamente. Los egipcios los esclavizaron utilizándolos en los trabajos más difíciles. Ante esta situación, Dios llamó a Moisés para que liberara a su pueblo: «Yo soy el Dios de tus padres: de Abraham, de Isaac y de Jacob. Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto... conozco sus sufrimientos. He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para sacarlo de esta tierra y llevarlo a una tierra buena y espaciosa» (Ex 3, 6-8).

Liberación: Moisés respondió al llamado y llevó a los hebreos hacia la liberación y los condujo a la tierra prometida. Dios estuvo siempre con su pueblo protegiéndolo y realizando grandes prodigios. El paso del Mar Rojo es la liberación de Israel de la esclavitud de Egipto; es el que anuncia la liberación obrada por el Bautismo.

El pueblo tuvo que sufrir la austeridad y la dureza del destierro, pero esa experiencia lo purificó y le enseñó a confiar en Dios y a vivir según su plan.

Alianza: Dios estableció un pacto, una alianza con su pueblo, de manera que los descendientes de Abraham se convirtieran en el pueblo de Yavé: «Yo seré tu Dios y tú serás mi pueblo» (Ex. 6, 7).

Dios entregó a Moisés las tablas de la Ley, los diez Mandamientos, para ir formando a su pueblo, para ir educándolo y orientar la conducta de todos sus miembros.

Finalmente, el Bautismo es prefigurado en el paso del Jordán, por el que el Pueblo de Dios entra a la Tierra prometida, imagen de la vida eterna.

E) Los Profetas:

Todo el Antiguo Testamento subraya la importancia esencial de las profecías en la historia religiosa de Israel.

= Quiénes son los profetas:

Más que hablar de Dios, los profetas hablaban en nombre de Dios: «Yavé me tomó detrás del rebaño y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel» (Am 7, 15).

Los profetas son hombres de fe e intérpretes de los signos de los tiempos; el mensaje que proclaman, está confirmado por el testimonio de su vida personal. Los profetas son:

- Hombres llamados por Dios

- Hombres de acción
- Utilizan gestos simbólicos: su vida es signo de Dios y de su mensaje
- Su tarea es despertar la conciencia religiosa del pueblo, animar su fe
- Anuncian el cumplimiento de las promesas: «Pero tu Belén Efrata, aunque eres la más pequeña entre los pueblos de Judá de ti nacerá el que ha de ser dominador de Israel» (Mq. 5, 1).

Algunos profetas: Isaías, Jeremías, Ezequiel, Amós, Oseas, Miqueas, Sofonías, Nahum, etc.

F) Los Sabios de Israel:

Junto con el sacerdote y el profeta, el sabio jugó un papel importante en la educación del pueblo judío.

El sabio es un hombre prudente y reflexivo, interesado por cuanto suponga educación e instrucción del pueblo. Se manifiesta principalmente como educador y consejero, con un gran sentido de la realidad,

- Tiene fe en Dios, omnipotente y sabio,
- Da consejos prácticos y ofrece un visión de la vida.

La era de la sabiduría comienza después del exilio de Babilonia. Aparecen los siguientes escritos: Proverbios, Eclesiástico, Sabiduría, Eclesiastés y Salmos.

Es la manifestación del pueblo que centra su atención en la condición y el destino del hombre. Estos escritos de sabiduría crearon un movimiento potente y progresivo que inculcó en el alma judía la fe en la inmortalidad.

8.- Nuestro compromiso:

¿A qué nos compromete el recordar la historia de nuestra salvación?

¿Hay algún parecido entre esta historia de salvación y tu propia vida personal y familiar?

9.- Oración final:

«Juntos como hermanos

Un largo camino»

SOMOS UN PUEBLO QUE CAMINA,

10.- Evaluación:

¿Qué les pareció el tema?

¿Qué ideales parecieron más importantes?

AÑO 1

PLÁTICA 2ª CRISTO CENTRO DE LA HISTORIA DE LA SALVACION

1.- Ambientación:

Foto de Cristo con letreros a su alrededor (o ponerlos cuando se va hablando), según las ideas en que más se va a insistir:

- Jesús es el Hijo de Dios y el hijo de María.
- Hombre igual a nosotros, menos en el pecado.
- Vivió en la sencillez; pobre entre los pobres.
- Amó y nos enseñó a amar.
- Combatió el pecado, la injusticia, la falsedad, la mentira.
- Proclamó la verdad.
- Fue perseguido por las Autoridades: fue preso y crucificado.
- Al tercer día resucitó.

* **Bienvenida. Ubicación** (1ª Plática: Historia de la salvación; segunda Cristo, centro de la historia de la salvación).

* **Objetivo**

* **Oración:** Ven, Espíritu Santo

2.- Veamos: (Preguntas)

- = ¿Qué sabemos acerca de Jesucristo, qué nos dice el Evangelio)
- = De lo que has escuchado de Jesucristo y de su vida ¿Qué es lo que más te llama la atención y por qué?
- = ¿Por qué debemos seguir su doctrina?

3.- Iluminación:

(Reflexionar los textos en relación al Bautismo)

(Jesucristo, P. Amatulli. Pág. 11-13. El Bautismo explicado al Pueblo, Ed. Paulinas. Pag. 9-26: Encuentro del hombre con el Redentor).

Explicación: ¿Quién es Jesucristo?

A) El enviado de Dios para salvarnos y hacernos hijos de Dios:

La vida de Israel sólo tiene sentido por la promesa de Dios. Sus ojos y su esperanza están en el

porvenir, en la venida del Mesías. El pueblo está convencido de que el Señor es fiel y ha de cumplir su palabra en la plenitud de los tiempos.

Dice San Pablo:

«Cumplido que fue el tiempo, envió Dios a su Hijo, formado de una mujer, y sujeto a la ley, para redimir a los que estaban debajo de la ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos» (Gal. 4, 4-5).

«Cumplido que fue el tiempo» (Explicación)

Todas las prefiguraciones de la Antigua Alianza culminan en Cristo Jesús. Con la venida de Cristo se comprueba que está en continuidad con la historia del universo, la humanidad y del pueblo de Dios; el Verbo que se ha encarnado es Creador del Mundo. Jesús es hijo de David, el Mesías anunciado. Es hijo de Abraham, el realizador de la promesa hecha a los patriarcas, según canta la Virgen al final de su Magnificat. Jesús afirma que no abolirá la antigua ley sino que la cumplirá.

«Envío Dios a su Hijo»

Cristo viene de parte del Padre con una triple tarea para realizarla entre los hombres: Quitar el pecado del mundo; Vencer al maligno; Comunicar la Vida Divina.

«Sujeto a la Ley»

Nuestro Señor se sometió voluntariamente al Bautismo de Juan, destinado a los pecadores, para «cumplir toda justicia» (Mt. 3, 15); es una manifestación de su anonadamiento (Flp. 2, 7); y el Padre manifiesta a Jesús como su Hijo amado (Mt. 3, 16s). Posteriormente, la sangre y el agua que brotaron de Cristo crucificado (Jn. 19,34) son figuras del Bautismo y de la Eucaristía: desde entonces, es posible «nacer del agua y del Espíritu» para entrar en el Reino de Dios (Jn.3,5).

B) Sus palabras y sus obras: (Qué dijo y qué hizo Jesucristo? (Haz ejercicio con tu biblia en tu casa)

Jesús se muestra muy humano y vive muy cerca de sus conciudadanos: Elige como madre a

una joven humilde (Lc. 1, 48); llama a los pastores (Lc. 2, 8); elige como apóstoles a unos pescadores (Lc. 5, 1-11); es invitado a las bodas de Caná (Jn. 2); se siente fatigado junto al pozo de Jacob (Jn. 4); llora ante el sepulcro de su amigo Lázaro (Jn. 11); acoge con sencillez a todo el que acude a él: los niños que le presentan para que los bendiga (Lc. 18, 15); los ciegos de Jericó (Lc. 18, 35-43); llora por la dureza de Jerusalén (Lc. 13, 35-35): Conclusión: Es un hombre como nosotros.

Tiene un corazón compasivo y misericordioso: da la vida al hijo de la viuda de Naím (Lc 7, 11-17); perdona a la pecadora (Lc. 7, 36-50); cura a un muchacho epiléptico (Lc. 9, 37-43); es el buen samaritano (Lc. 10, 25-37); busca la oveja perdida (Lc. 15, 17); perdona al hijo pródigo (Lc. 15, 11-32); curó a los leprosos (Lc. 10, 25-37); se hospeda con Zaqueo (Lc. 9, 37-43); valora a la viuda generosa (Lc. 21, 1-4); nos invita a confiar en el Padre Dios (Mt. 7, 7-12). Además de este evangelio de S. Lucas, el evangelio de S. Juan nos presenta otros rasgos importantes de Jesús: Cura al paralítico (Jn. 5, 1-9); da de comer a los hambrientos (Jn. 6); es fuente de agua viva (Jn. 7, 37-52); perdona a la mujer adúltera (Jn. 8, 1-11); es la luz del mundo (Jn. 8, 12-18); cura al ciego de nacimiento (Jn. 9); es el Buen Pastor (Jn. 10); es la vid verdadera (Jn. 15, 1-17); ora por los suyos (Jn. 7, 1-26); padece, muere y resucita por nuestra salvación (Jn. 18-20); sigue presente en la vida de la Iglesia (Jn. 21 Mt. 28, 16-20).

C) Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios:

Jesús se presenta ante sus discípulos y ante todo el pueblo judío como Mesías (Mc. 1, 1; Lc. 4, 14-23), como enviado de Dios (Mc. 1, 9-11), testificando con su acción y su palabra su calidad de Hijo de Dios (Mc. 1, 14-15), confesión y testimonio que lo lleva hasta la muerte (Mc. 8, 27-31) murió en la cruz para congregar en un pueblo a los hijos de Dios que estaban dispersos por el pecado.

D) Es nuestro Salvador:

El sacrificio de Cristo es también sacrificio de la nueva alianza entre Dios y los hombres (Mc. 14-15). Al tercer día de su muerte en la cruz fue resucitado de entre los muertos por Dios (Mc. 16, 1-8); como prueba de ello se manifestó a sus discípulos demostrándoles que vive. (Mc. 16, 9-18).

Es el viviente, como lo llama San Lucas (24, 25); al salir victorioso de la tumba triunfó sobre todos sus enemigos; sentado a la diestra del Padre, reina lleno de gloria y majestad; con dignidad plena de Señor y Mesías entra en posesión del Espíritu Santo y lo derrama sobre el mundo (Jn. 14, 15-17; Hch. 2, 1-12).

Por su glorificación fue constituido Hijo de Dios lleno de todo poder, recibió una transformación total de toda su humanidad. De no haber resucitado, vana sería nuestra fe, vana nuestra predicación y todavía seguiríamos pecando. Pero resucitó según las Escrituras, como primicia de toda la creación. En El la muerte fue devorada. Ya no tiene poder sobre El, ni sobre ninguno de los que están con El.

E) Su mandamiento principal: el amor:

La misión y la obra de Jesucristo son expresión del infinito amor de Dios, amar al prójimo como a sí mismo, pero el mandato de Jesucristo exige amar al prójimo como El nos ha amado, es decir con una intención de inmolarnos a nosotros mismos. (Jn. 13, 34; Mt. 5, 21-26; 38-48; 7, 1-6; 18, 21-35; 22, 34-40).

F) Es el camino, la verdad y la vida:

Es el modelo, el guía en quien debemos inspirarnos para orientarnos para orientar nuestra vida; nos juzgará por el bien que hagamos al prójimo (Mt. 25, 31-46; Lc. 16, 19-31).

4.- Compromiso

- ¿Cuál es el milagro de Cristo que más me conmueve? ¿Por qué?
- ¿Cuál es el mensaje de Cristo que me parece más importante?
- ¿Debo cambiar algo en mi vida, para ser auténtico discípulo de Jesús?

5.- Oración final:

**CRISTO ESTÁ CONMIGO
JUNTO A MI VA EL SEÑOR,
ME ACOMPAÑA SIEMPRE
EN MI VIDA HASTA EL FIN.**

*Ya no temo, Señor, la tristeza,
ya no temo, Señor, la soledad,
porque eres, Señor, mi alegría,
tengo siempre tu amistad.*

AÑO 2

PLATICA 1: LA IGLESIA, CONTINUADORA DE LA HISTORIA DE LA SALVACION

* Ambientación

- 1) Presentar un árbol
- 2) Hacer una papeleta con el nombre de cada niño
- 3) Pegar papeleta en el árbol
- 4) Explicar: Al bautizarnos, nos injertamos al árbol: Cristo
- 5) Lectura-Palabra de Dios (*Jn 15, 1-7*).

«Yo soy la vid verdadera, y mi Padre el viñador. Si alguna de mis ramas no produce fruto, él la corta; y limpia toda rama que produce fruto para que dé más. Ustedes ya están limpios: la palabra que les he dirigido los ha purificado. Permanezcan en mí y yo permaneceré en ustedes.

Como la rama no puede producir fruto por sí misma si no permanece en la planta, así tampoco pueden ustedes producir frutos si no permanecen en mí. Yo soy la Vid y ustedes las ramas. Si alguien permanece en mí, y yo en él, produce mucho fruto, pero sin mí no pueden hacer nada. El que no se quede en mí será arrojado afuera y se secará como rama muerta: hay que recogerla y echarla al fuego, donde arde. Si se quedan en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, todo lo que deseen, lo pedirán y se les concederá».

1.- Bienvenida-Ubicación

(Alguien del equipo indica lo que se va a hacer en este día y la forma como se va trabajar el tema. Es importante crear un ambiente de confianza en los participantes y motivarlos a dar sus aportaciones).

Nos felicitamos por encontrarnos hoy.

Los felicitamos por su presencia.

- La presencia de ustedes significa que quieren darle vida a la celebración del Bautismo.
- Su presencia nos da a entender que la celebración del Bautismo es un momento muy importante para sus familias.
- Para la Parroquia es un momento privilegiado porque nacen nuevos hijos de Dios.

- Nuestra familia parroquial va creciendo y a ¿quién no le va a dar gusto ver a estos nuevos hermanitos?
- Al darles la gustosa bienvenida quiero decirles que esperamos su participación en esta plática.
- Con la confianza de sentirnos en familia, queremos compartir estas reflexiones:
- Esperamos les sirvan para su vida.
- Queremos compartir la palabra de Dios.
- Ojalá todos participen en nuestro encuentro.
- El año I, vimos pláticas 1 y 2: Historia de la Salvación y Cristo culmen. Ahora: Iglesia, continuadora de la Historia de la Salvación.

Canto:

**JUNTOS COMO HERMANOS
MIEMBROS DE UNA IGLESIA
VAMOS CAMINANDO
AL ENCUENTRO DEL SEÑOR.**

*La Iglesia en marcha está,
a un mundo nuevo vamos ya
donde reinará el amor,
donde reinará la paz.*

2.- Oración

Ven, Espíritu Santo, y llena los corazones de tus fieles y enciende el fuego de tu amor. Envía, Señor, tu Espíritu y todo será de nuevo creado. Se renovará la paz de la tierra.

Oh Dios que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, haz que guiados por este Espíritu, sepamos apreciar el bien y gozar de sus divinos consuelos. Por Jesucristo nuestro Señor.

3.- Veamos:

- = ¿Qué es la Iglesia?
- = ¿Quiénes la integran o la forman?
- = ¿Cuál es la tarea de la Iglesia?
- = ¿En nuestra comunidad, la Iglesia (la Parro-

quia), **está cumpliendo bien su tarea? En qué sí, en qué aspectos no?**

= ¿Qué servicios de evangelización realiza tu Parroquia?

(de catequesis; de liturgia; de caridad; Ver Programación parroquial).

Canto:

**A EDIFICAR LA IGLESIA (2)
SOMOS LA IGLESIA DEL SEÑOR**

**HERMANO, VEN AYUDAME;
HERMANA VEN AYUDAME
A EDIFICAR LA IGLESIA DEL SEÑOR.**

*Yo soy la Iglesia, Tu eres la Iglesia;
Somos la Iglesia del Señor
Los pobres son... Los ricos son... Somos...
Los vivos son... Los muertos son... Somos...
San Pedro es... San Pablo es... Somos...
María es... Los Santos son... Somos...
Los negros son... Los blancos son... Somos...*

4.- Iluminación

La Iglesia tiene como misión realizar aquí y ahora la historia de la salvación, tiene que continuar la obra de Cristo, la construcción del Reino de Dios.

Esta misión no puede realizarse por sí sola. Se necesitan una serie de acciones para poder realizarla de forma concreta y práctica.

La misión de la Iglesia, por consiguiente, se hace visible a los hombres a través de tres tareas fundamentales: la Palabra, la Celebración y el Servicio (*Recordar cómo en el Antiguo Testamento Dios guiaba a su pueblo a través del ministerio del Profeta, del Sacerdote y del Rey*).

Cristo nos salvó por medio de estas tres funciones mesiánicas: la profética, la sacerdotal y la regia (*Cristo fue Profeta-Sacerdote y Rey*). La Iglesia, continuadora de la misión salvadora de Cristo, realiza estas 3 tareas: (*Hch. 2, 43-47; 2 Cor. 8, 1-6*) la Evangelización (*la catequesis, la predicación, la homilía, etc., que enseña las verdades de la fe*); la Liturgia, (*que administra los sacramentos*); y la de Servicio Pastoral social, Caritas, etc), que dirige y sirve a la comunidad cristiana.

A) La Palabra: (Pastoral profética)

Se refiere a la proclamación del mensaje salvador, liberador y transformador del Evangelio. Este mensaje es clave para entender e interpretar la vida

y la historia: Es el servicio de la Palabra. Incluye la Evangelización, Catequesis y la interpretación o iluminación de la vida a la luz de la Palabra de Dios. Son las acciones pastorales en la línea del anuncio y profundización del Mensaje. Así se hace presente Jesús como profeta.

B) La Celebración: (Pastoral litúrgica)

Celebración de la fe y de la vida mediante la liturgia principalmente en los sacramentos y la vida de oración. Es la celebración de la nueva vida del Evangelio, a través de signos festivos y liberadores. La acción litúrgica se refiere al conjunto de fiestas y celebraciones de la vida cristiana, vividas en la experiencia de liberación y salvación. Este servicio de salvación tiene como culmen la Eucaristía, expresión básica de todo lo que la comunidad es y está llamada a realizar; también los demás sacramentos, la oración, las fiestas y las expresiones de religiosidad popular. Jesús aparece así como Sacerdote de la Nueva alianza.

C) El Servicio: (Pastoral social, o de caridad)

La pastoral social busca la promoción integral de los hombres y de los pueblos; en otras palabras, busca la comunicación de la vida de Dios, de la salvación, mediante la acción de los cristianos en las tareas temporales. Se refiere, por tanto, a la promoción de la justicia y de la caridad en orden a construir una sociedad más humana, más justa y libre; manifiesta la dimensión social de la fe cristiana. Jesús aparece como primogénito de la nueva sociedad.

Estos servicios pastorales de la comunidad cristiana son los grandes medios a través de los cuales la Iglesia se realiza como signo de la salvación de Cristo en medio de nuestra sociedad y continúa, de ese modo, la historia de la salvación. Cristo es quien salva, pero la Iglesia es el instrumento para que se realice la salvación.

El conjunto de estas tareas forman un todo, ya que son aspectos de la única acción pastoral de Cristo de la Iglesia. De ahí que ninguna de estas tareas pueda ser considerada independientemente de las otras. Las tres forman una unidad. Por lo tanto, en toda acción pastoral deben siempre ir unidas la Palabra de Dios, la Celebración del culto y los servicios de caridad y justicia.

D) La Comunidad: (Formar Comunidad)

Además de estos tres servicios eclesiales, pode-

mos hablar de una cuarta tarea o mediación pastoral que expresa el estilo de vida de la comunidad cristiana: la comunión (*formar comunidad*). La comunión cristiana, según el nuevo testamento y la tradición de la Iglesia, es comunión con Dios por Jesucristo en el Espíritu Santo. Es comunión fraterna de los bienes y afectos; y es, en definitiva, un modo comunitario de participar y de compartir la caridad en Cristo.

Esta mediación o tarea de comunión integra a las tres anteriores, ya que la comunión con Dios y la comunión con la Iglesia se realiza mediante el testimonio del Evangelio (*Palabra*), el culto dado a Dios (*Liturgia*), en el servicio al mundo (*Caridad*) y en ser y vivir juntos (*Comunión*). La comunión es, pues, el principio vital de la Iglesia y de toda comunidad cristiana.

(Se podría completar esta parte señalado las acciones pastorales de la Parroquia en las cuatro tareas y motivando a los participantes a aprovechar estas oportunidades para crecer en la vida cristiana. Ver Programación parroquial).

3. Nuestro compromiso:

¿A qué nos compromete el recordar que por nuestro Bautismo formamos parte de esta Iglesia de Jesús, que continúa su salvación en este mundo a través de cada uno de nosotros?

En nuestro bautismo, fuimos ungidos como profetas, sacerdotes y reyes.

¿Qué debemos hacer: como profetas, como sacerdotes, como reyes, como constructores de comunidad?

4. Oración final

Canto:

*Sois la semilla que ha de crecer,
sois la estrella que ha de brillar,
sois levadura, sois grano de sal,
antorcha que debe alumbrar.
Sois la mañana que vuelve a nacer,
sois espiga que empieza a granar.
Sois aguijón y caricia a la vez,
testigos que voy a enviar.*

**ID, AMIGOS, POR EL MUNDO
ANUNCIANDO EL AMOR.
MENSAJEROS DE LA VIDA.
DE LA PAZ Y EL PERDON.**

AÑO 2

2ª PLÁTICA: LOS SACRAMENTOS, MEDIOS DE SALVACION

1. Ambientación:

Canto:

*UN SOLO SEÑOR, UNA MISMA FE,
UN SOLO BAUTISMO,
UN SOLO DIOS Y PADRE.*

*Llamados a guardar la unidad
del Espíritu, por el vínculo de la paz,
cantamos y proclamamos.*

*Llamados a formar un solo cuerpo
en un mismo Espíritu,
cantamos y proclamamos.*

2. Oración:

Ven Espíritu Santo y llena los corazones de tus fieles y enciende el fuego de tu amor. Envía Señor tu Espíritu y todo será de nuevo creado. Se renovará la paz de la tierra.

Oh Dios que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, haz que guiados por este Espíritu, sepamos apreciar el bien y gozar de sus divinos consuelos. Por Jesucristo nuestro Señor.

3. Ubicación:

¿Qué recuerdan de la plática anterior? (*La Iglesia, continuadora de la obra de salvación, Cristo nos da Su vida por medio del ministerio profético, litúrgico y real, para formar la Comunidad de Jesús.*)

4. Objetivo:

Tomar conciencia de que el Señor nos sigue salvando en la Iglesia a través de los Sacramentos, para motivarnos a vivir nuestro compromiso de bautizados.

5. Veamos:

- = Recordemos cuántos son los Sacramentos y cuáles.
- = ¿De qué se preocupan más las personas, cuando van a recibir un sacramento?
- = ¿Qué podemos decir de cada uno de los 7 Sacramentos?

6. Iluminación

Después de ver qué son y cómo vivimos los Sacramentos en la comunidad cristiana, vamos a tratar de entenderlos más a fondo.

Sacramentos de vida

Dios acompaña al hombre en los principales momentos de su vida, y en las experiencias más fuertes, para ofrecerle la salvación a través de los Sacramentos.

El Bautismo: nacimiento (Mt. 28, 18-19):

«Entonces Jesús, acercándose, les habló con estas palabras: Todo poder se me ha dado en el cielo en la tierra. Por eso, vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. **Bautícenlos, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo**».

La Confirmación: Crecimiento, fortaleza (Hech. 2, 1-4)

«Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De pronto vino del cielo un ruido, como el de una violenta ráfaga de viento, que llenó toda la casa donde estaban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego, las que separándose, se fueron posando sobre cada uno de ellos; y **quedaron llenos del Espíritu Santo** y se pusieron a hablar idiomas distintos, en los cuales el Espíritu les concedía expresarse».

Eucaristía: Alimento. Formar la comunidad (Lc. 22, 14-20):

«Llegada la hora, Jesús se sentó a la mesa con sus apóstoles. Les dijo: En verdad, he deseado muchísimo comer esta Pascua con ustedes antes de padecer, porque les aseguro, ya no la volveré a celebrar hasta que sea la nueva y perfecta Pascua en el Reino de Dios. Tomó una copa, dio gracias y les dijo. Tómenla y repártanla entre ustedes, porque les aseguro que ya no volveré a beber más de los productos de la uva hasta que llegue el Reino de Dios. Después tomó el pan, y dando gracias lo partió y se lo dio diciendo:

*Esto es mi cuerpo, el que es entregado por ustedes Hagan esto en memoria mía. Después de la Cena, hizo lo mismo con la copa. Dijo: **Esta copa es la Alianza Nueva sellada con mi sangre, que va a ser derramada por ustedes**».*

Reconciliación: Restablecer la armonía con Dios y con la comunidad. (Jn 20, 20-23):

«Les dijo: ‘La paz sea con ustedes’. Después de saludarlos así, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se llenaron de gozo al ver al Señor. El les volvió a decir: ‘La paz esté con ustedes. Así como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes’. Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: ‘Reciban el Espíritu Santo, **a quienes ustedes perdonen, queden perdonados, y a quienes no libren de sus pecados, queden atados**’».

Unción de enfermos: Fortaleza, curación en el dolor (Sant. 5, 11-14):

*El que entre ustedes sufra, que rece. El que esté alegre, que cante himnos a Dios. **El que esté enfermo que llame a los presbíteros de la Iglesia para que rueguen por él, ungiéndole con aceite en nombre del Señor.***

Matrimonio: Amor, vida (Mt. 19, 5):

«Y dijo: El hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá con su mujer, y serán los dos uno solo».

Orden Sacerdotal: Servicio en orden a formar la comunidad (Lc. 22, 19):

«Después tomó el pan, y dando gracias lo partió y se lo dio diciendo: **Esto es mi cuerpo, el que es entregado por ustedes. Hagan esto en memoria mía**».

Ideas complementarias:

- Signos sensibles en los Sacramentos: agua, aceite, pan y vino, perdón, imposición de manos, declaración de amor y fidelidad.
- Instituidos por Cristo.
- Nos dan la gracia y nos ayudan a vivirla. Nos hacen hijos de Dios y nos comprometen a vivir como hermanos formando la comunidad cristiana, la Iglesia.
- «Los fieles, incorporados a la Iglesia por el **Bautismo**, quedan destinados al culto de la religión cristiana, y, regenerados como hijos de Dios están obligados a confesar delante de los hombres la fe que recibieron de Dios mediante la Iglesia.

- Por el sacramento de la **confirmación** se vinculan más estrechamente a la Iglesia, se enriquecen con una fuerza especial del Espíritu Santo, y con ello quedan obligados a difundir y defender la fe, como verdaderos testigos de Cristo, por la palabra juntamente con las obras.
- Participando del **sacrificio eucarístico**, fuente y cumbre de toda la vida cristiana, ofrecen a Dios la Víctima divina y se ofrecen a sí mismo juntamente con ella. Y así todos tienen en la celebración litúrgica una parte propia, cada uno de modo distinto. Más aún, confortados con el cuerpo de Cristo en la sagrada liturgia eucarística, muestran de un modo concreto la unidad del Pueblo de Dios, significada con propiedad y maravillosamente realizada por este sacramento.
- Quienes se acercan al sacramento de la **penitencia** obtienen de la misericordia de Dios el perdón de la ofensa hecha a él y al mismo tiempo se reconcilian con la Iglesia, a la que hirieron pecando, y que colabora a su conversión con la caridad, con el ejemplo y las oraciones.
- Con la **unción de los enfermos** y la oración de los presbíteros, toda la Iglesia encomienda los enfermos al Señor paciente y glorificado, para que los alivie y los salve, e incluso les exhorta a que, asociándose voluntariamente a la pasión y muerte de Cristo, contribuyan así al bien del Pueblo de Dios.
- A la vez, aquellos de entre los fieles que están sellados con el **orden sagrado** son destinados a apacentar la Iglesia por la palabra y gracia de Dios, en nombre de Cristo.

Finalmente, los cónyuges cristianos, en virtud del sacramento del **matrimonio**, por el que significan y participan el misterio y unidad de amor fecundo entre Cristo y la Iglesia, se ayudan mutuamente a santificarse en la vida conyugal y en la procreación y educación de la prole, y por eso poseen su propio don, dentro del Pueblo de Dios, en su estado y forma de vida». (Concilio Vaticano II. LG 11)

- Los Sacramentos del Bautismo, la Confirmación y el Orden Sacerdotal imprimen carácter y sello especial y sólo se pueden recibir una vez. Los demás sacramentos: Eucaristía, Reconciliación, Unción de Enfermos y Matrimonio sí se pueden repetir.

- Los sacramentos son para santificar al hombre y por tanto hay que quitar otros motivos: quedar bien, superstición, compadrazgo, hacer pachanga, negocio, nomás por rutina...
- Los sacramentos edifican el cuerpo de Cristo, nos unen a la comunidad. De aquí la importancia de recibirlo en comunidad y en la propia parroquia.
- Suponen la fe y la alimentan. Los sacramentos dignamente celebrados en la fe, confieren la gracia que significan. Son eficaces porque en ellos actúa Cristo: bautiza, confirma, perdona, consagra sacerdotes, bendice y santifica el amor humano, está sufriendo y nos ofrece su cuerpo y sangre.
- Pero los sacramentos suponen la disposición en quien los recibe, para que esa fuerza salvadora que de por sí poseen de frutos efectivo en el cristiano. De aquí la importancia de esta preparación al sacramento del Bautismo.

7.- *Compromiso:*

¿Qué debo hacer para conocer estimar y vivir los Sacramentos?

¿A qué nos compromete el recibir: el Bautismo-Confirmación-Eucaristía-Reconciliación-Matrimonio?

8.- *Oración final*

- Canto.

*EL SEÑOR ES MI LUZ Y MI SALVACIÓN
EL SEÑOR ES LA DEFENSA DE MI VIDA.
SI EL SEÑOR ES MI LUZ,
¿A QUIÉN TEMERÉ?
¿QUIÉN ME HARÁ TEMBLAR?*

*Una cosa pido al Señor:
habitar por siempre en su casa,
gozar de la dulzura del Señor
contemplando su templo santo.*

*No me escondas tu rostro, Señor,
buscaré todo el día tu rostro;
sí mi padre y mi madre me abandonan
el Señor me recogerá.*

Te damos gracias, Señor, por habernos llamado a la vida contigo en el Bautismo. Gracias por Tu Muerte y Resurrección. Concédenos vivir de acuerdo a nuestro compromiso bautismal. Por Jesucristo nuestro Señor.

AÑO 3

PLATICA 1: EL BAUTISMO

1. Ambientación.

- 1) Presentar un árbol
- 2) Hacer una papeleta con el nombre de cada niño
- 3) Pegar papeleta en el árbol
- 4) Al bautizarnos, nos injertamos al árbol: Cristo
- 5) Lectura-Palabra de Dios (*Jn 15, 1-7*).

«Yo soy la vid verdadera, y mi Padre el viñador. Si alguno de mis ramas no produce fruto, él lo corta; y limpia toda rama que produce fruto para que dé más. Ustedes ya están limpios: la palabra que les he dirigido los ha purificado. Permanezcan en mí y yo permaneceré en ustedes.

Como la rama no puede producir fruto por sí misma si no permanece en la planta, así tampoco pueden ustedes producir frutos si no permanecen en mí. Yo soy la Vid y ustedes las ramas. Si alguien permanece en mí, y yo en él, produce mucho fruto, pero sin mí no pueden hacer nada. El que no se quede en mí será arrojado afuera y se secará como ramas muertas: hay que recogerlas y echarlas al fuego, donde arden. Si se quedan en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, todo lo que deseen lo pedirán y se les concederá».

Canto:

UN SOLO SEÑOR
UNA SOLA FE,
UN SOLO BAUTISMO,
UN SOLO DIOS Y PADRE.

*Llamados a guardar
la unidad del Espíritu,
por el vínculo de la paz,
cantamos y proclamamos*

2.- Bienvenida

(Alguien del equipo indica lo que se va a hacer en este día y la forma como se va trabajar el tema. Es importante crear un ambiente de confianza en los participantes y motivarlos a dar sus aportaciones).

Nos felicitamos por encontrarlos hoy.

Los felicitamos por su presencia.

- La presencia de ustedes significa que quieren darle vida a la celebración del Bautismo.
- Su presencia nos da a entender que la celebración del Bautismo es un momento muy importante para sus familias.
- Para la Parroquia es un momento privilegiado porque nacen nuevos hijos de Dios.
- Nuestra familia parroquial va creciendo y a ¿quién no le va a dar gusto ver a estos nuevos hermanitos?
- Al darles la gustosa bienvenida quiero decirles que esperamos su participación en esta plática.
- Con la confianza de sentirnos en familia, queremos compartir estas reflexiones:
- Esperamos les sirvan para su vida.
- Queremos compartir la palabra de Dios.
- Ojalá todos participen en nuestro encuentro.

3.- Oración

Ven Espíritu Santo y llena los corazones de tus fieles y enciende el fuego de tu amor. Envía Señor tu Espíritu y todo será de nuevo creado. Se renovará la paz de la tierra.

Oh Dios que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, haz que guiados por este Espíritu, sepamos apreciar el bien y gozar de sus divinos consuelos. Por Jesucristo nuestro Señor.

4.- Ubicación

Recordar lo que trataron los 4 temas anteriores; año 1 y 2: Historia de la salvación-Cristo culmen de la historia de la salvación. La Iglesia continuadora de la historia de la salvación. Los Sacramentos. Hoy: Sacramento del Bautismo.

5.- Objetivo:

Comprender lo que es el Bautismo, para vivirlo mejor.

6.- Veamos:

¿Por qué queremos bautizar a este niño?

¿Qué nos da el Bautismo?

¿A qué nos obliga el bautismo?

7.- Iluminación

- La iniciación cristiana se realiza mediante tres sacramentos: el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía.
- El Bautismo constituye el nacimiento a la vida nueva en Cristo.
- El rito consiste en sumergir o derramar agua sobre la cabeza, pronunciando las palabras de la Santísima Trinidad.
- Los frutos: borra el pecado original y todos los pecados personales; se nace a una vida nueva; nos incorpora a la Iglesia; y nos participa del sacerdocio de Cristo.
- El Bautismo imprime carácter y no puede repetirse.
- Todos los que sin conocer a la Iglesia, buscan con sinceridad a Dios y se esfuerzan en cumplir su voluntad, se salvan, aún sin recibir el Bautismo. (Cf LG 16).
- Desde los tiempos más antiguos, el Bautismo es dado a los niños, porque es gracia y don de Dios, y se da en la fe de la Iglesia.
- En caso de necesidad, toda persona puede bautizar, con tal que tenga la intención de la Iglesia, y pronuncie la fórmula del Bautismo.
- Necesidad del Bautismo:

El Señor mismo afirma que el Bautismo es necesario para la salvación (Cf. Jn. 3,5). Por ello mandó a sus discípulos a anunciar el Evangelio y bautizar a todas las naciones (Cf. Mt 28, 19-20). El Bautismo es necesario para la salvación en aquellos a los que el Evangelio ha sido anunciado y han tenido la posibilidad de pedir este sacramento (Cf. Mc 16, 16). La Iglesia no conoce otro medio que el Bautismo para asegurar la entrada en la bienaventuranza eterna; por eso está obligada a no descuidar la misión que ha recibido del Señor de hacer «renacer del agua y del Espíritu a todos los que puedan ser bautizados. Dios ha vinculado la salvación al sacramento del Bautismo, pero su intervención salvífica no queda reducida a los sacramentos (Catecismo católico. #1257).

- En cuanto a los niños muertos sin Bautismo, la Iglesia sólo puede confiarlas a la misericordia divina, pues «Dios quiere la salvación de todos los hombres» (1 Tm 2,4)(#1261).
- Desde el día de Pentecostés la Iglesia ha celebrado y administrado el santo Bautismo. En efecto, San Pedro declara a la multitud conmovida por su predicación: «Conviértanse y que cada uno de ustedes se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para el perdón de sus pecados; y recibirán el don del Espíritu Santo» (Hch. 2, 38). Los apóstoles y sus colaboradores ofrecen el Bautismo a quien crea en Jesús: judíos temerosos de Dios y paganos (Hch. 2, 41; 8, 12-13; 10, 48; 16, 15).

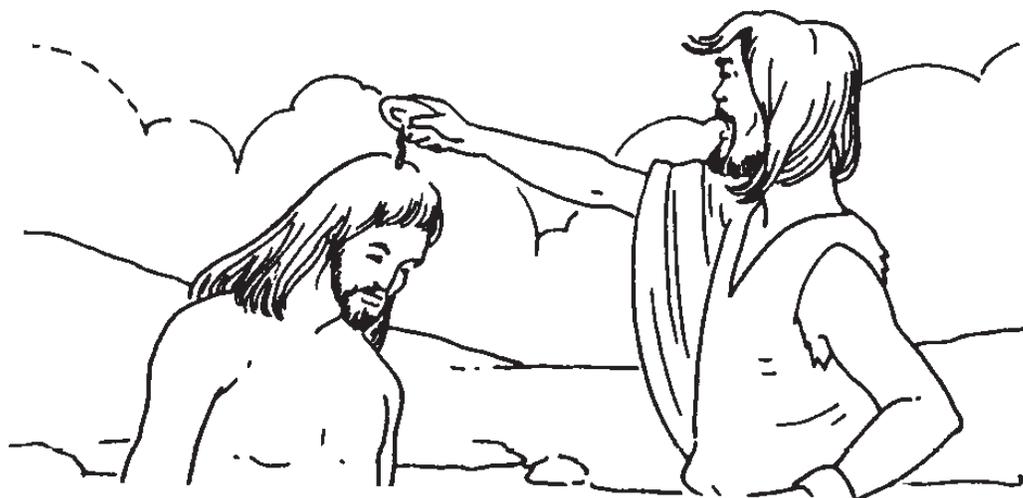
Según el apóstol San Pedro, por el Bautismo el creyente participa en la muerte de Cristo; es sepultado y resucita con él (Rm. 6, 3-4; Col. 2, 12). El bautizado se reviste de Cristo (Gal. 3, 27). Por el Espíritu Santo, el Bautismo es un baño que purifica, santifica y justifica (1Co. 6, 11; 12, 13). Es un baño de agua en él la semilla incorruptible de la Palabra de Dios produce su efecto vivificador (1Pe. 1, 23; Ef. 5, 26).

El Bautismo de niños exige una instrucción posterior al Bautismo para el desarrollo necesario de la gracia bautismal en el crecimiento de la persona: es la catequesis hacia la Eucaristía, cima de la iniciación cristiana y a la recepción consciente de la Confirmación hacia los 12 años.

En todos los bautizados, niños o adultos, la fe debe crecer después del Bautismo. Por eso, la Iglesia celebra cada año en la noche pascual la renovación de las promesas del Bautismo. La preparación al Bautismo sólo conduce al umbral de la vida nueva. El Bautismo es la fuente de la vida nueva en Cristo, de la cual brota toda la vida cristiana. (Cat. Católico #1254).

Para que la gracia bautismal pueda desarrollarse es importante la ayuda de los papás. Ese es también el papel del padrino o de la madrina, que deben ser creyentes sólidos, capaces y prestos a ayudar al nuevo bautizado en su camino de la vida cristiana. Su tarea es una verdadera función eclesial. Toda la comunidad eclesial participa de la responsabilidad de desarrollar y guardar la gracia recibida en el Bautismo. (Catecismo católico #1255).

Los efectos del Bautismo son significados por los elementos sensibles del rito sacramental la in-



mersión en el agua evoca la muerte y purificación, así como regeneración y renovación. Los dos efectos principales, por tanto, son la purificación de los pecados y el nuevo nacimiento en el Espíritu Santo (Cf. Hch. 2,38; Jn 3,5.). (Consultar Catecismo católico #1262-1274): El Bautismo imprime en el cristiano un sello espiritual indeleble -«carácter»- de su pertenencia a Cristo. Este sello no es borrado por ningún pecado, aunque el pecado impida al Bautizado dar frutos de salvación. Este carácter sacramental consagra al bautizado para el culto religioso cristiano; lo capacita y compromete a servir a Dios mediante una participación viva en la Liturgia de la Iglesia y a ejercer su sacerdocio bautismal por el testimonio de una vida santa y de una caridad eficaz. Este «carácter» es el sello con que el Espíritu Santo nos ha marcado «para el día de la Redención»; «es el sello de la vida eterna» en la espera de la visión bienaventurada de Dios y en la esperanza de la Resurrección.

Obligaciones de los Padrinos: «Procurar que el ahijado lleve una vida cristiana congruente con el Bautismo y cumpla fielmente las obligaciones inherentes al mismo» (Código de Derecho Canónico 872).

Para que alguien sea admitido como padrino, es necesario que: 1º haya sido elegido por quien va a bautizarse o por sus padres; y que tenga capacidad para esta misión, e intención de desempeñarla; 2º haya cumplido 16 años; 3º sea católico, esté confirmado, que haya recibido la Eucaristía y lleve una vida congruente con la fe y con la misión que va a asumir; y que no sea el padre o la madre de quien se

va a bautizar. El bautizado que pertenece a una comunidad eclesial no católica sólo puede ser admitido junto con un padrino católico, y exclusivamente en calidad de testigo del Bautismo (Código de Derecho Canónico #874).

6.- *Compromiso:*

No te burles de Dios

No eches el Bautismo a la basura.

Echan el Bautismo a la basura:

- Los que sólo van detrás del dinero
- Los que explotan y oprimen a sus trabajadores
- Los que se entregan a la bebida y a la inmoralidad.
- Los que no se preocupan por su familia, la escuela, la salud, la comunidad.
- Los que no se preocupan por el bienestar de los demás.
- Estos no son de verdad cristianos aunque estén bautizados o vayan diariamente a la iglesia.

Reflexiona: ¿Habrá algo de ésto en ti y en tu familia?.

7.- *Oración final.*

Canto:

*EL SEÑOR ES MI PASTOR,
NADA ME PUEDE FALTAR.*

*El Señor es mi Pastor, nada me falta,
en praderas de hierba tierna
El me hace reposar;
a las aguas del descanso
me lleva y mi alma reconforta.*

AÑO 3

2º PLATICA: CELEBRACION DEL BAUTISMO

1. Ubicación

(Recordar los 5 Temas anteriores).

Objetivo:

Conocer los diferentes signos de la celebración del bautismo, para lograr una mejor celebración del mismo.

2.- Canto:

*Todos unidos formando un solo cuerpo,
un pueblo que en la Pascua nació.
Miembros de Cristo en sangre redimidos,
Iglesia peregrina de Dios.*

**SOMOS EN LA TIERRA
SEMILLA DE OTRO REINO
SOMOS TESTIMONIO DE AMOR:
PAZ PARA LAS GUERRAS
Y LUZ ENTRE LAS SOMBRAS.
IGLESIA PEREGRINA DE DIOS. (2)**

3.- Oración.

Ven Espíritu Santo y llena los corazones de tus fieles y enciende el fuego de tu amor. Envía Señor tu Espíritu y todo será de nuevo creado. Se renovará la paz de la tierra.

Oh Dios que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, haz que guiados por este Espíritu, sepamos apreciar el bien y gozar de sus divinos consuelos. Por Jesucristo nuestro Señor.

4.- Veamos

¿Han asistido a algún Bautismo?

¿Qué recuerdan?

¿Qué significado tiene cada una de esas acciones?

5.- Iluminación:

Símbolos que se usan en el Bautismo: (Los signos son cosas que, al verlos, nos llevan al conocimiento de otras. El agua es un signo natural en el bautismo, pues de tal manera se relaciona con lo significado que casi no hace falta una explicación).

Veamos:

Agua: Tanto en nuestro nacimiento como en nuestro renacimiento es muy importante el agua. Sin el agua no podemos vivir: el agua nos calma la sed, nos limpia, nos refresca. El agua de los ríos ha sido el punto de partida en la formación de muchos pueblos de la tierra. La Iglesia, que es el Pueblo de Dios, también tiene como punto de partida en su formación el agua del bautismo; el agua bautismal hace crecer de día en día la asamblea santa, el pueblo de profetas, de sacerdote y de reyes que se extiende por toda la tierra (*por eso llamamos a nuestra iglesia «católica», que quiere decir universal*). El agua, además, es productora de vida: toda la vida que hay sobre la tierra tuvo su origen en el agua; en Gn. 1,20 leemos: «Dijo Dios: que brote de las aguas todo género de vida». Todo agricultor sabe que si la semilla entra en contacto con el agua, se da origen a una planta viva que crece; así también la vida humana en el seno materno; cuando a la mujer le llega su hora, la bolsa de agua se rompe y sale agua del cuerpo de la mujer. En el bautismo vemos el agua y alabamos la sabiduría de Dios que no encontró algo mejor para significar la vida que El nos transmite. El agua es, pues, símbolo de vida y de limpieza. (Ez. 36,25; Jn. 3,5). El agua, además, representa al Espíritu Santo que purifica y da la vida de Dios (Tito 3,5).

Aceites: Los aceites los encontramos presentes en todos los pueblos de la tierra. Su uso es múltiple: combustible, medicina, cosmético, alimento, lubricante, limpiador, pintura, etc. En el bautismo se usan dos aceites: el de los catecúmenos y el crisma. **Oleo de los catecúmenos:** Entre los Romanos, los atletas que iban a luchar se untaban el cuerpo con aceite, pensando que el aceite les daba fuerzas, vigor y energía, que los hacía invencibles. Los cristianos tenían que luchar un combate más difícil, tenían que estar preparados para no salir derrotados. Si sólo contaban con sus fuerzas humanas, la victoria sobre el mal era imposible. La Iglesia tomó el aceite para simbolizar la fuerza que viene de Dios y comenzó a

ungir a los catecúmenos (*personas que se preparaban por varios años para recibir el bautismo: sabían que ser cristiano era jugarse la vida, por eso la Iglesia los confortaba y los ungía con aceite en el pecho, asegurándoles que no estarían solos en la lucha, que podían contar con la fuerza de Dios*). A los niños que van a ser bautizados se les unge el pecho con el aceite bendito por el señor obispo el jueves santo, diciendo «*Que sea tuya la fuerza de Cristo el salvador, cuyo signo es el óleo con que te unguimos en el nombre de Cristo Señor nuestro, que vive y reina por los siglos*». **Crisma:** Se trata de un aceite perfumado, ya conocido en el Antiguo Testamento (*Ex. 30,23-25*); era el aceite con que eran ungidos los sacerdotes, los profetas y los reyes. Hoy el crisma es aceite de oliva con perfume de calidad, que consagra el señor obispo en la misa del jueves santo, acompañado de todos sus sacerdotes que renuevan sus promesas sacerdotales. Cuando se unge a un bautizado con crisma, se le dice: «*Que el Padre de nuestro Señor Jesucristo que te ha dado la vida eterna por el agua y el Espíritu Santo, sea quien te unja con el crisma de la salvación para que, incorporado a su pueblo, seas para siempre, miembro de Cristo profeta, de Cristo sacerdote y de Cristo rey. Amén*». Así, los que hemos sido bautizados, hemos sido marcados con el sello de Dios y le pertenecemos para siempre. (La palabra «Cristo» viene de la palabra «crisma» y quiere decir consagrado. Cada cristiano es un consagrado a Dios, miembro de Cristo).

Luz: Al niño bautizado se le entrega una vela encendida, diciéndole: «*Recibe la luz de Cristo...*» **Cirio encendido:** La fiesta más importante que tenemos los cristianos es la Pascua; un cirio grande y decorado se enciende, se le lleva en procesión, se le inciensa y se le cantan alabanzas; ese cirio representa a Cristo (*por eso los cristianos usamos velas, veladoras y lámparas*); Cristo fue presentado por Simeón como «*luz que ilumina las naciones*» (*Lc. 2,32*) y *Mt. 4,18*. Jesús mismo dice «*Yo soy la luz del mundo, el que me siga no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida*» (*Jn. 8,12*); así, el cristiano tiene que ser luz que brille en el mundo, para que «*viendo sus buenas obras, glorifiquen al Padre que está en los cielos*» (*Mt. 5,16*). Puesto que la vela que se entrega al bautizado significa la fe, sería muy importante conservarla siempre, para usarla el día de la Confirmación, de la primera

Comunión, del matrimonio o de la Ordenación, de la Unción y de la muerte. Recordar también que Bautismo significa «**iluminación**».

Vestidura Blanca: El color blanco significa en la Iglesia triunfo, victoria, salvación, limpieza. Es el color de la resurrección de Cristo (*Ap. 7,9-15: Todos estamos llamados a formar parte de esa multitud vestida de blanco, porque Jesucristo derramó su sangre por todos nosotros*). «Candidato» significa «vestido de blanco» y se aplica a cualquier persona que tiene capacidad para triunfar; sólo le falta la elección: todos los cristianos estamos capacitados para triunfar si vivimos de acuerdo a lo que el Señor quiere de nosotros.

- Momentos o partes de la celebración

El sentido y la gracia del sacramento del Bautismo aparece claramente en los ritos de su celebración. Cuando se participa atentamente en los hechos y en las palabras de esta celebración, los fieles se inician en las riquezas que este sacramento significa y realiza en cada nuevo bautizado (*Catecismo católico #1234*).

- **La señal de la cruz**, al comienzo de la celebración, señala el sello de Cristo sobre el que le va a pertenecer y significa la gracia de la Redención que Cristo nos ha adquirido por su cruz (*1235*).
- **Lectura de la Palabra de Dios**, que ilumina con la verdad revelada a los candidatos y a la asamblea y suscita la respuesta de la fe (*1236*).
- **Exorcismo:** se pronuncia sobre el candidato ungiéndolo con el óleo de los catecúmenos (*1237*).
- **El agua bautismal es consagrada** mediante una oración: La Iglesia pide a Dios que, por medio de su Hijo, el poder del Espíritu Santo descienda sobre esta agua, a fin de que los que han de ser bautizados con ella «nazcan del agua y el Espíritu» (*Jn. 3,5*) (*1238*).
- **El Bautismo** significa y realiza la muerte al pecado y la entrada en la vida de la Santísima Trinidad a través de la configuración con el misterio pascual de Cristo; se confiere derramando tres veces agua sobre la cabeza del candidato, acompañada de las palabras: «Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo» (*1239*).
- **La unción con el santo crisma**, óleo perfumado y consagrado por el señor obispo, significa el don del Espíritu Santo al nuevo bautizado. Ha llegado

a ser un cristiano, es decir, «ungido» por el Espíritu Santo, incorporado a Cristo, que es un ungido sacerdote, profeta y rey (1241).

- **La vestidura blanca** simboliza que el bautizado se ha «revestido de Cristo» (Gal. 3,27): ha resucitado con Cristo. El cirio que se enciende en la pascua, significa que Cristo ha iluminado al bautizado. En Cristo, los bautizados son «la luz del mundo» (Mt 5,14; Flp. 2,15). El bautizado es ya hijo de Dios en Cristo, Hijo Único del Padre. Puede ya decir la oración de los hijos de Dios: el **Padre Nuestro**. (1243).
- **La bendición solemne** cierra la celebración del Bautismo: la bendición de la madre ocupa un lugar especial (1245).

6.- *Nuestro compromiso.*

= A partir de hoy ¿Qué podemos hacer para conocer, estimar y vivir mejor el Bautismo?

= *¿A qué nos comprometemos al bautizar a nuestros hijos?*

7.- *Oración final:*

Dios, Padre bueno, te agradezco por el santo Bautismo, con el cual me has hecho tu hijo para siempre, haciéndome resucitar, con Jesús, a una vida nueva y santa.

Te agradezco porque, con el agua bautismal, has llenado mi alma con el resplandor de la gracia, que es participación de tu grandeza divina. Te agradezco porque me has hecho templo del Espíritu Santo, que habita siempre en mí y me santifica.

Quiero renovar en este momento mis **Promesas Bautismales**, con las que me he empeñado a vivir santamente como hijo de Dios.

Conserva y aumenta en mí la fe y la gracia que me has infundido en el Bautismo y concédeme permanecer fiel a ella por toda mi vida. **Amén.**

CELEBREMOS JUNTOS EL BAUTISMO

Canto de entrada

*JUNTOS COMO HERMANOS,
MIEMBROS DE LA IGLESIA,
VAMOS CAMINANDO AL ENCUENTRO DEL SEÑOR.*

*1 La Iglesia en marcha está;
a un mundo nuevo vamos ya,
donde reinará el amor, donde reinará la paz.*

*2 Unidos al rezar,
unidos en una canción,
viviremos nuestra fe con la ayuda del Señor.*

1. *Rito de acogida*

SAC: ¿Qué nombre han dado a su hijo?

PADRES:

SAC: ¿Qué piden a la Iglesia para su hijo?

PADRES: El Bautismo

SAC: Al pedir el Bautismo para su hijo, deben darse cuenta que se obligan a educarlo en la fe, para que este niño, guardando los mandamientos de Dios, ame al Señor y al prójimo como Cristo nos enseña en el Evangelio. ¿Aceptan esta obligación?

PADRES: Sí, la aceptamos.

SAC: Y Ustedes, Padrinos, ¿están dispuestos a ayudar a los Padres en esa tarea?

PADRINOS: Sí, estamos dispuestos.

2. *Signación*

SAC: (N,) con gran alegría te recibe la comunidad cristiana.

Yo, en su nombre, te marco con la señal de Cristo Salvador. Y ahora tus padres y padrinos te hacen también la señal de la cruz. (Papás y padrinos hacen la señal de la cruz en la frente del niño).

3. *Celebración de la Palabra*

SAC: Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Romanos. 6, 3-5.

«Hermanos: Los que por el Bautismo nos incorporamos a Cristo fuimos incorporados a su muerte.

Por el Bautismo fuimos sepultados con El en la muerte, para que así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva.

Porque, si nuestra existencia está unida a El en una muerte como la suya, lo estará también en una

Resurrección como la suya». **PALABRA DE DIOS.**

TODOS: Te alabamos, Señor.

4. Oración de los fieles

SAC: Hermanos, invoquemos la misericordia de Jesucristo, nuestro Señor, por este niño que va a recibir la gracia del Bautismo, por sus padres y padrinos y por todos los bautizados:

LECT: Por el santo Bautismo, concede, Señor, la vida nueva a este niño e incorpóralo a tu Iglesia. Por eso, roguemos al Señor.

TODOS: Te rogamos, óyenos.

LECT: Haz que, por el Bautismo y la Confirmación, sea fiel discípulo tuyo, para que así dé testimonio del Evangelio. Por eso: Roguemos al Señor.

TODOS: Te rogamos, óyenos.

LECT: Conducélo a los gozos del reino celestial a través de una vida santa. Por eso: Roguemos al Señor.

TODOS: Te rogamos, óyenos.

LECT: Para que sus padres y padrinos sean ejemplo vivo de fe. Roguemos al Señor.

TODOS: Te rogamos, óyenos.

LECT: Para que el Señor guarde siempre en su amor a la familia de este niño. Roguemos al Señor.

TODOS: Te rogamos, óyenos.

LECT: Por último, Señor, renueva en todos nosotros la gracia del Bautismo. Roguemos al Señor.

TODOS: Te rogamos, óyenos.

5. Invocación de los santos

Santa María, Madre de Dios	ruega por nosotros
San José, esposo de la Virgen	ruega por nosotros
San Juan Bautista	ruega...
Santos Apóstoles Pedro y Pablo	rueguen...
San ... (patrono de este niño)	ruega...
Todos los santos de nuestras familias	rueguen...
Todos los santos y santas de Dios	rueguen...

6. Oración de exorcismo

Dios todopoderoso y eterno, que enviaste a tu Hijo al mundo para expulsar de nosotros el poder de Satanás, espíritu del mal, y llevarnos así, arrancados de la obscuridad del pecado, al Reino de tu luz

admirable; te pedimos que este niño, al ser lavado del pecado original, sea templo tuyo, y que el Espíritu Santo viva en él. Por Jesucristo nuestro Señor.

TODOS: AMEN

7. Unción con el óleo de los catecúmenos:

Que sea tuya la fuerza de Cristo, el Salvador cuyo signo es el óleo de salvación con que vas a ser ungido en el nombre del mismo Cristo, Señor nuestro, que vive y reina por los siglos de los siglos.

TODOS: AMEN

8. Bendición del agua e invocación a Dios

Oremos, hermanos, para que el Señor Dios todopoderoso, conceda la vida nueva a este niño, por el agua y el Espíritu Santo.

Bendice, Señor, + esta agua en la que va a ser bautizado a quien has llamado a un nuevo nacimiento en la fe de tu Iglesia, para que tenga la vida eterna por Cristo Nuestro Señor.

TODOS: AMEN

9. Renuncia y profesión de fe

Queridos padres y padrinos:

En el sacramento del Bautismo, este niño que han presentado a la Iglesia va a recibir, por el agua y el Espíritu Santo, una nueva vida que brota del amor de Dios.

Pero ustedes deben esforzarse en educarlo en la fe de tal manera que esta vida divina se vea preservada del pecado y pueda crecer de día en día. Así pues, si llevados por su fe, están dispuestos a aceptar esta obligación, recordando su propio bautismo, renuncien al pecado y proclamen la fe en Cristo Jesús, que es la fe de la Iglesia, en la que va a ser bautizado su hijo.

Por lo tanto:

Sac: ¿Renuncian a todo lo que impide amar a Dios de todo corazón y sobre todas las cosas?

TODOS: Sí, renunciamos

Sac: ¿Renuncian a todo lo que impide amar al prójimo como a nosotros mismos?

TODOS: Sí, renunciamos

Sac: ¿Renuncian a todo lo que les impide comportarse como testigos de Jesús en el mundo?

TODOS: Sí, renunciamos

Sac: ¿Creen en Dios, Padre todopoderoso que ha creado cielo y tierra?

TODOS: Sí, creemos

Sac: ¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de la Virgen María, padeció y fue sepultado, quien resucitó de entre los muertos y reina junto al Padre?

TODOS: Sí, creemos.

Sac: ¿Creen en el Espíritu Santo, Señor que da la vida, a quien ustedes recibieron en el día de su Bautismo?

TODOS: Sí, creemos.

Sac: ¿Creen en la santa Iglesia Católica, en la Comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos y la vida eterna?

TODOS: Sí, creemos.

SAC: Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia que nos gloriamos de profesar en Cristo Jesús, Señor nuestro.

TODOS: AMEN.

10. Rito del bautismo

Sac: ¿Quieren por tanto que su hijo (N.) sea bautizado en esta fe de la Iglesia, que todos juntos acabamos de profesar?

TODOS: Sí, queremos.

SAC: YO TE BAUTIZO
EN EL NOMBRE DEL PADRE,
Y DEL HIJO Y DEL ESPIRITU SANTO.

11. Unción con el Santo Crisma.

SAC: Dios todopoderoso, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que te ha liberado del pecado y dado vida nueva por el agua y el Espíritu Santo, te unge con el crisma de salvación, para que seas incorporado a su pueblo santo, permanezcas como miembro de Cristo Sacerdote, Profeta y Rey, hasta la vida eterna.

TODOS: AMEN.

12. Imposición de la vestidura blanca

SAC: N. eres ya nueva creatura y te has vestido de Cristo. Esta vestidura blanca sea signo de la dignidad de cristiano. Ayudado por la palabra y el ejemplo de los tuyos, consévala sin mancha hasta la vida eterna.

TODOS: AMEN.

13. Entrega del cirio encendido

SAC: N. recibe la luz de Cristo.

A Ustedes, padres y padrinos, se les confía el cuidado de esta luz para que aumente. Que su hijo, iluminado por Cristo, camine siempre como hijo de la luz, y, perseverando en la fe, pueda salir al encuentro del Señor con todos los santos, cuando llegue al final de los tiempos.

14. Recitación del Padre Nuestro

SAC: Hermanos: este niño que, nacido por el bautismo a una nueva vida, se llama y es hijo de Dios, recibirá por la Confirmación la abundancia del Espíritu Santo y, acercándose al altar del Señor, participará en la mesa de su sacrificio e invocará a Dios como Padre en medio de su Iglesia.

Ahora, por el espíritu de adopción que todos hemos recibido, oremos juntos como el mismo Señor Jesucristo nos enseñó.

PADRE NUESTRO...

15. Bendición

El Señor Dios todopoderoso, que por su hijo, nacido de María la Virgen, alegra el corazón de las madres cristianas con la esperanza de la vida eterna que ha hecho brillar sobre sus hijos, bendiga a la madre de este niño, para que la que ahora le agradece el fruto de sus entrañas, persevere con su hijo en constante acción de gracias, en Jesucristo nuestro Señor.

TODOS: AMEN

El Señor Dios todopoderoso, que nos ha dado la vida en esta tierra y la eterna, bendiga al padre de este niño, para que con su esposa sean los primeros que, de palabra y obra, den testimonio de la fe ante sus hijos, en Jesucristo Nuestro Señor.

TODOS: AMEN

El Señor Dios todopoderoso, que nos ha hecho renacer a la vida eterna por el agua y el Espíritu Santo, bendiga a los padrinos y todos los aquí presentes, para que sean siempre y en todas partes miembros vivos de su pueblo; y a todos les conceda la abundancia de su paz, por Cristo nuestro Señor.

TODOS: AMEN

TEMAS DE EVANGELIZACION PARA EL AÑO DE JESUCRISTO (ANTES DE CUARESMA)

(Comisión Episcopal Italiana)

TEMA 1: PREGUNTAS Y EXPECTATIVAS

OBJETIVO

Contemplar aquello que dice S. Agustín: "Nos hiciste, Señor, para Tí, y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en Tí", para afirmar nuestra fe en Dios que nos ama.

ORACION INICIAL

Ver Contraportada

VEAMOS

Nosotros nos interrogamos siempre acerca del misterio de la realidad. Pero el sentido de las cosas no se reconoce en la superficie. Menos aún el sentido cristiano.

Necesitamos liberarnos de prejuicios y conformismos. Necesitamos ser sinceros y honestos con nosotros mismos. Es necesario tomar en serio los grandes interrogantes que cada uno traemos en nuestro interior (GS 10): ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy?. Más aún: ¿la realidad es absurda o puedo entenderla? ¿la vida es un regalo, un ciego destino, o una casualidad? ¿por qué tenemos una sed que ninguna conquista logra extinguir? ¿qué puedo esperar y qué debo hacer? Porque si vengo de la nada y camino hacia la nada, no parece que tenga algo que hacer o esperar, y sólo me resta andar a la deriva. Pero si provengo del Amor infinito y voy hacia el Amor infinito, entonces tengo frente a mí un camino, aunque difícil, lleno de significado.

Las preguntas fundamentales, las que se refieren al sentido de la vida, ameritan nuestra más atenta reflexión. Sería estúpido descuidarlas por superficialidad o por indiferencia.

Sin capacidad de espera y vigilancia, no podemos ser introducidos para acoger el Misterio. La asamblea que celebra siempre está llena de expectativas y preparativos, como en un encuentro entre las personas.

¿A qué aspectos de la existencia humana e histórica se puede referir el mensaje cristiano para que pueda provocar interés y suscitar expectativas, sobre todo como alegre mensaje de redención y liberación?

Hoy caemos fácilmente en la indiferencia, pero no podemos olvidar que cada persona es una pregunta abierta.

Preguntas:

- 1) Ante los problemas y preguntas de la vida ¿cómo podemos ser buscadores sinceros y libres de la verdad?
- 2) ¿Qué espacios y momentos tenemos para reflexionar seriamente sobre el sentido de nuestra existencia personal y comunitaria?
- 3) ¿Qué importancia tiene en la práctica la búsqueda de Dios y la dimensión religiosa de la vida?

Puede verse PDP

PENSEMOS

1 Juan 1,1-3: «Lo que existía desde el principio, lo que hemos visto y oído, lo que vieron nuestros ojos, lo que hemos contemplado, lo que nuestras manos tocaron, o sea, el Verbo de la Vida (ya que la Vida se hizo visible, y nosotros la hemos visto, y damos testimonio de ello, y les anunciamos la Vida eterna que estaba junto al Padre y se nos hizo visible), lo que hemos visto y oído se lo anunciamos a ustedes, para que también ustedes estén en comunión con nosotros».

O también:

Juan 1,1-14: Vino a los suyos y los suyos no le recibieron.

Gálatas 4,4-7: La plenitud de los tiempos.

Hebreos 1,1-4: Dios, habiendo hablado de muchas maneras, nos habló finalmente por medio de su Hijo.

Salmo 25,1-15: Señor, enséñame tus caminos, guíame por la verdad.

Ver del PDP y TMA

Profundización:

El sentido religioso es la apertura llena de confianza del ser humano al misterio divino, fundamento originario y meta última de toda la realidad. Se expresa en la adhesión a una doctrina, a una práctica de culto, a una ley moral, en el seno de una comunidad.

La experiencia religiosa se ha hecho presente en lo concreto en todos los pueblos de la tierra, en las numerosas religiones, las cuales presentan convergencias y divergencias relevantes.

El Espíritu Santo vigila el camino religioso de la humanidad, para purificarlo del error y del mal, y para orientarlo hacia la plenitud de la verdad y del bien.

Según la fe de la Iglesia, cimentada sobre la Biblia, la razón humana puede con certeza, a través de la mediación de las cosas creadas, a Dios, primer principio y último fin de toda la realidad. La reflexión racional es válida en sí misma, pero su desarrollo se favorece con las buenas disposiciones morales. El conocimiento que se ofrece es verdadero, pero indirecto y limitado. El conocimiento natural de Dios nos dispone a recibir una eventual revelación de El en la historia.

La audacia inaudita de la fe cristiana consiste en afirmar que Dios se hizo hombre, para poder elevar al hombre hasta Dios, en una comunión inmediata con El.

El anuncio de la Iglesia es precisamente éste: el Misterio infinito nos ha dirigido la Palabra, aún más, ha venido a encontrarnos personalmente, con el nombre y el rostro de un hombre: Jesús de Nazaret, y nos ha llamado a vivir con El por la eternidad. Dios hecho hombre, el hombre elevado a Dios: ninguna otra religión tiene una noticia semejante, ni ofrece una esperanza más audaz. Mientras los grandes profetas y santos advierten su pequeñez ante la grandeza de Dios y se reconocen pecadores, Jesús de Nazaret con tranquila seguridad se presenta como Hijo de Dios e igual al Padre, lo cual sería una locura y una blasfemia en la boca de cualquier otro.

La pretensión es inaudita, pero dos mil años de historia la hacen digna al menos de ser tomada en cuenta. Vale la pena examinarla, sin prejuicios. Un pensamiento es verdaderamente libre cuando no se descarta en principio ninguna hipótesis.

Jesús dijo: «Para esto nací y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad; todo el que es de la verdad escucha mi voz» (Juan 18,37). En El hallan respuesta las preguntas más profundas del hombre y la búsqueda religiosa de los pueblos; en él el caminante sediento halla el «agua que salta hasta la vida eterna» (Juan 4,14) como la halló un día la samaritana.

ACTUEMOS

Al reflexionar sobre nuestra existencia, vamos a reconocer la presencia siempre activa de nuestro creador, al conocerlo a Él nos conoceremos cada vez mas nosotros mismos.

CELEBREMOS

«Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a tí, Dios mío. Tiene sed de tí, del Dios vivo ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?» (Salmo 42,2-3).

«Oh Señor, haz que mi fe sea **plena**: sin reservas, que penetre en mi pensamiento, en el modo de juzgar las cosas divinas y las humanas.

Oh Señor, haz que mi fe sea **libre**: o sea, que tenga la cooperación de mi adhesión, acepte las renunciaciones y deberes que supone y exprese la dimensión más comprometida de mi personalidad.

Oh Señor, haz que mi fe sea **fuerte**: no tema las contrariedades de los problemas donde la experiencia de nuestra vida es plena, ávida de luz; no tema las adversidades de quien la discute, la ataca, la pone en duda o la niega, sino se mantenga en la verdad hasta la última prueba; resista a las críticas, se corrobore con la afirmación continua, que desbarate las dificultades dialécticas y espirituales en que se desarrolla nuestra existencia espiritual.

Oh Señor, haz que mi fe sea **gozosa** y de **paz** y dé alegría a mi espíritu...

Oh Señor, haz que mi fe sea **humilde** y no presuma de fundarse en la experiencia de mi pensamiento y mi sentimiento, sino se refiera al testimonio del Espíritu y no tenga otra mejor garantía que la docilidad a la Tradición y a la autoridad del Magisterio de la Santa Iglesia. Amén» (Pablo VI, 30 octubre 1968).

TEMA 2: DIOS SALE DEL SILENCIO

OBJETIVO

Suscitar la admiración y agradecimiento ante el misterio del Hijo de Dios que se hace hombre, para que el hombre se haga hijo de Dios.

ORACION INICIAL

Ver Contraportada

VEAMOS

«Nosotros caminamos a tientas, ciegos, presintiendo cercano el muro: yacemos como muertos en las tinieblas; atisbamos como osos y gemimos como palomas en espera de la salvación». Así hablaba el profeta Isaías.

Nosotros, en cambio, anunciamos un gozo grande: Aquí está nuestro Dios. La estrella de la mañana se levanta brillante en nuestros corazones. Un elemento de novedad en una sociedad que nos parece envejecida. El silencio de Dios se convierte en Palabra, y la Palabra hecha carne pone su morada en la ciudad del hombre.

Todos los días Dios sale de su silencio y pronuncia en Cristo la Palabra de la salvación, que espera una respuesta del hombre. Para que «por el anuncio de la salvación el mundo entero escuchando crea, creyendo espere y esperando ame» (DV 1).

Está muy difundida la opinión que la fe es una actitud inmadura y una renuncia a pensar; dicen que si quieres creer no debes hacerte demasiadas preguntas. Es cierto que a veces el comportamiento de los creyentes puede dar esa impresión. Pero de por sí la fe cristiana es apertura valiente y sumisión incondicionada a la verdad, y por tanto constituye el espacio vital más adaptado para el desarrollo de la investigación racional y del sentido crítico. Exige sólo la renuncia, también razonada, a pretender entenderlo todo.

La fe es una actitud existencial: nos da la convicción de ser amados, nos libra de la soledad y de la angustia de la nada, nos dispone a aceptarnos a nosotros mismos y a amar a los demás, nos da el valor de desafiar lo desconocido.

En la fe nosotros respondemos a Dios que se nos revela y se nos regala.

Preguntas:

- 1) En nuestra vida ¿qué signos de acogida de la Palabra de Dios manifestamos?
- 2) ¿Qué dinamismos (ayudas) y qué dificultades hallamos en nuestra experiencia concreta para expresar y vivir nuestra fe cristiana?
- 3) ¿Cómo podemos profundizar nuestra elección personal de fe en nuestro encuentro con los demás y en la comunidad cristiana?

Ver PDP y TMA 5-8

PENSEMOS

Hebreos 1,1-2: «Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras a nuestros padres en los tiempos antiguos por boca de los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien ha constituido heredero de todas las cosas y por medio del cual ha creado todas las cosas».

Sabiduría 18,14-15: «Mientras un profundo silencio envolvía todas las cosas, y la noche estaba a la mitad de su curso, tu Palabra celestial omnipotente, desde tu trono real, guerrero implacable, se lanzó hasta el corazón de nuestra tierra de exterminio, portando, como espada afilada, tu orden inexorable».

También puede leerse:

Tito 2,11-14: «Ha aparecido la gracia de Dios».

Tito 3,4-7: «Nos ha salvado por su misericordia».

Efesios 1,3-14: «El proyecto divino de salvación».

Colosenses 1,15-20: Primado de Cristo.

Profundización:

Dios se revela y se dona en una historia entrelazada de palabras y acontecimientos. El hombre lo acoge libremente, comprometiéndose integralmente, con inteligencia, voluntad y corazón (DV 5), confiándole su propio futuro y dando su asentimiento a la verdad que comunica. Esta adhesión plena y comprometida supera el sentido religioso común y se llama fe.

En la Biblia encontramos cómo se presentó en las figuras emblemáticas:

a) **Abraham**, padre de los creyentes, «tuvo fe esperando contra toda esperanza» (Romanos 4,18); se confió a Dios y confió en sus promesas; dejó su patria y su propia parentela (Génesis 12,1-4); anciano y sin hijos, emprendió un largo viaje «sin saber a donde iba» (Hebreos 11,8), para poder recibir del Señor una nueva tierra y una numerosa descendencia. Su figura expresa y sintetiza la fe del pueblo de Dios: «Creyó al Señor y El se lo acreditó como justicia» (Génesis 15,6).

b) La **Santísima Virgen María**, la feliz porque ha creído del modo más puro y total (Lucas 1,45), cuando el ángel le anunció su maternidad misteriosa, salió de su pequeño mundo de esposa prometida, y se abrió al proyecto de Dios: «He aquí la esclava del Señor. hágase en mí según tu Palabra» (Lucas 1,38). Madre del Mesías, avanzó en la oscuridad de la fe hasta el drama angustioso del Calvario.

c) Los **discípulos de Juan Bautista** que vieron pasar a Jesús, lo siguieron, hicieron amistad con El, corrieron a anunciarlo a otros, iniciaron una nueva existencia (Juan 1,35-42).

Creer es abrirse, salir de sí mismo, obedecer, arriesgarse, ponerse en camino hacia las realidades «que no se ven» (Hebreos 11,1), caminar detrás de Jesús «autor y perfeccionador de nuestra fe» (Hebreos 12,2). Y asumir una actitud de activa acogida, que permita que Dios haga historia junto con nosotros, más allá de nuestras propias posibilidades humanas.

Al mismo tiempo la fe es el consentimiento brindado a un contenido doctrinal. Es conforme a nuestra dignidad dar crédito a las declaraciones y promesas de personas honestas. Con mayor razón debemos dar crédito a Dios, que es la verdad misma. Confiarse en Dios significa adherirse firmemente a su mensaje, a la doctrina que nos ha revelado y que nos propone con autoridad la Iglesia en su Nombre. La fe no es un vago sentimiento, ni sólo un conjunto de compromisos prácticos; tiene un contenido de verdad, que el creyente debe conocer siempre mejor (DV 5-6).

La fe es una elección responsable y razonable. Por una parte, consiste en un acto de aceptación razonable de la Revelación; por otra, abre a la razón

al horizonte más amplio y profundo de comprensión de la realidad, ya que el Misterio, aunque permanece oscuro en sí mismo, ilumina y da significado y valor a todo. La fe supera la razón; pero el conocimiento «genera, nutre, defiende y fortalece» la fe (San Agustín, La Trinidad 14,3). Por algo Jesús apelaba a la inteligencia de sus interlocutores (Marcos 4,13; 7,14.18; 8,17-18).

A los ojos del creyente la vida se ilumina con un nuevo significado, y se nos presenta plenamente como digna de vivirse. Cristo, «revelando el Misterio del Padre y de su amor, revela plenamente el hombre al hombre, y le da a conocer su altísima dignidad» (GS 22). Toda persona adquiere un valor absoluto en cuanto está llamada a la comunión con Dios en la eternidad. Cada dimensión de la persona -espíritu, cuerpo, familia, sociedad, cultura, trabajo- se hace auténtica y se orienta al desarrollo integral.

La fe «obra a través de la caridad» (Gálatas 5,6); no sólo manifiesta el sentido de las cosas, sino que da la fuerza para realizarlo. El cristiano, mientras anhela alcanzar la perfección definitiva más allá de la historia, experimenta ya en la vida presente una anticipación de ella, se siente curado o al menos en vías de curación, saborea la belleza de vivir, aún en medio del dolor y del cansancio. Mientras degusta en esperanza la salvación eterna, pone sus señales en la ciudad terrena: libertad, justicia, solidaridad, sobrio bienestar con respeto a la naturaleza, paz. «Quien sigue a Cristo, el Hombre perfecto, se hace también más hombre» (GS 41); descubre que es infinitamente amado y que puede amar todavía más.

Puede verse: PDP

ACTUEMOS

- Alimentar mi fe con la lectura de la Biblia y de catecismo católico
- Manifestar mi fe en las obras por la justicia, la solidaridad, el sobrio bienestar con respeto a la naturaleza.

CELEBREMOS

Padre santo, te alabamos y te bendecimos por tu amadísimo Hijo Jesús. «El es tu Palabra viva por quien hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo, y

nacido de María Virgen, fuera nuestro salvador y redentor; El, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección, extendió sus brazos en la cruz, y así adquirió para tí un pueblo santo» (Prefacio de la Plegaria Eucarística II).

«Oh Cristo, radiante estrella de la mañana, encarnación del infinito amor, salvación siempre invocada y siempre esperada, toda la Iglesia grita ahora a tí como esposa preparada para las Bodas: Ven, Señor Jesús, única esperanza del mundo»

(Misal italiano, colecta de ferias del tiempo ordinario XXXIV).

TEMA 3: NACIDO DE MUJER

OBJETIVO

Valorar la figura de María, la Madre de Jesucristo, para reconocer a Jesucristo presente entre nosotros, a ejemplo de María

ORACION INICIAL

Ver Contraportada

VEAMOS

Acoger a Cristo como “nacido de mujer” significa aceptarlo como formando parte plenamente de la historia de la humanidad.

María santísima se convierte así en la garantía de que Jesús no ha fingido ser hombre, sino que ha asumido plenamente nuestra humanidad para salvarla.

La figura de María, comprendida dentro del Misterio de Cristo, es el camino que nos conduce a vivir el corazón de ese misterio.

Preguntas:

- 1) *¿De qué manera la devoción mariana es un camino para crecer en la fe cristiana?*
- 2) *La devoción mariana de nuestra gente ¿en qué se nota que ayude a nuestras comunidades para que desarrollen una sincera atención al ser humano?*
- 3) *En nuestra evangelización ¿valoramos al ser humano integral como don y manifestación de Dios?*
- 4) *Hablamos de diálogo ¿en qué se nota que dialogamos cuando se trata de relacionarnos con el mundo y con la Iglesia?*
- 5) *¿Qué actitudes de fe de María de Nazaret cuestionan nuestra actual experiencia de fe?*

Puede verse PDP

PENSEMOS

Gálatas 4,4-7: «Cuando llegó la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley para rescatar a todos los que estábamos bajo la ley, para que recibiéramos la adopción de hijos de Dios. Y la prueba de que ustedes son hijos es que Dios envió a sus corazones el Espíritu de su Hijo que grita «Abbá, Padre». Así que ya no eres esclavo, sino hijo, y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.»

Profundización:

El ángel de la anunciación dirige a María una invitación al gozo: «Alégrate, María, la llena de gracia, el Señor está contigo» (Lucas 1,28). Una paráfrasis cercana al sentido original de este saludo podría ser: «Da brincos de alegría, tú que has sido sobrecollada del amor gratuito de Dios; el Señor está siempre contigo, como salvador siempre fiel a la Alianza».

En la base de todo está el amor gratuito del Padre, su gracia, que nos regala en Cristo la salvación «con toda clase de bienes espirituales y celestiales» (Efesios 1,3), primero preparándola en la eternidad; luego, haciéndola realidad en el tiempo; y finalmente, llevándola hasta su total y último cumplimiento. Todos hemos sido pensados, amados, creados, redimidos y glorificados como hijos adoptivos en comunión con el Hijo unigénito. El primer acto de la gracia del Padre dirigida a nosotros en consideración a Cristo es la elección, la libérrima elección de su amor: «*El nos eligió desde antes de la creación del mundo para que fuéramos santos e inmaculados en su presencia por el amor, destinándonos de antemano a ser sus hijos adoptivos*» (Efesios 1,4-5).

María es la «llena de gracia», amada y bendecida por Dios junto con todos los miembros de la familia humana, pero de un modo absolutamente singular, en cuanto fué predestinada para ser la Madre de su Hijo.

Isabel la saludó diciendo: «Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre» (Lucas 1,42). Desde toda la eternidad, en el designio del Padre, está asociada al evento de la encarnación redentora como Madre de Dios hecho hombre.

La maternidad divina es el fundamento del puesto del todo singular y sobresaliente que tiene María en el misterio de la salvación. Parecería que no hay ninguna analogía para comparar esta propiedad tan exclusivamente suya. Pero, en su maternidad, también María es figura, es decir, modelo y actuación perfecta, de la Iglesia virgen y madre (LG 63-64).

Esta doctrina se apoya en una tradición basada en las palabras de Jesús: «Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica» (Lucas 8,21). La interpretación que dan los antiguos Padres de la Iglesia es muy realista: la Iglesia engendra a Cristo en los cristianos y engendra a los cristianos como miembros de Cristo; más aún, «toda alma que cree, concibe y engendra al Verbo de Dios» (San Ambrosio, Comentario a Lucas 2,2).

El Concilio Vaticano II enseña que la Iglesia es virgen y madre en un modo semejante y a la vez diverso de María. Ella, mediante el poder del Espíritu, mediante la predicación, los sacramentos y el testimonio de la caridad, engendra y hace crecer a los creyentes como hijos de Dios y, ya que éstos participan en la Vida del Unigénito, genera y hace crecer también la presencia de Cristo en ellos (LG 64-65).

Por otro lado, la maternidad de María no es sólo una generación biológica, sino una relación de gracia vivida en la fe y en la caridad. Más que por haber llevado en el vientre al Hijo y haberlo alimentado con su leche, María es feliz por haber creído a la Palabra del Señor (Lucas 1,45; 11,27-28). «Primero concibió a Cristo en el corazón y luego en el seno» (San Agustín, Sermones 215,4); «En fe y obediencia ha generado sobre la tierra al mismo Hijo del Padre» (LG 63).

Dios no se valió de María «de modo puramente pasivo»; solicitó su libre aceptación, y ella la dió pronta y decidida: «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra» (Lucas 1,38). Con esta respuesta de fe humilde y valiente, María se iba encaminando hacia un futuro misterioso y se ponía de pronto en una situación dramática con relación a José, a la familia, y al ambiente. Y al mismo tiempo entraba en una relación de comunión singularísima con un Hijo que es el «Emmanuel» «Dios con nosotros» (Mateo 1,23).

María era una mujer ordinaria.

(Ideas tomadas de: A. BELLO, María donna feriale, en: Scritti di Mons. Bello 3, Molfetta 1995, 18-20).

«María vivió sobre la tierra una vida común a todos, llena de preocupaciones familiares y de trabajo» (AA 4).

La frase parece audaz, pero como la hemos repetido mucho, ya no nos emociona.

Vivía sobre la tierra, no en las nubes. Sus pensamientos no vagaban por los aires. Sus gestos reposaban sobre los perímetros de lo concreto de todos los días. Aunque el éxtasis por la presencia de Dios fuera frecuente, no se sentía dispensada del esfuerzo por estar con los pies en la tierra. Lejos de las abstracciones de los visionarios, como también de las evasiones de los descontentos o de las fugas de los ilusionistas, conservaba su domicilio en la terrible cotidianidad.

Vivía una vida común a todos, como una vecina de casa. Bebía del agua del mismo pozo, molía el grano en el mismo molino, tomaba aire fresco bajo el mismo portal. También ella regresaba cansada por la tarde después de haber piscado en el campo. También a ella le dijeron un día: «María, se te están poniendo blancos los cabellos»; se miró en el espejo de la fuente y sintió la estrujante nostalgia de todas las mujeres cuando se dan cuenta que se está secando la flor de la juventud.

Su vida estuvo llena de preocupaciones familiares y de trabajo, como la nuestra. Nuestra penosa cotidianidad no puede ser tan banal como imaginamos, si María se hizo su inquilina entre los esfuerzos humanos. También ella afrontó los problemas de salud, de dinero, de trato con los vecinos, de adaptación.

Cuántas veces regresaría del lavadero con dolor de cabeza, o no podría dormir por el pensamiento de que José estaba perdiendo clientes. Cuántas veces andaría buscando trabajo para su Hijo en las temporadas de pesca. Cuántos días pasaría arreglando alguna ropa de José para que se adaptara a su Hijo y pudiera presentarse bien ante sus compañeros.

Como toda mujer tuvo momentos de crisis en su relación con el marido, pues, tan callado, no siempre le sabía interpretar sus silencios. Como todas las madres, estaba pendiente, entre temores y esperanzas, del desarrollo tan desconcertante de su Hijo adolescente. Como todas las mujeres, no se sentía comprendida ni siquiera por los dos más grandes amores que han existido sobre esta tierra, y temblaba ante el pensamiento de desilusionarlos o de no estar a la altura de esa misión.

Y, después de haber desahogado su soledad en las lágrimas, volvía a encontrar el gozo de una comunión sobrehumana en los momentos de oración comunitaria.

ACTUEMOS

- ¿En qué virtud nos es más necesario imitar a María?

CELEBREMOS

«Santa María, mujer de las jornadas ordinarias, tal vez sólo tú puedes comprender que esta tendencia nuestra de encerrarte en los límites de la experiencia terrena no es con el fin de desacralizarte.

Si por un momento nos atrevimos a quitarte la aureola es porque queremos ver qué bonita te ves con la cabeza descubierta. Si apagamos las luces que te alumbran, es para medir mejor el poder de Dios que escondió la fuente de la luz tras la sombra de tu carne.

Bien sabemos que fuiste destinada a la navegación de los mares más grandes. Pero si te obligamos a andar rodeando en un velero nuestras costas, no es porque queramos reducirte al nivel de nuestra inexperiencia en el timón, sino para que, viéndote cercana a las playas de nuestras desilusiones, podamos convencernos, hasta lo profundo de nuestra conciencia, de que también nosotros hemos sido llamados, como tú, a aventurarnos en los océanos de la libertad.

Santa María, mujer de las jornadas ordinarias, ayúdanos a entender que el capítulo más fecundo de la teología no es el que te coloca en el interior de la Biblia, de la patrística, de la espiritualidad, de la liturgia, de los dogmas o del arte. Sino aquel que te coloca en el interior de la casa de Nazaret, donde entre las cazuelas y costuras, entre las lágrimas y las oraciones silenciosas, entre madejas de lana y rollos de la Escritura, experimentaste, con todo el grosor de tu antiheroica feminidad, gozos sin malicia, amarguras sin desesperación, partidas sin regreso.

Santa María, mujer de las jornadas ordinarias, líbranos de la nostalgia de los momentos de grandes hazañas, y enséñanos a considerar la vida ordinaria de todos los días como la mesa de trabajo donde se construye la historia de la salvación.

Afloja las armellas de nuestros miedos, para que podamos experimentar contigo el abandono a la voluntad de Dios en las despreciables llagas del tiempo y en la agonía lenta de las horas.

Y vuelve a caminar discretamente con nosotros, oh creatura extraordinaria enamorada de la normalidad, que antes de ser coronada como reina del cielo, primero probaste el polvo de nuestra propia tierra»

(A. BELLO, *María donna feriale*, cit. 20-21).

TEMA 4: EL ANUNCIO DE JUAN EL BAUTISTA

OBJETIVO

Disponernos a cambiar, tanto en la vida personal como comunitaria, para poder recibir fructuosamente el mensaje cristiano.

ORACION INICIAL

Ver Contraportada

VEAMOS

«El Concilio, aunque no asuma los tonos severos de Juan el Bautista cuando en las riberas del Jordán exhortaba a la penitencia y la conversión (Lucas 3,1-17), ha manifestado en sí algo del antiguo profeta, conduciendo con un nuevo vigor a los hombres de hoy hacia Cristo «el cordero de Dios que quita el pecado del mundo» (Juan 1,29), el Redentor del hombre, el Señor de la historia» (TMA 19).

En los tiempos de preparación de algo, los advenidos, la figura de Juan Bautista da un tono especial.

Juan Bautista no sólo es la voz que grita en el desierto, es también la voz que brota desde el desierto. Tenemos mucho que aprender de su estilo sobrio y decidido.

Preguntas:

- 1) ¿Cómo podemos reconocer hoy en nuestros ambientes la presencia de Jesucristo?
- 2) ¿A qué expectativas de salvación, presentes en nuestros corazones y en la vida de las personas, responde la nueva evangelización en nuestras comunidades?
- 3) ¿En qué debemos cambiar, tanto en la vida personal como comunitaria, para poder recibir fructuosamente el mensaje cristiano?

Puede verse PDP

PENSEMOS

Está escrito en el profeta Isaías: «He aquí que yo mando mi mensajero delante de tí, para que te

prepare el camino. Voz del que grita en el desierto: preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos». Se presentó Juan a bautizar en el desierto, predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Acudían a él todas las regiones de Judea y los habitantes de Jerusalén, y se hacían bautizar por él en el Río Jordán, confesando sus pecados. Juan se vestía de piel de camello, ceñido por un cinturón de cuero, comía langostas y miel silvestre, y predicaba: «Detrás de mí viene otro que es más fuerte que yo y al cual yo no soy digno siquiera de inclinarme para desatar las correas de sus sandalias. Yo los bautizo con agua, pero El los bautizará con el Espíritu Santo» (Marcos 1,2-8).

Puede leerse también:

Juan 1,19-34: El testigo de la Presencia escondida.

Salmo 72 (71) u Oseas 2,16-25: Promesa real y renovación cósmica.

Juan 3,25-36: Es preciso que El crezca y yo disminuya (voz y Palabra, amigo y Esposo).

Marcos 6,17-29: El martirio como sello de la verdad anunciada.

Profundización:

Jesús no tiene necesidad de explicar extensamente en qué consiste el Reino de Dios que anuncia; en su ambiente estaba ya en el aire, como nos hace intuir San Lucas: «el pueblo estaba en expectativa» (3,15), «creían que el Reino de Dios estaba por manifestarse de un momento a otro» (19,11). Tal espera había madurado en Israel en una experiencia histórica de siglos a partir del éxodo.

Entre las muchas voces se distinguía, por su tono austero y amenazante, la de Juan Bautista. Proclamaba como inminente la intervención definitiva de Dios en la historia de Israel, y urgía para prepararse a recibirlo con una pronta y seria conversión. «Está puesta el hacha en la raíz de los árboles; todo árbol que no da buen fruto será cortado y arrojado al fuego» (Lucas 3,9). A quienes se acercaban a él reconocíendose pecadores los bautizaba en el Jordán. A todos daba el testimonio de una vida ascética, de ayuno y oración, junto con sus discípulos (Marcos 2,18; Lucas 11,1).

Jesús se mete en su ambiente, inquieto y lleno de expectativas, con originalidad y al mismo tiempo en continuidad con él. Y su paso provoca entre la gente interés, admiración, entusiasmo; a veces también un misterioso temor (Mateo 7,28; 8,27; 9,8.33; Marcos 1,22-27; 4,41; 5,42; Lucas 4,36; 8,37). Provoca en

muchos también desconfianza, desilusión, rechazo y hostilidad. Pero a nadie deja indiferente.

Anuncia que no sólo hemos de esperar el Reino de Dios para el futuro, sino que está por llegar, aún más, de alguna manera está ya presente. Viene de un modo muy concreto a restablecer las buenas relaciones del hombre: con Dios, consigo mismo, con los demás y con las cosas (Mateo 11,2-6; 14,14-21). Quiere hacer realidad una paz perfecta, que abrace todo y a todos. Con relación a él la salida de Egipto y el regreso de Babilonia eran sólo pálidos presagios. Todavía el Reino de Dios no comporta ni el triunfo de la ley mosaica, ni la revolución nacional, ni catástrofes cósmicas. Se requiere sobre todo creer en el amor de Dios Padre, que se manifiesta a través de Jesús, y convertirse del pecado que es la raíz de todos los males (Mateo 6,33).

También para nosotros es siempre actual hoy la necesidad de prepararnos para recibir el Reino, educando sus deseos y exigencias. En esta espera de la aurora del tercer milenio celebramos un largo advenimiento, viviendo esa espera del Antiguo Testamento, culminante en Juan Bautista, y nos ofrece la gracia que dispone al encuentro con Cristo.

Pueden ver PDP

ACTUEMOS

Prepararnos personal y comunitariamente a la celebración del Gran Jubileo del año 2000.

CELEBREMOS

Padre: «en la persona de Juan el Bautista podemos alabar tu magnificencia, que lo distinguió con particular honor entre todos los hombres. El fué, en su nacimiento, ocasión de gran júbilo, y aun antes de nacer saltó de gozo por la visita del Salvador. Sólo a él fué dado entre todos los profetas presentar al Cordero redentor del mundo. Bautizó con el agua, que habría de quedar santificada, al mismo autor del Bautismo, por quien mereció dar el testimonio supremo de su sangre» (Prefacio del nacimiento de San Juan Bautista, 24 junio).

CELEBRACION INICIAL DEL 2º MOMENTO

“MIS PALABRAS SON ESPIRITU Y VIDA”

Oración de apertura:

Dios Padre nuestro, en el camino hacia el Gran Jubileo nos envías a redescubrir a tu Hijo Jesús, ya que sólo en su rostro podemos encontrarte a tí. El, pues, en la pobreza de su carne, es la eterna Palabra

de verdad y de amor, por la cual vienes a nosotros como un amigo que habla a sus amigos. Es cierto que tu Palabra viva nos resulta difícil hoy, a veces incomprendible, sin el fuego que la enciende. Como sucedió en otro tiempo a nuestros padres, nuestros oídos se han endurecido y tenemos un corazón de piedra. En los umbrales del camino jubilar, Padre, concédenos tu Espíritu de silencio adorante, de escucha activa, de atención amorosa a la Sagrada Escritura, que es el código escrito de tu Palabra inspirada, para que nosotros continuamente te descubramos y encontremos en la vida de la Iglesia y de los hombres de buena voluntad. Amén.

En escucha:

Jesús dijo a sus discípulos: «Estas son las palabras que les decía cuando estaba entre ustedes: es necesario que se cumplan todas las cosas escritas acerca de mí en la Ley de Moisés, en los profetas y en los salmos». Entonces fué abriendo su mente a la inteligencia de las Escrituras y dijo: «Así está escrito: Que el Cristo deberá padecer y resucitar de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará a todo el mundo la conversión para el perdón de los pecados, comenzando por Jerusalén. De ésto ustedes son mis testigos» (Lucas 24,44-48).

Meditemos la Palabra:

La Palabra de Dios es Dios mismo que se revela y se regala a sí mismo en la historia de los hombres, hasta comunicarse personalmente en Jesús de Nazaret. Jesús es la Palabra eterna y creadora de Dios hecha carne, y habla palabras que son «espíritu y vida» (Juan 6,63): cura a los enfermos, abre los ojos de los ciegos, resucita a los muertos, convierte a los pecadores, llama a los discípulos, promete y da el Espíritu Santo...

A través de textos redactados en lejanos tiempos, Dios nos dirige ahora su Palabra. Nos propone la memoria de Cristo para volver a crear en nosotros sus actitudes y a prolongar en cierto modo su Encarnación por la fuerza del Espíritu Santo.

Celebremos la Palabra:

«Qué dulces son al paladar tus palabras, más que miel en la boca; tus decretos me dan inteligencia, por éso odio el camino de la mentira. Lámpara es tu Palabra para mis pasos, luz en mi sendero. Lo juro y lo cumpliré: custodiaré tus preceptos de justicia. Mi heredad para siempre son tus enseñanzas, en

ellos está la alegría de mi corazón. He apegado mi corazón a tus mandamientos, en ellos hallaré mi recompensa para siempre» (Salmo 119,103-106.111-112).

Compartamos la Palabra:

- La Palabra de Dios es tan vital que su ausencia era para los profetas signo de muerte (Lamentaciones 2,9). Gracias a la Resurrección, Jesús permanece como Palabra de Dios viva y presente para siempre. Así pues, Dios no se ha cansado de nosotros, sino que nos sigue hablando. ¿Tendremos tiempo de escucharlo con gusto, con alegría, con apasionamiento?

- La Sagrada Escritura es Palabra de Dios escrita, así como Jesús es Palabra de Dios encarnada. La Palabra encarnada no tiene pecado: la Palabra escrita no tiene error. También ahora, en nuestra Iglesia, nos asiste la gracia de una reconciliación: el pueblo de Dios reencuentra la Biblia como el libro de su fe. ¿Por qué tanta lentitud para encontrar el Sagrado Libro? ¿No nos llama acaso el Señor a todos a dar a la Sagrada Escritura el puesto central en la vida de la Iglesia?

- El Señor se comunica con su pueblo a través de la voz de su Iglesia, y también a través de tantos signos en el mundo, en la vida, en la historia humana. La palabra de Dios es fuerte y gallarda, podemos decir que es «integral», cuando Escritura, Tradición, historia humana, entran en diálogo y se iluminan mutuamente. ¿Tenemos esta forma de acudir a la Escritura? ¿Sabemos unir las palabras de la revelación con la experiencia de santidad, de búsqueda, de espera del hombre de todos los tiempos?

Oración final:

Espíritu Santo, que con tu don de verdad y de amor nos has hecho el regalo de la Sagrada Escritura, ayúdanos a recibirla por lo que es: Palabra de Dios en lenguaje humano, testimonio infalible del proyecto de salvación realizado por Jesús, sacramento del Padre de los cielos, quien «en los Libros Sagrados viene con mucha amabilidad al encuentro de sus hijos y convive con ellos» (DV 21). Haz que la práctica de las Escrituras se convierta para toda la Iglesia en «sostén y fortaleza, solidez de la fe, alimento del alma, fuente perenne y pura de la vida espiritual» (DV 21), nos devuelva a los cristianos divididos el sello de la unidad y al mundo entero la consecución de la paz mesiánica. Amén.

AÑOS 1997 - 2000

T.M.A. 39-55

La preparación desde ahora tiene como objetivo el inaugurar la fase preparatoria central: habrá actividades especiales para cada año: 1997, 1998 y 1999. Será una celebración *trinitaria*.

4.11 El primer año (1997) dedicado a Jesucristo

Se centra en Cristo: *Verbo del Padre, hecho hombre por obra del Espíritu Santo*.

La Encarnación de Jesucristo es lo que celebramos en el Jubileo. Vamos a subrayar sobre todo lo que dice San Lucas en el capítulo 4:

El Espíritu del Señor está sobre mí porque él me consagró: Me envió a traer la Buena Nueva a los pobres, a anunciar a los cautivos su libertad y a los ciegos que pronto van a ver, o despedir libres a los oprimidos y a proclamar el año de Jubileo del Señor (Lean Lucas 4, 18-19).

Además volveremos a celebrar cómo Jesús nació en Belén de la Virgen María.

Para conocer la verdadera identidad de Cristo, es necesario que los cristianos, sobre todo durante este año, vuelvan con renovado interés a la Sagrada Escritura y a la liturgia.

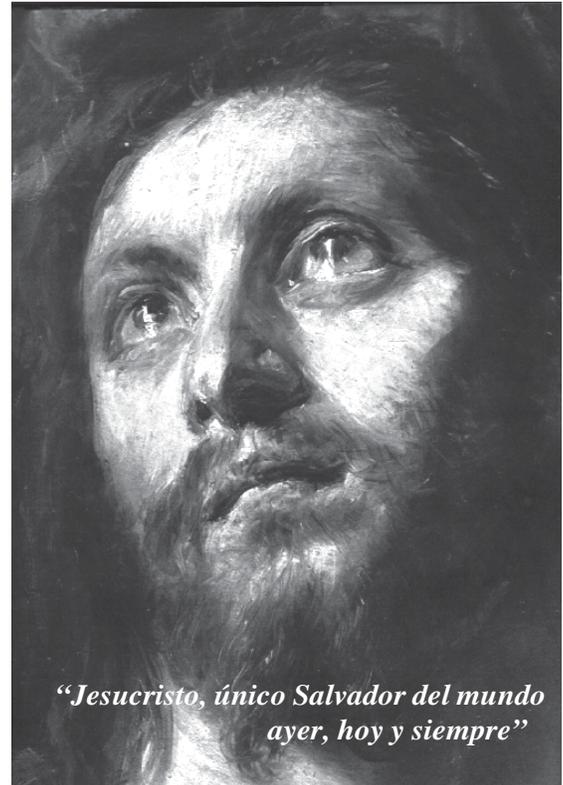
Dentro de la liturgia daremos especial énfasis al Sacramento del *bautismo*, porque es la base de la vida cristiana, como dice San Pablo (Gálatas 3, 27).

Todos ustedes los bautizados en Cristo se han revestido de Cristo.

1999 Dedicado al Padre Celestial

1998 Dedicado al Espíritu Santo

1997 Dedicado a Jesucristo



El bautismo es además lo que nos une con los cristianos que no son Católicos porque todos tenemos un solo bautismo.

De esta manera las actividades para 1997: Cristo, la Palabra de Dios y el bautismo, serán motivos para promover el *ecumenismo*.

Así se cumplirá el objetivo principal del Jubileo del Año 2000:

El fortalecimiento de la fe y del testimonio de los cristianos.

Esto se manifestará en nuestra conversión al Señor y al hermano necesitado.

El primer año será, por tanto, el momento adecuado para el redescubrimiento de la catequesis en su significado y valor originario de «enseñanza de los Apóstoles» sobre la persona de Jesucristo y su misterio de salvación. (Lean los Hechos de los Apóstoles 2, 42).

Una manera concreta de animar la catequesis puede ser por el estudio del *Catecismo de la Iglesia Católica*.

El misterio de *María, Madre del Señor*, se va a celebrar durante toda la preparación.

En el año 1997 dedicado a Jesucristo, vamos a meditar sobre la *Maternidad divina*: que el Verbo se hizo carne (Juan 1, 14). María es modelo de la fe vivida, y cuando meditamos sobre ella, entramos más profundamente en el misterio de la Encarnación.

4.12 El año (1998) dedicado al Espíritu Santo

El misterio de la Encarnación de Jesucristo se realizó por *obra del Espíritu Santo, y es el Espíritu que santifica a los discípulos de Cristo*.

Si queremos celebrar el Jubileo del Año 2000, será por el poder del mismo Espíritu. Porque es el Espíritu que actualiza la revelación de Cristo para nosotros.

El objetivo concreto del año 1998, entonces, *será el reconocimiento de lo presencio y de lo acción del Espíritu*.

Entre los sacramentos el que más enfatiza el papel del Espíritu es la *Confirmación*. Es el Espíritu que da los *carismas* a cada uno y que concede la *unidad* a todos.

El Espíritu es también para nuestro época el agente principal de la nueva evangelización.

Porque es el Espíritu Santo que *construye el Reino de Dios en el curso de la historia y prepara su pleno manifestación en Jesucristo*.

4.13 La esperanza en el Reino de Dios

El Reino se va dando ahora en nuestro mundo pero sólo se dará completamente al final de los tiempos.

Por lo tanto, su virtud característica es la esperanza. Por la esperanza no perdemos de vista lo que es nuestra meta final, pero además nos da el poder para el esfuerzo cotidiano en la transformación de la realidad para hacerla conforme al proyecto de Dios. (Lean Romanos 8, 22-24).

Los *cristianos están llamados a preparar el Gran Jubileo del inicio del tercer milenio renovando su esperanza en la venida definitiva del Reino de Dios, preparándolo día a día en su corazón, en la comuni-*

dad cristiana a la que pertenecen, en el contexto social donde viven y también en la historia del mundo.

Cuando miramos el final del siglo, aunque vemos muchas cosas que andan mal, también existen muchos *signos de esperanza*. Por ejemplo, hay más esfuerzos actualmente para conseguir la paz, la justicia, la reconciliación y la solidaridad, aún entre los países del Norte y del Sur.

También se ven los signos de esperanza dentro de la Iglesia: por ejemplo, la importancia que se da a la creación de una Iglesia de los laicos, el trabajo por la unidad entre los cristianos, y el diálogo interreligioso y con la cultura.

Efectivamente, la tarea especial para 1998 debe ser la de estar atentos al *valor de la unidad dentro de lo Iglesia*. La Constitución Lumen Gentium sobre la Iglesia del Concilio Vaticano Segundo dice que *la unidad del Cuerpo de Cristo se funda en la acción del Espíritu Santo*.

Ya vimos que se va a celebrar a María durante los tres años de preparación. En este año 1998, dedicado al Espíritu Santo, recordamos que Jesús fue concebido por obra y gracia del Espíritu. Por lo tanto, vemos a Mana como la mujer dócil a la voz del Espíritu, mujer del silencio y de la escucha y mujer de esperanza.

4.14 El tercer año (1999) dedicado a Dios Padre

Jesucristo tenía una visión de su Padre y El quiere darnos el don de la vida eterna. La meta de este año y de siempre es que nosotros los cristianos lleguemos a tener la misma visión.

El Evangelio según San Juan (17, 3) nos cuenta lo que es esta visión:

Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti el Unico Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo.

Nosotros como cristianos y toda la humanidad estamos caminando hacia la casa del Padre.

El Jubileo está centrado en Cristo y es como una oración de alabanza al Padre.

Si estamos caminando hacia el Padre, entonces tenemos que convertirnos: convertirnos del pecado y convertirnos *al bien* que enseña el Evangelio.

Por lo tanto, el sacramento que vamos a celebrar en 1999 será la *Reconciliación* que también se conoce como la *Penitencia*. Sin la reconciliación no puede existir el amor cristiano.

Así como celebramos la fe en 1997 y la esperanza en 1998, en 1999 celebraremos la virtud de la *caridad*. (Lean la Primera Carta de San Juan 4, 8-12). En el amor se resume toda la ley cristiana.

4.15 La opción preferencial por los pobres

Nos dice el Evangelio de San Mateo (11, 5) que Jesús vino a evangelizar a los pobres. Por lo tanto debemos *subrayar más decididamente la opción preferencial de la Iglesia por los pobres y 105 marginados*.

El compromiso por la justicia y por la paz en un mundo como el nuestro... es un aspecto sobresaliente de lo preparación y de la celebración del Jubileo.

4.16 La cancelación de las deudas y la deuda externa

Leamos en el Antiguo Testamento en el libro del Levítico (25, 8-28) que nos describe en detalle cómo deben ser los Jubileos. Debemos tomar este mismo Espíritu y hacernos voz de los pobres.

Una de las maneras más importantes para celebrar este Espíritu del Jubileo, que nos propone Juan Pablo II, es el perdón de la *deuda externa*:

Dice que debemos proponer el Jubileo como un tiempo oportuno para pensar entre otras cosas en una notable reducción, si no en una total condonación de la deuda internacional, que grava sobre el destino de muchas naciones.

4.17 Otras temáticas para trabajar

Otros temas que debemos reflexionar son:

el diálogo entre culturas diversas, las problemáticas relacionadas con el respeto de los derechos de la mujer y con la promoción de la familia.

Cristo es la revelación del Padre y El nos revela **quiénes somos nosotros y lo que es nuestra**

vocación. Por lo tanto, otros dos compromisos son: *la confrontación con el secularismo y el diálogo con las grandes religiones*.

¿Qué significa *secularismo*? Es cuando el mundo avanza científicamente pero la gente se olvida de Dios: cuando las personas se creen autosuficientes y piensan que no necesitan la religión.

Frente a este desafío hace falta establecer en este mundo una *civilización del amor* que se funda en los valores de la *paz, solidaridad, justicia y libertad, que encuentran en Cristo su plena realización*.

El otro tema es el *diálogo interreligioso*. En este continente casi todos somos cristianos. Sin embargo, en todo el mundo los cristianos sólo somos la tercera parte. No podemos ignorar los demás. Dos grupos religiosos muy importantes con quienes debemos dialogar y trabajar juntos para un mundo más justo son los Judíos y los Musulmanes.

También en el año dedicado a Dios Padre, donde la virtud que celebramos es la caridad, recordamos que María Santísima *es un ejemplo perfecto del amor tanto a Dios como al prójimo*.

Lean la oración de alabanza de María que se llama el *Magnificat* y está en el Evangelio de Lucas (1, 46- 55). Allí leemos cómo el Señor ha hecho grandes cosas en ella.

El Padre ha elegido a María para una misión única en la historia de la salvación: ser Madre del mismo Salvador.

4.18 En vista de la celebración

En resumidas cuentas, los tres años de preparación miran a un solo misterio: el de la *Santísima Trinidad*.

Desde Cristo y por Cristo, en el Espíritu Santo, al Padre.

Vamos a celebrar el año 2000 simultáneamente en Roma, en la Tierra Santa y en cada Iglesia particular.

Para poder celebrar que Cristo es el único camino al Padre, en el año 2000 se va a celebrar en **Roma un Congreso Eucarístico Internacional**.

Como hizo la primera vez en Belén, el **Señor** sigue *ofreciéndose a la humanidad como fuente de vida divina*, a través del Sacramento de la Eucaristía.

Igualmente, para poder celebrar el Espíritu *ecuménico* del Gran Jubileo, en el año 2000 se va a realizar un *encuentro «pan-cristiano»* es decir para todas las personas del mundo que quieren ser discípulos de Cristo.

Lo importante es no desaprovechar el gran reto que significa el Jubileo. Esta tarea no es para unos cuantos sino que está en manos de todos.

INTENCIONES DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II PARA EL AÑO 1997

CONFIADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACION

«JESUCRISTO, UNICO SALVADOR
DEL MUNDO,
AYER, HOY Y SIEMPRE»

1997: Comenzamos el trienio de preparación inmediata al Jubileo del año 2000. Buena ocasión para hacer fructificar lo que se haya podido lograr en los años 1994-1996 para hacernos sensibles a la importancia de este Jubileo; o sea, para animarnos a renovar nuestra fe, personal y comunitariamente, y para buscar ser más congruentes, en nuestra vida diaria con la fe que profesamos.

Las intenciones que escogió el Papa y que él nos ofrece para que nos unamos en la oración y el servicio en 1997, se centran en la contemplación del misterio de Cristo. Este año se subraya el carácter cristológico del Jubileo, para continuar, en 1998 y 1999, con la contemplación de la acción del Espíritu Santo y del camino hacia el Padre, que tanto nos ama.

El tema general, propuesto para este año por muchos cardenales y obispos es: «Jesucristo, único Salvador del mundo, ayer hoy y siempre».

El 13 de noviembre de 1994, al anunciar para el siguiente día la promulgación de la Carta apostólica «Tertio millenio adveniente» decía el Papa: «**Partiendo de ahí nos sentiremos impulsados a intensificar los esfuerzos ecuménicos, para cicatrizar las heridas infligidas a la unidad de la Iglesia tanto en el primer milenio como en el segundo, poniéndonos dócilmente a la escucha de la oración de Cristo: 'Padre, que sean uno'**».

Tenemos así:

- **un primer eje de anhelos apostólicos** y el impulso para buscar los caminos de realización efectiva hacia esos anhelos. La intención general de **enero** nos indica un camino concreto: poner en común lo que une a los cristianos de las diversas confesiones.

- **Un segundo eje** es el del anuncio eficaz del Evangelio a todas las naciones y todos los continentes: nos invitan a recorrer el mapamundi las intenciones misionales de **marzo** (*1750. aniversario de la Obra de la Propagación de la Fe*); **abril** (*la comunidad de Hong Kong y el pueblo chino*); **junio** (*los pueblos de África*); **julio** (*los pueblos de Asia*); **agosto** (*que la preparación al Tercer Milenio reavive en los cristianos el entusiasmo por anunciar a Jesucristo*); **octubre** (*la Iglesia de Japón, con el recuerdo de sus primeros mártires*); **diciembre** (*aumento del voluntariado misionero en América Latina*).

- **Y el tercer eje**, que nos invita a no perder la visión del mundo desde el interior de nuestra Iglesia, y a mantener vivo el empeño de la «nueva evangelización»: conciencia gozosa, operante, de los bautizados, de la salvación universal en Jesucristo (*intención misional de enero*); atención a los que sufren, que se traduzca en gestos de caridad solidaria (*intención general de febrero*); valorización de los sufrimientos de enfermos y ancianos por el bien de la Iglesia universal (*intención misional de febrero*); colaboración de países pobres en pro del desarrollo y de la paz (*intención general de marzo*); la participación en la Eucaristía, estímulo del sentido de la verdadera libertad cristiana (*Mensaje del 46º Congreso Eucarístico Internacional*) (*intención general de abril*); la fe de la Santísima Virgen María, incentivo para conocer y cumplir la voluntad de Dios (*intención general de mayo*); promoción integral de la mujer según el modelo de María, Madre de Cristo y de la Iglesia (*intención misional de mayo*); los cristianos, en seguimiento de Cristo, promotores de reconciliación y alegría evangélica (*intención general de junio*); la Iglesia promotora de la civilización del amor y de la vida, en un mundo atormentado por la cultura de la violencia y de la muerte (*intención general de julio*); que la Iglesia, en la diversidad de sus ca-

rismas y dones, haga cada vez más patente la comunión en el Espíritu (*intención general de agosto*); educadores e instructores, testigos creíbles ante los jóvenes (*intención general de septiembre*); los jóvenes, verdaderos y activos protagonistas de la «nueva evangelización» (*intención misional de septiembre*); que la experiencia del Espíritu de Cristo impulse a los cristianos a ser testigos del amor del Padre a la humanidad (*intención general de octubre*); que las familias desunidas y los esposos que han perdido la confianza mutua, encuentren de nuevo el recto camino (*intención general de noviembre*); que los Institutos de vida consagrada hagan valer las dimensiones propias de su carisma (*intención misional de noviembre*); los «niños de la calle» y todos los niños abandonados, maltratados, objeto de violencia (*intención general de diciembre*).

En resumen, tres ejes que nos ayudan a vibrar con los sentimientos de Cristo Señor, único Salvador del mundo:

- **el anhelo de la unidad cristiana**, para que el mundo crea en Jesús, enviado del Padre a revelarnos que nos invita a ser sus hijos, hermanos entre nosotros;
- **el anhelo de llevar la luz de Cristo a todos los hombres y mujeres del mundo**, de todas las razas y todos los continentes;
- **el anhelo de una «nueva evangelización» de los pueblos cristianos**, para que logremos ser testigos creíbles de la salvación que, en Cristo, nos ofrece nuestro Padre del cielo.
- Y como «atmósfera» de este triple anhelo, **fe en la oración sincera, insistente, fraterna, integrada en la vida cotidiana, unida a la entrega de Cristo, Salvador de todos.**

En esta perspectiva, unámonos con las intenciones del Papa, recordadas al principio de cada mes en este Calendario Litúrgico-Pastoral.

SECRETARIADO NACIONAL
DEL APOSTOLADO DE LA ORACION

JUBILEO CIRCULAR DEL SANTISIMO

Diócesis de San Juan de los Lagos

EQUIPO DIOCESANO DE PASTORAL LITURGICA

AÑO 1997

ENERO

- 2, 3 Y 4 La Purísima (Lagos); Orozco y Jiménez (Jalpa de Cánovas).
- 6, 7 y 8 San José (San Juan de los Lagos); Cerrito de la Cruz, (Tepatitlán).
- 9, 10 y 11 San Francisco Javier (Lagos); San Felipe (Mexticacán).
- 13, 14 y 15 Acatic. El Terrero (Pegueros).
- 16, 17 y 18 Ayotlán. Mirandillas. Ntra. Sra. de San Juan (Lagos).
- 20, 21 y 22 San Miguel (Atotonilco).
- 23, 24 y 25 San Antonio (Tepatitlán).
- 27, 28 y 29 Ntra. Sra. de Guadalupe (Arandas).
- 30 y 31 Degollado (Sta. María de Guadalupe).

FEBRERO

- 2 Degollado (Sta. María de Guadalupe).
- 3, 4 y 5 El Refugio (Lagos de Moreno).
- 6, 7 y 8 Pegueros.
- 10, 11 y 12 Uña de Gato (Jesús María); Josefino de Allende.
- 13, 14 y 15 Capilla de Guadalupe.
- 17, 18 y 19 Yahualica.
- 20, 21 y 22 San José (Tepatitlán).
- 24, 25 y 26 Valle de Guadalupe.
- 27 y 28 Cañadas.

MARZO

- Cañadas.

CUMPLEAÑOS PARA EL MES DE ENERO

- 3 Enero 1955 SR. PBRO. LUIS JAVIER DE ALBA CAMPOS*
3 Enero 1925 SR. CANGO. FLAVIO QUINTANA CASTRO
5 Enero 1955 SR. PBRO. JAIME JIMENEZ MENA
8 Enero 1962 SR. PBRO. APOLINAR RODRIGUEZ ROJAS
9 Enero 1956 SR. PBRO. MIGUEL MARTIN RIOS
11 Enero 1948 SR. CURA LUIS GUTIERREZ VELAZQUEZ
11 Enero 1963 SR. PBRO. TARCISIO MARTIN MARTIN
13 Enero 1949 SR. CURA PEDRO RUIZ NAVARRO
15 Enero 1964 SR. PBRO. RAUL RODRIGUEZ HERNANDEZ
20 Enero 1928 SR. CANGO. BRUNO MENDOZA CABRERA
20 Enero 1938 SR. PBRO. JOSE OROPEZA LOMELI
21 Enero 1959 SR. PBRO. ENRIQUE VAZQUEZ RUIZ
25 Enero 1955 SR. PBRO. ALFONSO PEREZ MAGAÑA
26 Enero 1918 SR. CANGO. JOSE MEJIA SOSA
27 Enero 1960 SR. PBRO. FELIPE DE JESUS FONSECA HERNANDEZ
27 Enero 1958 SR. PBRO. GREGORIO MARTINEZ GOMEZ
27 Enero 1945 SR. CURA JUAN NAVARRO CASTELLANOS
28 Enero 1931 SR. CANGO. J. GUADALUPE BECERRA BARAJAS
28 Enero 1939 SR. PBRO. JOSE HERNANDEZ ROJO
30 Enero 1923 SR. CURA ALBINO GARCIA HURTADO
30 Enero 1971 SR. DIACONO ERMINIO GOMEZ GONZALEZ
30 Enero 1949 SR. PBRO. MIGUEL GUTIERREZ GARCIA
30 Enero 1941 SR. PBRO. ANTERO SANCHEZ CONTRERAS

ANIVERSARIOS DE ORDENACION

- 1 Enero 1959 SR. CURA ROMAN PEREZ PEREZ*
6 Enero 1968 SR. PBRO. ADOLPH JULIAN MENENDEZ CASTILLO

AGENDA DE ENERO

- S. 4 Taller sobre el ser y quehacer de Cáritas. *Ayotlán*
- S. 4 Reunión del Equipo Diocesano de Familia. *San Julián*. Preparación Taller Prematrimoniales
- D. 5 V Encuentro de Grupos Misioneros. *Casa Juan Pablo II*
- L. 6 Reunión Decanato Atotonilco. *Tototlán*. Adolescentes
- L. 6 Reunión Decanato Ayotlán. *Ayotlán (Centro)* Medios de Comunicación Social
- L. 6 Reunión Decanato Jalostotitlán. *San Miguel*. Prematrimoniales
- Ma. 7 Reunión del Equipo Diocesano de Liturgia. *San Juan*. Proyecto para impresión y edición del manual de Sacristanes y Monaguillos.
- Mi. 8 Reunión Equipo Diocesano de Campesinos. *Capilla de Guadalupe*. Preparar Cuaresma-Pascua. Afinación Convivencia Campesina.
- Mi. 8 Reunión de G.A.M. *San Juan*. Preparar Taller de capacitación de Liturgia.
- Mi. 8 Reunión del Equipo Diocesano de Pastoral Urbana. *Tepatitlán*. Perspectivas de crecimiento de nuestra Región.
- Mi. 8 Fiesta Patronal. *Temacapulín*, Ntra. Sra. de los Remedios
- Mi. 8 Fiesta Patronal. *San Diego de Alejandría*, Inmaculada Concepción
- J. 9 Reunión Decanato Yahualica. *Huisquilco*. Criterios para otras Celebraciones.
- J. 9 Reunión Decanato Lagos. *El Calvario*. Taller de Pastoral Social
- 9-12 Encuentro I para Hombres. *Atotonilco el Alto*
- 9-1 Febrero. Visita de la Imagen Peregrina de Ntra. Sra. de San Juan al Decanato de Ayotlán
- S. 11 Taller sobre el ser y quehacer de Cáritas. *Atotonilco el Alto*.
- D. 12 Fiesta Patronal. *Capilla de Guadalupe*, Ntra. Sra. de Guadalupe
- D. 12 Fiesta Patronal. *Ntra. Sra. de Guadalupe (Arandas)*, Ntra. Sra. de Guadalupe
- D. 12 Fiesta Patronal. *Valle de Guadalupe*, Ntra. Sra. de Guadalupe
- D. 12 Fiesta Patronal. *La Ribera de Guadalupe*, Ntra. Sra. de Guadalupe
- L. 13 Reunión Decanato Arandas. *San José Obreiro*. Paseo-Convivencia
- L. 13 Reunión Decanato Tepatitlán. *San Francisco (Tepatitlán)* Liturgia
- L. 13 Reunión Decanato San Juan. *Santa María Transpontina*. Evangelización Cuaresma-Pascua y Pastoral Social.
- L. 13 Reunión Decanato Capilla de Guadalupe. *Pegueros*. Cuaresma-Pascua
- L. 13 Reunión Decanato San Julián. *Unión de San Antonio*. Cuaresma-Pascua y Pastoral Educativa.
- 14-16 TALLER DE ACTUALIZACION PARA TODO EL PRESBITERIO. *Casa Juan Pablo II*.
- Mi. 15 Seminario sobre Cooperativismo. *Lagos de Moreno*.
- 17-18 REUNION DEL CONSEJO DIOCESANO DE PASTORAL. *Casa Juan Pablo II*. Estatutos Parroquiales. XXV años de la Diócesis. Plan de Pastoral.
- S. 18 Curso de Iniciación sobre Doctrina Social de la Iglesia. *Tepatitlán*.
- D. 19 Encuentro Diocesano de Catequistas. *Seminario Ojo de Agua*
- L. 20 Reunión de EDPIP para evaluar Taller y Encuentros Sacerdotales. *San Miguel el Alto*
- L. 20 Reunión Equipo Diocesano de Pobres. *San Juan*. Viviendas; pordioseros; servicios; Boletín.
- L. 20 Fiesta Patronal. *San Sebastián del Alamo*, San Sebastián Mártir
- Ma. 21 RETIRO CUARESMA-PASCUA PARA TODO EL PRESBITERIO. Casa de Ejercicios, *Tepatitlán*.
- Mi. 21 Reunión del Equipo Diocesano de M.C.S. *San Juan*. Preparar Día del Comunicador.
- 23-25 Encuentro I para Mujeres. *Jalostotitlán*.
- 24-26 Encuentro Diocesano de Agentes. *Casa Juan Pablo II*
- S. 25 Taller sobre el ser y quehacer de Cáritas. *San Julián*
- D. 26 X Asamblea Diocesana de Organismos de Caridad. *Ayotlán*.
- 27-31 ENCUESTRO SACERDOTAL GENERACIONAL 14-22 Años de Ordenados. *Casa Juan Pablo II*
- Ma. 28 Fiesta Patronal. *Huisquilco*, Ntra. Sra. del Rosario
- Ma. 28 Fiesta Patronal. *Capellanía de Huáscato*, Ntra. Sra. de Guadalupe
- Ma. 28 Fiesta Patronal. *San Ignacio Cerro Gordo*, Ntra. Sra. de Guadalupe

ORACION

Dios, Padre nuestro, en el camino hacia el Gran Jubileo nos envías a redescubrir a tu Hijo Jesús, ya que sólo en su rostro podemos encontrarte a tí.

El, pues, en la pobreza de su carne, es la eterna Palabra de verdad y de amor, por la cual vienes a nosotros como un amigo que habla a sus amigos.

Es cierto que tu Palabra viva nos resulta difícil hoy, a veces incomprensible, sin el fuego que la enciende. Como sucedió en otro tiempo a nuestros padres, nuestros oídos se han endurecido y tenemos un corazón de piedra.

En los umbrales del camino jubilar, Padre, concédenos tu Espíritu de silencio adorante, de escucha activa, de atención amorosa a la Sagrada Escritura, que es el código escrito de tu Palabra inspirada, para que nosotros continuamente te descubramos y encontremos en la vida de la Iglesia y de los hombres de buena voluntad.

Amén.